

Forgotten Books

— www.forgottenbooks.com —

Copyright © 2016 FB &c Ltd.

All rights reserved. No part of this publication may be reproduced, distributed, or transmitted in any form or by any means, including photocopying, recording, or other electronic or mechanical methods, without the prior written permission of the publisher, except in the case of brief quotations embodied in critical reviews and certain other noncommercial uses permitted by copyright law.

J. LÓPEZ SILVA

IGAJA

CON UN PRÓLOGO DE

SINESIO DELGADO

UNDA EDICIÓN CORREGIDA Y AUMENTADA

MADRID

IMPRESA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ

Libertad, 16 duplicado, bajo.

1898

30667

**Es propiedad de su autor.
Queda hecho el depósito
que marca la ley.**

PRÓLOGO

¡Vive diez! (como diría
don Gil Blas de Santillana)
que hace tiempo tengo gana
de hablar de la poesía
castellana.

Y aprovecho la ocasión
de que mi amigo José
me pide una introducción
ó prólogo, ó no sé qué,
para echar mi cuarto á espadas
en los puntos esenciales
que tienen preocupadas
á las personas formales.

Pues señor,
se trata de averiguar
si en el siglo del vapor
es error ó no es error
ponerse á versificar;
si la Musa se ha cansado

de soplar, y ya no sopla,
y es un loco rematado
todo el que escriba una copla.

Supone la mayoría
de la gente
que ya va la poesía
de cayendo lentamente,
y no encuentran nuestros vates
la inspiración de los cielos
con que hacían... disparates
nuestros ilustres abuelos.

Pero hace falta saber
para juzgar en conciencia
si con esa *decadencia*
se va á ganar ó á perder.

Yo, por mí (Dios me perdone
si digo una tontería),
creo que esa poesía
cuyo fin se presupone,
la que canta de manera
que no dice lo que quiere,
hueca, falsa, tonta y huera,
ésa... ¡vaya si se muere!
Y más vale que se muera.

¡Basta de versos forzados
y palabras rebuscadas
y pensamientos robados
y frases encopetadas!
¡Abajo esos pretenciosos
poemas interminables,
ampulosos,

PRÓLOGO

pesados, inaguantables,
y esas odas *Á la idea,*
Al sol, Al mar, Á María...

porque eso no es poesía
ni importa que no lo sea

La que siente las pasiones
y describe lo que siente,
no con pompa y relumbrones,
sino lisa y llanamente,
la que no gasta en el traje
percalina y lentejuelas
y habla el sencillo lenguaje
de salones ó plazuelas,
la que arranca al natural
su caudal

de lágrimas ó alegría,
de placeres ó de penas,
la que busca en sus escenas
verdad... esa poesía
que no se sale del centro
por rodeos ni recodos
¡cómo ha de morir, si todos
la tenemos allá dentro!

Pájaros, flores, espumas,
trinos, auras, brisas, brumas,
todo, afortunadamente,
cayó en la sima traidora
del olvido. ¡Ya era hora
de hablar como habla la gente!

Yo creo que esto es un signo
feliz. Lo fingido sobra;

como lo prueba esta obra
de que soy portero indigno.

López Silva es uno de esos
poetas de nuevo cuño
ingeniosos y traviesos
que van metiendo en un puño
á los versificadores
incorrectos, rimbombantes,
que cantan dudas y horrores,
escépticos, soñadores,
románticos vergonzantes...

Sin modelo que seguir,
libre, expresivo, genial,
dice lo que va á decir
y nunca lo dice mal.

Sobre todo,
sabe dibujar de un modo
la gente de gorra y faja
que grita, riñe, trabaja,
tima, se emborracha y pega,
que en este punto quizás
nadie le aventaja... más
que Ricardo de la Vega.

Cuando hace hablar á esa gente
de rompe y rasga, el ambiente
de Lavapiés le satura
y al lector se le figura

mayormente

que la está viendo delante...

Y es que pinta la verdad

con esa desesperante
difícil facilidad
que ya quisiera yo ver
en algunos caballeros
que tardan años enteros
en pulir y componer.

—

Tal vez haya algún error
en mi modo de pensar,
porque profeso al autor
devoción particular;
pero permitid que crea
(sin la idea
de adular, ni por asomo)
que ha de gustar este tomo
muchísimo al que lo lea.
El título solamente
creo que no está bien puesto,
porque va á creer la gente
que es demasiado inmodesto;
y el argumento es sencillo:
—¿MIGAJAS estas alhajas?
Pues si éstas son las migajas,
¡cómo será el panecillo!

SINESIO DELGADO.

Enero de 1890.

¡OH, EL HONOR!

Á MI BUEN AMIGO CAMILO BARTRINA

Á pesar de los años transcurridos
no ha podido saberse con certeza
si el muy noble don Juan de Casarrubios,
conde de Pradofiel y Villaluenga,
tendría ó no motivo suficiente
para dudar de la virtud de aquella
que tantísimas veces le jurara

 fidelidad eterna;

pero es lo positivo que una noche
se ocultó en el *boudoir* de la condesa
y en flagrante delito de adulterio
la sorprendió impertérrita
con el no menos noble y distinguido
barón de Miraflores de la Sierra.

Á punto estuvo el ofendido esposo
de hacer un disparate que sirviera

de sabrosa lección á los casados con mujeres livianas y coquetas; pero pensando al fin juiciosamente, como los hombres de criterio piensan, se dijo: «Tente, Juan, y no te pongas al nivel de la gente sin vergüenza que busca en el revólver ó la faca solución inmediata á las ofensas. Nada de barbarismos que rebajen tu propia dignidad. Cálmate y piensa que entre nobles, los lances de esta especie se deben resolver de otra manera.» Esto dijo, mandó salir al otro, que tenía un *mieditis* de primera, y con frases muy cultas, por supuesto, puso de oro y azul á la condesa.

.....

Según cuentan las crónicas, cuatro días después de aquella escena pidió una explicación el agraviado al barón que el ultraje le infiriera; y éste, que como noble estaba educadito á la alta escuela y manejando el sable y el florete era la admiración de sus colegas, le dió un pinchazo en hueso, que no tuvo por fortuna sensibles consecuencias. Total: un agujero y un apósito, cuatro días de cama, tres de dieta y una honra que, según los elegantes, quedaba como nueva.

Sin embargo, es lo cierto
que desde aquella fecha
tantas y tantas veces
faltó la ilustre dama á la decencia,
y al dar satisfacción al ultrajado
tuvieron los amantes tal destreza,
que el ínclito don Juan de Casarrubios,
conde de Pradofiel y Villaluenga,
vive con el honor hecho una lástima
y con el noble cuerpo hecho una breva.

—

Aplaudan los casados con mujeres
livianas y coquetas
al honorable y distinguido conde
que así las leyes del honor respeta,
y después que se cansen de aplaudirle,
bueno será que cada cual proceda
á comprarse un revólver ó una faca,
por si se ve como él. (¡Dios no lo quiera!)

PREDICAR EN DESIERTO...

—Pero, mujer, si comprendes que ese hombre es un sinvergüenza, ¿por qué no te *desapartas* de una vez? ¿Ó es que tú esperas á que cambie?

—Sí, señora.

—¡Pues entonces, estás fresca! Yo le conozco, y me *costa* que el mejor día te suelta dos *patás* en el estómago, ú en otro sitio cualquiera, y te lisia. No lo tomes á broma, porque es muy bestia.

—¿Y qué me importa, si yo le quiero?

—*Mas* que le quieras no debes vivir con él ni dos días *tan siquiera*, porque el hombre que permite

que una mujer le mantenga con el sudor de su cuerpo no puede hacer cosa buena.

—Según y conforme.

—Mira, tú has perdido la chabeta por él, y va á sucederte lo mismo que á la *Almejera* con Melitón; es decirte que, siguiendo así, te quedas en pelota.

—Pero, madre, mediando ya lo que media, ¿cómo le dejo?

—¿Que cómo? ¡Pues de cualisquier manera! ¿Tienes algún compromiso *firmao pa* que Bruno pueda obligarte á hacer la burra? ¿No le tienes? Pues ¡so bestial *chafa* con él, y que busque por ahí otra primavera *pa* que le llene la *andorga*, igual que tú se la llenas hace un año.

—Bueno, madre, no me dé usted la jaqueca, haga usted el favor.

—Pero, hija, ¡ten *cárculo tan siquier!* ¿Es justo que tú trabajes

talmente como una perra,
pa sacar, sudando pringue,
tres miserables pesetas,
y' que él se las gaste en vino
ú en otras cosas más feas,
es un *supongamos*? Díme:
¿no te da mala vergüenza
ver cómo vas, porque nunca
puedes comprarte una prenda,
mientras tanto que él se luce
con la cazadora nueva,
y gasta y triunfa lo mismo
que un duque? Mira, *Grabiela*:
á ti lo que te hace falta
es un sujeto que pueda
pagarte la *mantención*
y tenerte con decencia,
másime más, cuando sabes
que esto no impide que quieras
á quien á ti *te se* antoje,
con tal de tener prudencia.
— ¿Sabe usted lo que la digo?
Que ya tengo la cabeza
igual que un bombo, de tanto
como usted me sermonea,
y que no me da la gana
de aguantar que nadie venga
armándome *toos* los días
broncas y marimorenas.
Métase usted en sus asuntos,
que es lo que le tiene cuenta,

y deje usted que *ca* quisque
viva como le parezca
que debe vivir.

—La culpa
la tiene quien se interesa
por animales, sin pizca
de educación ni vergüenza!
¡Así te revienta!

—Bueno.
¿Y á usted qué, si me revienta?



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

II

.....

Vió el tendero á su chica pálida y triste,
 y buscando las causas ávidamente,
 tropezaron sus ojos en un detalle...

¡qué detalle, Dios mío, más elocuente!

—¡Él ha sido el bellaco!—gritó furioso.—

¡Él ha sido el causante, no cabe duda!

Y cogiendo al buen Pancho por el cogote,
 le pegó una paliza morrocotuda.

Pero al final, velando por su buen nombre,
 el ofendido padre, dado al demonio,
 pasados cuatro meses de aquella escena,
 casó á la *frágil* niña con el bolonio....

.....

Y el que vino á la corte con almadreñas
 y la ropa cuajada de costurones
 y la cara cubierta de pelusilla
 y las manos llenitas de sabañones,
 caballero en un burro sucio y enteco,
 desde un triste villorrio de cien vecinos...
 hoy tiene una consorte bastante guapa
 y tres ó cuatro tiendas de ultramarinos.

LA CANCIÓN DE SIEMPRE

—¡Sebastián!

—¿Qué?

—¡Vamos, hombre!

Que ya son las ocho dadas,
y me *paece* que no es hora
de estar metido en la cama.
¿Oyes lo que digo?

—Lo oigo.

—Pues á ver si te levantas,
y no me das la jaqueca
como todas las mañanas.

—Bueno, cállate.

—Si *fuese*

pa irte por ahí de *jarana*,
pué que no necesitas
tanto *pa* mover la raspa;
pero *pa* ir á la *ofecina*
tomas la cosa con calma,

y ni Dios te echa del catre,
cuantimás persona humana.

¡Pues no se ha vuelto á dormir
otra vez el *gandumbazas!*

¡Sebastián!

—¡Que no me chilles!

—¡Pero hombre!...

—¡Á ver si te *largas!*

Te he dicho cincuenta veces
que cuando estoy en la cama
no quiero que me den música,
y menos música mala;
conque andando.

—Tú te empeñas
en perder cada semana
seis jornales y en que yo
vaya siempre hecha una *guarra*,
y lo consigues.

—¡Felipa,
que te tiro una alpargata
si me calientas! Más vale
que me dejes dormir.

—¡Lástima
que no te duermas *pa* siempre,
so morrall!

.....
.....

—Trae la *cofaina*.

¿Qué hora es?

—Las once.

—¡Las once!

¡Maldita sea tu estampa!
Vamos, hombre, si no fuese
porque estás *adelantada*,
te daba así en los hocicos
como hay Dios.

— ¡Tendría gracia!

— ¿No estoy *cansao* de decirte
que no quiero caer en falta
ningún día? Pues entonces,
¿por qué no entras y me llamas,
si sabes que en cuanto te oigo
ya estoy fuera de la cama?

¿Ó es que buscas que *haiga* bronca?

¡Porque es muy fácil que la *hvaiga*!

— ¡Hay que tener en el mundo
toda tu *poquísima lacha*
pa venir *entodavía*
con insultos y *fanfarrias*,
después de que he *estao* dos horas
lo mismo que una carraca
dándote murga en el cuarto
pa ver si te levantabas!

— ¡Bueno! ¿Sabes lo que digo?

— ¿Qué?

— Pues que hoy no tengo ganas
de cuestión, y *pa* que veas
te perdono.

— ¡Muchas gracias!

— Pero lo que es si otro día,
pongo por caso, mañana,
no estoy en la fundición

á las seis, como Dios manda,
salimos en los papeles.

—¿De *verdá*?

—Por estas; ¡*mialas!*

AL SEÑOR MARTÍNEZ

Aunque á nadie le importe
decirlo quiero.
Este señor Martínez
es mi casero.

¡Señor Martínez! Por los dolores
de la bendita Madre de Dios,
ponga usted coto sin perder tiempo,
con una enérgica disposición,
á los excesos casi brutales
de estos vecinos sin pundonor.
¿Usted no sabe, señor Martínez,
lo que sucede con ellos? ¿No?
Pues bien, sucede que hace ya un año,
cuando aún apenas alumbraba el sol,
el caballero que vive enfrente
del entresuelo que ocupó yo
se sube al cuarto del inquilino
de la buhardilla número dos,
y uno en guitarra y otro en bandurria,

pese á quien pese, se dan charol
 haciendo escalas y tonterías
 que á mí me parten el corazón.
 Luego, el del bajo de la derecha,
 que es casi casi compositor,
 ha escrito un *schottis* bastante feo
 que se titula *Chas de Lamott*.

Además de esto, que acabaría
 con la paciencia del mismo Job,
 el del primero toca el armonium,
 el del segundo toca el fagot
 y el del tercero las castañuelas
 y el manucordio y el acordeón.

Dos señoritas del otro bajo,
 sobrinas de uno que trata en cok,
 tocan al piano varios fragmentos
 de la *Lucia de Lamermoor*;

y, en fin, el chico de la portera,
 que es un insigne melocotón,
 cuando no llora, ni corre ó juega,
 ni tira coces, ni alza la voz,

se pasa el tiempo dando golpazos
 sobre los parches de su tambor
 precisamente junto á la puerta
 del entresuelo que habito yo.

No hubiera dicho ni una palabra
 de estos salvajes; pero ¡por Dios!

¡Si todos tocan alguna cosa,
 y todos tocan de un modo atroz!

.....

Ya usted conoce, señor Martínez,



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

UNA CONSULTA

—Bueno, ¿qué es lo que usted quiere?

—Pues mire usted, yo quisiera dar pasaporte al comercio, porque veo que no es esa mi vocación. Tengo ya la seguridad completa de que vendiendo crudillos y terlices y bayetas tuerzo mis inclinaciones y no me gusta torcerlas.

—Bien hecho, porque supongo que tendrá usted otra manera de vivir honradamente, cuando de ese modo piensa. ¿No es cierto?

—Claro que sí.

Á mí me tiran las letras.

—¡Hola!

—Y estoy persuadido

de que en cuanto me resuelva
y publique en los periódicos
los versos de mi cosecha,
voy á quitar muchos moños.

—No digo que no.

—De veras.

—¿Ha escrito usted mucho?

—¡Digo!

Ya lo creo; si usted viera...

Tengo ya un montón así
de composiciones sueltas.

¡Como que todos los días,
después de limpiar la tienda,
me pongo á tirar de pluma
y no levanto cabeza

hasta que hago, por lo menos,
una ristra de quartetas!

Al principal no le gusta
que yo cultive las letras
con tanto ardor, porque dice
que le descuido las ventas
y además tengo los géneros
de un modo que da vergüenza;
pero esto es inevitable,
porque, amigo, no me deja
la inspiración. Muchos días
estoy barriendo la acera,
pongo por caso, y de pronto
me se viene á la cabeza
un pensamiento sublime
con el cual hago un poema

en menos de diez minutos.

—¡Canario!

—Así, como suena.

¡Ca, si tengo una soltura!...

En fin, es tan estupenda

mi facilidad, que á veces

versifico aunque no quiera.

Anoche, sin ir más lejos,

me compró dos camisetas

la señora de Colindres,

una parroquiana nuestra

que tiene casa de huéspedes

en la calle de la Greda,

treinta y ocho duplicado,

principal de la derecha,

y la despaché en romance,

pero así, sin darme cuenta.

Si mi padre, que esté en gloria,

no hubiera sido tan bestia,

vaya usted á saber la fama

que yo tendría á estas fechas;

pero claro, al infeliz

se le puso en la cabeza

que despachando retores

hace fortuna cualquiera,

y no tuve más remedio

que apencar con sus ideas.

.....

¿Conque á usted qué le parece

mi resolución?

—Muy buena.

¿Cómo está usted de gramática?

—Hombre, no estoy fuerte en ella.

—¿Sabe usted latín?

—Ni pizca.

—¿Y francés?

—Ni media letra.

—¿Tiene usted conocimiento de los clásicos?

—Apenas.

Conozco á Chas de Lamotte y á Sañudo Antrán.

—¿De veras?

Pues se me ocurre una cosa.

—¿Cuál?

—Que siga usted en su tienda vendiendo madapolanes y crudillos y bayetas, sin olvidar, sobre todo si la inspiración le asedia, que no se hace el chocolate para mulas de colleras.

—¡Usted me insulta, don Rufol!

—¡Cállese usted, sinvergüenza!

SALDO DE CUENTAS

¡Sastre de condición dura:
me tortura

tu pertinaz insistencia!

¿Por qué razón, criatura,
me mandas con tal frecuencia
la factura?

¿Por qué eres tan exigente,
si sabes que me revienta
el tener constantemente
en mi casa al dependiente
con la cuenta?

¿Te van á sacar de apuros
los diez duros
que de un modo tan grosero
no cesas de reclamar?

¿Que sí? ¡Qué te han de sacar,
embustero!

¿Acaso cuando me hiciste

la ropa no me dijiste
con frase dulce y sincera,
sin traba ni cortapisa:
«Págueme usted cuando quiera.
No corre ninguna prisa?»

¿Y á pesar de que te sales
de lo que tratado está,
en seis años, dí, Perales,
no te he dado á cuenta ya
treinta reales?

¿Además, no te aseguro,
como cumple á un hombre honrado,
que el pico que no has cobrado
lo cobrarás de seguro
el día menos pensado?

¿Á qué, pues, si en puridad
aún no te he faltado yo,
haces eso? La verdad,
no tienes formalidad
ni Cristo que lo fundó.

¿Que quizá lo mismo haría
yo en tal caso? Tu osadía
no es fácil que me convenza.
¿Yo hacer lo que tú? ¡Vergüenza
me daría!

Tengo gente que me abona,
porque ya sabe la gente
que yo soy una persona
muy decente,
y haces una insensatez,
que en tu ignorancia se escuda,



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

ROMPIMIENTO

—Mira, mañana te espero
junto á la cacharrería
de Onofre; si quieres, bajas,
y si no, te estás arriba.

—Pero dí, ¿por qué no subes?

—Porque tu madre, Francisca,
es muy bestia, y yo no quiero
tratar con caballerías.

—No la faltes.

—Ca, si la hago
mucho favor *entoavía*;
sólo que tú, por lo visto,
vas haciéndote muy fina,
y te *atufas* en cuanto alguien
se mete con tu familia.
¿Me ofendo yo cuando dicen
algo malo de la mía?

¡Nunca! ¿Por qué he de ofenderme, si es *verdá too* lo que digan?

—Bueno, ya sé que lo que haces con todas esas pamplinas es preparar el terreno para buscar la salida.

¿No te parece?

—Lo que hago es tragar mucha saliva.

—¿Por qué?

—Porque no me quieres, ni me has querido en tu vida.

—¡Qué casualidad!

—Pues claro.

Vamos, al que se le diga que después de cuatro meses de relaciones *continuas* estamos, como quien dice, lo mismo que el primer día...

—¿Quieres variar? Nos casamos y verás cómo varías.

—Me da vergüenza.

—Lo creo;

y hasta ver si *te se* quita, ¿pa qué has de buscar mujer si puedes tener...

—¡Francisca!

—Como tienes la costumbre de tratar con la *Donisia*, que es tan *frígil*, no me extraña que andes á caza de *primas*;

pero te *azvierto* una cosa.

—¿*Cuála?*

—Que á esta personita no hay quien la toque en el mundo sin ir á la Vicaría.

—Pues *pa* rato tienes.

—Bueno.

Así como así, *entoavía* no *nesecito*, á Dios gracias, que ningún hombre me vista, ni que me dé *pa* el casero, ni que me compre sortijas, como esa golfa perruna que tú conoces.

—¡Ay, chica! *Cualisquiera* que te escuche se va á pensar que eres hija de algún príncipe lo menos.

—Toma, otras cosas habría más difíciles.

—¿Pues sabes que, en cuanto que te decidas á quererme, voy á ser un personaje, Francisca?

—Pero como que no pienso decidirme mientras viva, te quedarás de lo que eres: de *méndigo* y compañía.

.....

—¿Lo has *pensao* bien?

—¡Me parece!

—De modo que...

—¡Ni tan *prima!*

Eres muy poquita cosa;
ya te lo he dicho.

—Pues mira,
voy á ver si encuentro un duque
y te le traigo en seguida;
pero será conveniente
que te pongas ropa limpia,
porque le va á dar mucho asco
si te ve así, tan cochina...

—Hombre, vaya usté... á paseo,
so boceras.

—¿Pican? ¿pican?...

MÁXIMAS, REFLEXIONES Y CONSEJOS

Si tienes unas botas y están rotas,
no te aflijas y cómprate otras botas.

Santa Teresa de Jesús.

Hurgarse las narices no es decente,
sobre todo delante de la gente.

Lord Byron.

No trates de buscar mujer ajena,
porque ofendes á Dios; pero, no obstante,
si se te pone á tiro alguna buena,
déjate de pamplinas y adelante.

El sentido común.

¿Quién sería el morral
que inventó los relojes de metal?

Un rata.

—

No pagues á los sastres en tu vida,
porque es gente muy poco agradecida.

Shakespeare.

Nos hablan del honor hombres de peso.
¡El honor!... ¿Y qué es eso?

Un politico práctico.

—

Predica como yo la moral sana,
pero haz después lo que te dé la gana.

Muchos.

—

Aquel que en dulce calma vivir quierá
nunca debe salirse de su esfera.

Carlos Albarrán (El Buñolero).

—

Si te chincha el calor en el estío
y estás apuradillo de dinero,
resígnate y espera que haga frío,
que yo también espero.

Mangue.



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

MADRILEÑERÍAS

—Vaya, *tiés* que convencerte de que no bailas un pito, y eso que presumes tanto.

—Claro, porque no te arrimo la cara, como esas otras señoras... de regadío.

¿No es *verdá*, Ginés?

—No es eso.

Es que ni *pa* Dios consigo que marques el molinete cuando te bailas conmigo.

Ahí *tiés* á Inés *la del grano*

y á Benita *la del chirlo*,

que cuando agarián á un hombre le hacen perder el sentido;

pero no es más que por eso,

porque se traen el estilo

que hace falta *pa* que queden los hombres agradecidos.

—¿Tienes más que irte con ellas?

—Claro que me iré.

—Pues chico, así como así, me carga tener que bailar contigo, sobre todo en el verano, porque eres un poco tímido para el aseo, y me llenas de grasaza los vestidos.

—¿Los de gro?

—No son de gro, pero *pa* el caso es lo mismo. Vamos, y si *tan siquiera* te lavases los domingos, menos mal; pero es que tú no te humedeces el físico más que cuando llueve.

—Oye; mucho *cuidao* con el pico.

—Y es la *verdá*.

—Bueno, calla y escucha lo que te digo: hoy es la función del barrio.

—Lo sé.

—Y con este motivo habrá procesión, y fuegos, y cohetes, y novillos, *ecétera*, y por lo tanto, vendrá la mar de gentío

como de costumbre...

—¡Buena!

—Lo cual te lo participo porque tú eres muy amiga de timarte con *too* Cristo, y yo tengo malas pulgas cuando me toman de pito. .

—Dale muchas expresiones.

—Es que si *tiés* un descuido, *verbo en gracia*, con cualquiera, te hago pupa en los hocicos.

—¡Qué horror!

—Eso. Y ahora vamos á montar en el Tío Vivo, á fin de que se nos bajen los caracoles y el vino.

—Yo no monto.

—¡Me hace gracia!

¿Que no montas? Ahora mismo.

¡Pues no tienes tú ganillas de columpiarte conmigo!...



UN HOMBRE CORRIDO

—Chico, me extraña que tengas humor *pa dir* á los bailes *entodaría*.

—¡Qué quieres!
Hay aficiones que nacen con tanta fuerza, que duran hasta que te ves cadáver y *agusanao*.

—Sin embargo, ya debías retirarte de una vez.

—No soy tan viejo, gracias á Dios, *pa privarme* de ciertos goces.

—No lo eres; pero es que tú *principiastes*

á correr antes de tiempo
y estás muy *cascao*.

— No le hace.

— Y ya *tiés* que andar buscando
martingalas *pa* peinarte
de forma que no te vean
el brillo del cuero, Práxedes,
y padeces del estómago
y estás lleno de alifafes
y no vales dos pesetas
á pesar de tus alardes,
que *aquellos polvos traen estos*
lodos (la *verdaz* más grande
que se ha vertido en el mundo
desde que existen refranes).

— Algo hay de razón en eso
que dices, porque no en balde
llevo treinta y pico de años
disfrutando más que un chantre
de *too*; pero si resulta
que he perdido en facultades
físicas, y en circunstancias,
y en humor, una gran parte
desde que éramos los reyes
del *Salón de Capellanes*,
y se rifaban las hembras
nuestras gracias personales,
he *ganao* en otras cosas
pa mí más indispensables
por hoy: en golpe de vista,
y en oratoria y en arte



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

mi dicho.

—Quizás te engañen las ilusiones.

—¡Ya empiezas á molestar!

—No te enfades, y cuéntame lo que *hicistes* el martes.

—Pues bien, el martes de Carnaval, como á cosa de las dos, cogí el portante y me largué á la Zarzuela *pian pian*, después de atizarme varios golpes de Monóvar, como aconsejan los cánones, porque *pa* ver bien los bultos es menester alumbrarse.

—¡*Chipén!* ¿Y te divertistes?

—Esas preguntas se le hacen al mocoso que concurre por primera vez á un baile, pero no al hombre que tiene resentidos los ijares de correr en este mundo juergas de distintas clases.

--¡Perdona si te lastimo!

—¡Ya estás *perdonao*, Melquiades!

—¡Gracias!

—Pues me fuí vestido de diablo, porque es un traje sencillito y económico

y desahogao.

—Y elegante
sí me apuras.

—Y de cierta
novedad en lo que cabe,
dao lo que vemos hoy día.

—Y hasta defensivo casi,
porque si te ven el rabo
digo yo que no es tan fácil
que te ofendan, como *diendo*
de institutriz ó de fraile.

—Sobre *too* cuando se lleva
con el interior de alambre,
como yo.

—¡Valiente pájaro!

—¡La *práztica*!

—¡*Mia* que sabes!

—¡Regular! Con que penetro
justamente en el *istante*
de empezar una mazurka
de esas que encienden la sangre,
y *mia* tú si tengo suerte,
que no hago más que asomarme
cuando ¡pum! *me se presenta*
Concha, la de los lunares,
que entraba en aquel momento
con su *respetiva* madre.
¿No la conoces?

—No caigo.

—¿No? ¡Pues estás en pañales!

—¿Por qué?

—¿Tú has visto la cara
que le pintan al arcángel
San Grabiél?

—Aún no he tenido
proporción.

—Entonces, bástete
con saber que ésa es la cara
de un mozo del *Fiel Contraste*
al *lao* de la de la Concha.

Ya es algo *pureta*, ¿sabes?
porque va *pa* los veintiocho
lo menos, pero ¡qué carnes!...

¡Y qué bien distribuídas
al parecer! ¡Y qué andares!

¡Y qué dientes más bonitos!

¡Y qué labios más charranes!

¿Y las cosas que te dice
solamente con clavarte

los ojos, que cuando miran
destilan azúcar cande?

¿Y aquella hechura de cuerpo?

¿Y los movimientos que hace
cuando baila con personas
de su agrado?

— ¡Vamos, cállate,
que le soliviantas á uno
la *material*!

— ¡Sí que es fácil!
Bueno, pues fui donde estaba,
y estirando así los *dátiles*,

y arreglándome los cuernos
y poniéndome muy grave,
la dije, sin más pamplinas:

—¿Hacemos eso, comadre?

—¿Cuál?

—*Bailar unas mijas.*

—¡Por qué no!

—*Lo que usted mande.*

Conque la mujer se vino
pa mí; la cogi del talle
con la finura del mundo,
pero con estilo y arte;
se recostó la cabeza
en mi pecho, no sin que antes
no me pidiera permiso
con los ojos, y al *istante*
principiemos á dar vueltas...
y allí verías tú clase
superior y filigranas,
y *calaos* y habilidades,
y decir los concurrentes:
¡Vaya calórico! y *¡Ande*
la elasticidad! y *¡Vivan*
las caderas dislocantes!
y otras muchas expresiones
que no deben mencionarse...

.....

Total: que llega el descanso,
subimos al *restaurante*,
me confiesa que está débil,
yo la digo: *¡No repares!*

Se resiste, me incomodo,
 y al fin, *pa* no desairarme
 la pobre muchacha, cena
 valor de veintitrés reales.
 Viene el camarero, cobia,
 se oye el principio del *valse*,
 y cuando ya nos bajábamos
 más locos que dos pardales,
 va y se aparece *el Esteta*
 de improviso, y acercándose
 sin darnos las buenas noches,
 porque hay sujetos muy cafres,
 la dice con malos modos:

— ¡Arza *pa* casa, que es tarde!

— ¿Y se la llevó?

— ¡Pues claro!

— ¿Y tú qué hicistes?

— Callarme.

— Muy mal hecho.

— ¡Pero, primo,

no ves que están *pa* casarse!

— ¿Y por qué le han puesto *Esteta*?

— ¡Porque es tonto de remate!

.....

— Pues sí que te *divertistes*
un porción.

— ¡Ya ves! Hay *panflis*
 que se están toda la noche
 dando vueltas por el baile
 sin tropezar con ninguna
 mujer que valga dos reales, .

y yo en seguida que piso
la alfombra, pues ya se sabe,
¡la nata!

—Porque tú llegas
y las dices cuatro frases
de *doztor*, y las fascinas.

¡Hay seres *escecionales!*

—¡Es que uno es hombre de *práztica!*

—¡Y además que tú *tiés ángel!*

—¡Y sobre *too* mucha suerte!

— ¡Y gusto *pa* los disfraces!

—También.

—¿Qué? ¡*Too* contribuye!
¡No vayas á figurarte!



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

de que merezca la pena.

—Difícilillo será,

porque tenemos bastante

trabajo, pero, no obstante,

si el drama es bueno se hará.

¿Cuántos actos tiene?

—Dos

con prólogo, y se titula

Los dolores de una chula

ó buenos te los dé Dios.

—Corriente. ¿Y hay mucha gente?

—No, señor; hacen el drama

dos galanes, una dama

y el barba.

—Perfectamente.

Vaya, déjeme'lo usted

y hacia el veinte ó c. sa así

se pasa usted por aquí.

—Muchas gracias.

—No hay de qué.

*
* * *

—¡Hola, don Lino!

—Adelante.

—¿Ha visto usted aquello?

—Sí.

—Bueno, ¿y qué?

—Pues hombre, á mí

me ha *resultado* bastante.

Tiene un asunto perverso,
pero la prosa es preciosa.

—Dispense usted, no está en prosa.

—Bien, quiero decir el verso.

— ¡Ah, vamos!

—Pero la dama
me dice que hasta la fecha
no se halla muy satisfecha
con el reparto del drama,
porque la obligan á ser
con el papel que le dan
madre del primer galán.

—¿Y eso qué tiene que ver?

—Tiene mucho, porque, amigo,
aunque se empeña su padre,
ella no quiere ser madre
con nadie más que conmigo.
De modo que no hay tu tía,
lo tiene usted que arreglar
llevándose el ejemplar
y haciéndola madre mía.
Esto casi es arbitrario,
pero, joven, sepa usted
que la dama es... no sé qué
de un hijo del empresario,
y si ella no se conforma,
para que el drama se estrene
sin obstáculos, conviene
hacer pronto la reforma.
De esta manera quizá

podremos darle salida.

—¿Pero en seguida?

—En seguida.

—Bueno, pues se arreglará.

*
* *

—Diga usted, ¿se puede ver al señor García ó no?

—En casa está, pero yo creo que no podrá ser, porque se ha quedado en cama con un fuerte constipado y...

—Bien, dígame que ha estado el caballero del drama.

*
* *

—¿El señor?...

—Hace un momento que ha salido.

—¡Me ha partido!

*
* *

—¿El...?

—También hoy ha salido.

—¡Caramba, cuánto lo siento!

*
* *

—Acaba de irse al teatro.

—Corriente, pues volveré.

* * *

—Ha dicho que venga usted mañana de tres á cuatro.

* * *

—Le han convidado á almorzar y ha tenido que salir.

* * *

—Ya no tardará en venir; si le quiere usted aguardar...
—No puedo, porque me espera cierto negocio, señora, pero antes de un cuarto de hora volveré.

—Como usted quiera.

* * *

.....
.....

—Sí, señor; ya que he tenido la fortuna de encontrarle, debo de manifestarle claramente que he venido

á que me diga usted, porque tengo interés en ello, si piensa estrenar *aquello*.

—¿Cuál?

—Mi drama.

—No, señor.

—¡Hombre!

—Pudiera estrenarse, pero no quiero.

—¿Por qué?

—Porque, como sabe usted, ya está para terminarse la campaña teatral, y comprendo que no tiene cuenta que el drama se estrene en la temporada actual.

—¡Caramba! Y yo que creía que se haría...

—¡Qué locura!

Dígame usted, criatura, ¿no es una majadería que por ser usted impaciente hagamos un mal papel y esté el drama en el cartel dos noches escasamente, teniendo más condiciones que algunos otros muy buenos para resistir lo menos treinta representaciones?

—Sí, pero yo...

—Nada, nada,

suceda lo que suceda,
 la *cosa* de usted se queda
 para la otra temporada;
 y puesto que ha de sobrar
 mucho tiempo, convendría
 bastante que cualquier día
 cogiera usted el ejemplar,
 y después de quitar la última
 frase que contiene el prólogo,
 cortara usted mi monólogo
 de la escena antepenúltima.

—Bien, pero por caridad
 no me tenga usted en olvido;
 ¡mire usted que se lo pido
 con mucha necesidad!

—Márchese usted descuidado,
 que no haré tal villanía.

—Pues adiós, señor García.

—Vaya usted con Dios, Aguado.

*
 * *
 *

Portero, haga usted el favor
 de entregar esto á don Lino.

—¿Qué don Lino?

—El inquilino
 del principal interior;
 y aunque no muy necesario,
 dígame que volveré.

—Pues no se moleste usted,
 porque se ha muerto.

—¡¡Canario!!



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

—Dejo á mi cuñado Andrés,
el marido de Asunción,
la casa número tres
de la plaza del Cordón.
Al chico, que es actualmente
vigilante de Pontejos,
otra casa muy decente
del Pretil de los Consejos,
y á mi compadre Pascual,
por más que no es del oficio,
una junto al *Hospital*
y dos más frente al *Hespicio*.—
Hizo el buen notario en esto
un gesto de admiración,
y *Pachín*, sin ver el gesto,
prosiguió su narración:
—Dejo á mi hermano Manuel,
por mal nombre el *Desahogao*,
cuatro casas y un hotel
en la puerta de Bilbao.
Á mi abuelo, dos casuchas
en la calle de Alcalá,
por más que ya tiene muchas,
y no sé si las *quedrá*.
Y á Benito el *Maragato*,
como premio á sus favores,
dos en la calle del Gato
y una en la de Embajadores.—
Aquí *Juan Pachín*, por causa
del cansancio que sentía,
tuvo que hacer una pausa,

y el notario, aunque sabía que cometía un desmán, exclamó fuera de sí:

—¡Por favor, señor don Juan, déjeme usted alguna á mí!—

Mas fué su ruego perdido, porque aunque *Pachín* le oyó, hízose el desentendido y en seguida continuó:

—También dejo el *usufruto* de la casa de ahí enfrente á mi *cuñao*, que es muy bruto, mejorando lo presente; y á mi sobrino el menor, ó si se quiere el más mozo, el de otra muy superior que hay en la calle del Pozo; pero como no está ducho en ciertas cosas dañinas, ponga usted que tenga mucho *cuidao* con las inquilinas.

Dejo al que es hoy mi ayudante, por su buen comportamiento, otra casa colindante con el café de Fomento; y.....—

El notario en este punto renovó su petición, y *Pachín*, casi difunto, con santa resignación, dijo:—Bien. No *haiga* rencillas.

Le voy á dejar á usted
dos casas en las Vistillas.

—¡Muchas gracias!

—No hay de qué.

Pero he de hacerle *oservar*...

—¿Qué?

—Nada, una tontería.

Que tiene usted que llevar
siete cubas cada día.

EN EL CORREDOR

(DE MADRUGADA)

—Buenos días, *señá* Pepa.

—Buenos días, *señá* Paca.

—¿Sabe usted qué hora será?

—Pues serán las cinco.

—Gracias.

Bien madrugamos.

—¡Ay, hija!

¿y qué quiere usted que se haga?

Jaboné ayer esta ropa,

y por *mor* de la colada

en cuanto dieron las cuatro

me levanté de la cama

muerta de sueño. No hará

lo que yo la suripanta

del piso segundo.

—Claro.

¡Como está recién casada!...

—¡Calle usted, por Dios, señora!

¡Qué ha de estar!

—¿Que no?

—¡De ganas!

—¿Qué dice usted, señá Pepa?

—Lo que oye usted, señá Paca.

Yo tengo mucho de aquí (1)

y no soy tan *inoranta*

como son *ustés*, ni tengo

las tragaderas tan anchas.

¡Casada la del segundo!

¿Sabe usted que me hace gracia?

—Eso dicen.

—Sí, señora.

También dicen que lo estaba

la peinadora del bajo

con el músico de marras,

y sin embargo, vivía...

como viven otras tantas.

Aquí para entre nosotras,

sepa usted que en esta casa

la que más y la que menos

no tiene pizca de *lacha*.

—Es *verdá*.

—Diga usted que una
es decente y no levanta

(1) *Mucho pesqui* es lo que quiere—decir la señora Paca.

Advertencia del autor—á las gentes mal pensadas.

calunias, como esa cursi del otro pasillo.

—¿Cuála?

¿La mujer del *comendante*?

—Pues claro.

—¡Valiente guarra!

—Sí, señora. Más valía que en lugar de estar de plática todo el día con el sastre del tercero, se cuidara de lavar á sus chiquillos, que van hechos una lástima.

—Ya lo creo; pero como su marido es un bragazas que nunca tiene *carácter* para coger una estaca y darla un pie de paliza que le rompa un día el alma, ya se ve, la mujer hace lo que le da la *rial* gana.

—Podía dar con el mío, que en cuanto que una le falta ya la está poniendo á una que no hay por dónde agarrarla.

—Ú con el de la del patio.

—Esa es otra que tal baila; pero ande usté, que á esa tal bien le zurren la pavana.

—No será por nada bueno.

—Como que es una borracha, que en cuanto Dios amanece

ya está metida en la *tasca*.

Por eso huele á vinazo

y está siempre *delicada*...

—¡Hija, pues bonito ejemplo

le está dando á su muchacha!

—Tampoco le *nesecita*.

—¿Por qué?

—Porque es una alhaja...

—¿También?...

—¡Anda, ya lo creo!

Si dicen...

—¿Qué?

—¡Casi nada!

Dicen que...

—¡Jesús María!

Parece mentira que *haiga*

tanto vicio.

—*Prosupuesto*,
señá Pepa, que no salga
esto de usted.

—No hay *cuidao*
de que diga una palabra.

—Bien; pues voy á la *prazuela*

y á ver si echo de la cama

á *Celipe*, que á las ocho

se tiene que ir á la *frábica*.

En cuanto me desocupe

charlaremos una miaja,

y la diré á usted una cosa

que le ha *pasao* á la *Hilaria*

con su señor. Es un lance



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

DESENGAÑO

Señora doña Tecla de mis pecados: observo con disgusto bastantes dias que está usted en la ventana continuamente haciéndome carocas y tonterías; y como no es juicioso, ni mucho menos, que una señora viuda, fea y anciana, parodie á las chiquillas de quince abriles, hasta en ese detalle de la ventana, y como además de esto me cargan mucho esas impertinentes demostraciones, por si pueden servirla de algún provecho allá van unas cuantas observaciones. Hace el martes un año y algunos días que estoy comprometido completamente, y si no lo estuviera, pongo por caso, ya tendría mi *arrimo* correspondiente. Quiero decir con esto que, aunque pudiera, no haría caso de esas insinuaciones,

y que le probaría mi indiferencia como la probé en otras cien ocasiones. Puede usted, por lo tanto, si le parece, dar fin á esa tarea de fastidiarme, y tirar los menjures y porquerías con que piensa, sin duda, catequizarme. Porque ¿á qué fin conduce que usted se esfuerce en tratar de que crean propios y extraños que aunque ya es usted viuda de tres maridos parece una muchacha de pocos años, si á pesar de los tintes y las pelucas y los dientes postizos y el colorete á nadie se le escapa, señora mía, que tiene usted lo menos cincuenta y siete?

Relegue usted al olvido, sin titubeo, las dulzuras de aquellos tiempos pasados, y deje usted á los hombres tranquilamente, señora doña Tecla de mis pecados, porque no está bien visto que una señora cargada de alifafes y obligaciones parodie á las chicuelas vanidosillas y tenga cierto género de pretensiones...

DE TIENDAS

—Buenos días, Secundino.

—Muy buenos, doña Melecia.

¿Y el esposo?

— Muy bien, gracias.

—¿Y las niñas?

—Todas buenas.

Es decir, la Merceditas está un poquitillo inquieta con lo de siempre, pero, hijo, no hay más que tener paciencia y aguantarse. Por supuesto, eso es natural en ella, porque lo que es mi Mercedes tiene una naturaleza *rarísima*. En fin, Secundino, yo quiero unas frioleras para las pollas, de modo que á ver si saca usted telas bonitas.

—Pues ya lo creo.

De todo lo que usted quiera.

Precisamente ayer tarde

se recibió una remesa

de seis fardos y tres cajas

con novedades muy *nuevas*.

Ya verá usted. Por supuesto,

todo en clase de primera.

—¡Ay, qué felpa tan preciosa!

—Eso es lo que más se lleva.

Hoy me han comprado diez metros

las de Navalagamella.

—¿Y tiene usted más colores

en esta clase de felpa?

—Sí, señora, muchos. Hay:

lirio del valle, hoja seca,

verde musgo, azul eléctrico,

gris araña, churro, fresa,

marrón, heliotropo, rata,

rosa *fané*, *bleu*, magenta,

repollo desvanecido

y humo de Londres y crema.

—Pues déme unas muestritas

para que las niñas puedan

elegir. Á usted le habrá

chocado que yo no venga

por aquí tan á menudo

como antes.

—¡Vaya!

—¿De veras?

Me lo había figurado.

Es que hemos estado fuera

un mes.

—¿En el extranjero?

—¡Ay, no! En Colmenar de Oreja.

Fué capricho de mi esposo,

¡cómo tiene esas rarezas!

Á propósito: ¿hace mucho

que no ve usted á la de Cuevas?

—Mucho.

—El lunes me dijeron

que ha tenido erisipela,

de resultas de un sofoco

que le ha dado el de la tienda

de comestibles. Es claro;

como no paga las cuentas

á su tiempo, se comprende.

¡Ay! se ha quedado muy fea;

es decir, desmejorada,

porque guapa no lo era,

ni mucho menos. Ayer

me la encontré en la novena

de la Virgen de la Leche

y del Buen Parto, con Sierra,

su *agregado*, que *inter nos*,

es un pez de siete suelas,

según dicen. Ya ve usted,

y entretanto, el pobre Cuevas

estaría en la oficina

trabajando como un bestia,

de fijo.

—Quizás.

—Pues claro.

¡No ve usted que no sospecha!
También estaba su madre,
por cierto muy peripuesta,
con manteleta de nutria
forrada de raso perla.

¡Sabe Dios de dónde habrá
salido la manteleta!

porque ellos están *asperges*;
eso se nota á la legua.

Por supuesto, le sentaba
como á un santo una escopeta
de dos cañones. Bien dicen
que aunque se vista de seda
la mona..... ¡Jesús, qué tipo!
¡Ay, hijo! Si yo tuviera,
por mi desgracia, una madre
como la de la de Cuevas,
me estaba en casa cien años
antes que salir con ella.
Palabra de honor.

—Lo creo.

—¡Ah! que sea enhorabuena.
Ya sé que habla usted con una
muchacha pantalonera,
muy chulapona, por cierto.
Me lo ha dicho mi doncella,
que le vió á usted el otro día
por la calle de las Huertas
muy acarameladito.
Se casará usted con ella,



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

bien medidos, de bayeta,
y mándemelos á casa;
por supuesto, sin la cuenta.

—Corriente.

—Adiós, Secundino.

—Adiós... bruja. ¡Así te mueras!

MENUDENCIAS

No me digas ternezas,
niña serrana,
que no cobro hasta el treinta
por la mañana.

—¡Guardias! ¡Auxilio! ¡Favor!
—¿Qué ocurre?
—¡Que quiere entrar
en mi casa un editor!

Siempre que cojas la pluma,
literato singular,
quítate los calcetines,
que se te pueden manchar.

¿Un tendero con guantes
de tres botones?
¡Buenas tendrá las manos
de sabañones!

El hombre más sufrido es el *simón*.
¿No es cierto, Encarnación?

Al verla muerta llore
sin poderlo remediar,
y me dijo mi conciencia:
¿Por qué lloras, animal?

Anda diciendo Luisa,
la chalequera,
que le ha hecho un feo el hijo
de mi portera.
Pero yo creo
que, si no es muy bonito,
tampoco es feo.

Explicando geografía
el preceptor Malasaña,
preguntó á cierto discípulo:
—Niño, ¿dónde está la Mancha?
Y éste, que era un bruto en toda
la extensión de la palabra,
dijo:—¡Aquí! ¡Mírela usté!
Y le enseñó una solapa.

TRATO SIN CONSUMACIÓN

—¿Don Lino Pérez y López?

—Servidor.

—Muy señor mío.

No quisiera equivocarme,
pero creo haber oído
que usted es dueño de la casa
número cuarenta y cinco
de la calle del Carnero.

—Sí, señora.

—Pues he visto
papeles en los balcones
de uno de los cuartos quintos,
y como tengo el propósito
de cambiar de domicilio,
y el cuarto, aunque es chiquitín,
no me disgusta, he venido
tan sólo con el objeto
de saber su precio mínimo,
para quedarme con él

en caso de convenirnos.

De modo que usted dirá,

sin ser tirano conmigo,

en cuánto podrá dejarme

el citado cuarto quinto.

—En doce duros lo menos.

—¡Jesús!

—¿Es caro?

—¡Carísimo!

Pues si unas amigas mías,

las chicas de Verduguillo,

tienen un cuarto precioso

con dos balcones magníficos

en la calle de la Bola,

junto á la de Leganitos,

y no pagan nada más

que siete duros y pico.

—Sí, pero el sitio...

—¡Por Dios,

no me hable usted mal del sitio!

El sitio es una monada

y el cuarto aquel bonitísimo,

con su fuente en la cocina

¡y unas luces! ¡y unos pisos!

Si ellas no fueran tan sucias

y lo tuvieran más limpio,

crea usted, señor de Pérez,

que parecería un nido;

pero ¡claro! como son

dos muchachas sin principios,

hijas de un ordinariote

que trabaja en embutidos,
no saben lo que es decencia
ni tienen pizca de juicio.
Por eso no me han causado
sorpresa cuando me han dicho
que se casa la mayor
con un corredor de trigos,
cuando todo el mundo sabe
que ha dado cien mil motivos
para que se la critique
con mucha razón, lo mismo
que su hermana la pequeña;
ésta tiene mejor físico,
y no es tan desgarradota
ni tan cursi, pero, amigo,
en lo tocante á... ¡ya, ya!...
Yo no debía decirlo,
pero como soy mujer
de mi casa, no transijo
con ciertas cosas. En esto
me parezco á mi Sulpicio,
que esté en la gloria.

—¿Usted es viuda?

—Sí, señor. Él era síndico
del gremio de mondongueros,
y además trataba en cisco
de retama; pero un día
compró por tres perros chicos
uno de esos almanaques
que tienen versos de Grilo,
y al acabar su lectura

se me quedó el pobrecito
como un pájaro.

—¿De modo
que con tan triste motivo,
estará usted sola?

—No.

Ahora vivo con un primo,
y además tengo de *huésped*
á un valenciano muy rico,
sobrino del cura párroco
de Villar del Arzobispo;
está estudiando derecho,
pero es un poco encogido
y me temo que á la postre
va á tener que ahorcar los libros.

¡En cambio, si viera usted
cómo toca el bombardino!...

Por supuesto, de afición;
¡ay, sí, señor! ya de niño,
según dicen sus parientes,
estando en Ciudad Rodrigo
compuso dos *purpurises*
y un *área* con mucho estilo.

Allá, en casa, le hacen burla,
pero como él es tan lírico
está todo el santo día
soplando con tal ahinco,
que *me se* han quejado ya
casi todos los vecinos.

Yo le digo algunas veces:

¡Pero, por Dios, don Quirico,



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

GAJES DEL OFICIO

—Tú subes al *prencipal*,
y cuando ya estés arriba
preguntas por don Sotero
Rodríguez y Rascafría,
que es el amo, ¿me comprendes?

—Sí.

—Bueno. Saldrá una chica
regordeta, la criada,
que tiene así, una vejiga
sobre tal parte. Lo *azvierto*
pa que luego no me digas
que has *ensuciao* el negocio
porque no te han *dao* noticias.

—Corriente.

—Si la muchacha
te hablase por la rejilla
de la puerta, dí que vas
de parte de doña Isidra
con una carta *pa* el amo,

y te abrirán en seguida;
 porque, *pa* que tú te enteres
 del asunto, esta individua
 está *enredá* con el otro,
 según ha sabido el *Brisca*,
 y es casi el ama. ¿Comprendes?
 —Sí, pero...

—Deja que siga.
 En cuanto te abran, sujetas
 á la fregona. Si grita,
 la afianzas el gañote,
 y si te apura, la pinchas
 ú la enseñas la *herramienta*
pa ver si se atemoriza...

—Pero ¿estará sola?

— ¡Claro!

Pues si no, ¿cómo querías
 que yo te lo aconsejase?
 Hombre, me choca que digas
 esas *patochadas*.

—Es
por un por si acaso.

—Mira,
Chupalipis: don Sotero
 va al café de Platerías
 de ocho á diez todas las noches
 y deja sola á la chica;
 de modo que no hay motivo
pa que tengas esa *jinda*,
 y además, mientras tú subes,
 Manolo andará de espía

por la calle, con *ojecto*
de estar á la *espetativa*,
y *Corujo* va al café
de *mirón*, pa que no digas.

—¿Y la portera?

—¿Quién, ésa?

Ésa estará más dormida
que Dios, porque la hemos *dao*
tres duros el otro día.

—Entonces no hay más que hablar,
Zurito.

—Pues mucha vista
y ojo con meter la pata.

—¡Me parece!

—Convendría

que te llevases azúcar,
ú otra cosa parecida,
porque hay un perro de lanas
que cuando oye ruido, chilla.

—Corriente. ¿Qué más?

—Que espero

en casa de la Rufina
pa saber el *resultao*.

—Pues allí voy en seguida.

—Bueno.....

.....

.....¿Y qué?

—Pues *na*; subí,
tiré de la campanilla,
pregunté por don Sotero
y viendo que no me *abrían*,

dije aquello de la carta.

—Y te abrieron.

—En seguida.

—¿Lo ves? ¡Claro!

— Luego fui
á echarle mano á la chica,
como tú me *aconsejastes*,
y cuando ya la tenía
casi *agarrá*, me soltaron
tres *patás* en la barriga,
pero de órdago.

— ¡Ay, su madre!

—Toma, como que sabían
que íbamos á dar el golpe
mientras el otro salía.

—¿De modo que no traes *ná*
tan siquiera?

—Sí, traían.

¡Conque me han *quitao* allí
tóo lo que llevaba encima!

—¿Cuánto?

—Unas nueve pesetas
y dos *ú* tres perras chicas.

—¡Qué bruto eres!

—¡Gracias!

—¡Lástima

que no te han roto la crismal
¡La culpa la tengo yo
por darte la alternativa!

EL QUE HACE UN CESTO...

I

Con mil duros en billetes
vino á la corte Manuel
para zanjar un asunto
de muchísimo interés,
y dicen que á las dos horas
un prójimo de *chaquet*
le brindó con su amistad
y ofrecióse muy cortés
á cambiarle los billetes
por oro de toda ley,
con lo cual, según le dijo,
podría sacar muy bien
un beneficio seguro
de dos y medio por diez.

Seducido por la oferta
Manolo cayó en la red

y entregó á su compañero
los mil duros en papel,
tomando cándidamente,
según pudo luego ver,
dos cartuchos con monedas
de riquísimo *doublé*.

.....

Cuando regresó á su pueblo
dando tormento á los pies
y entre suspiros y lágrimas
refirió el caso Manuel,
cuentan que su pobre padre,
con la mayor sencillez,
le arrimó dos estacazos
de superior *calité*;
y el pobre chico decía,
llorando á más no poder:
— ¡No volverán á engañarme!
¡Yo se lo aseguro á usted!

II

Era una chica preciosa
la sobrinita del juez,
y aunque cuatro maldicientes
nombraban á un tal Gabriel,
á quien ella en otro tiempo



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

que no esperaba tener,
pero cuando al otro día
le daban el parabién,
contestaba tristemente:
—¡Muchas gracias; no hay por qué!

SEÑORAS BUFAS

— ¿Qué es esto? ¡Maldita sea!
Oiga usted, so mamarracho,
como vuelva usted á tirar
cosas húmedas al patio,
la desfiguro esa cara
de mona que Dios la ha *dao*.

— ¡Jesús, qué miedo!

— ¡Pues hombre,
ni aunque una fuese un guiñapo
pa que estén sin más ni más
ensuciándola á *ca* paso!

— ¡Ay, hija mía! ¿Y por qué
no se alquila usted un palacio
pa que nadie la incomode?

— Porque no puedo alquilarlo.
Eso se queda *pa usía*,
que *trata* con millonarios
á ciertas horas.

— Señal

de que puedo, cuando trato.

¿Es *caridaz* ú es envidia?

—¡*Mia* que envidia!

—Se dan casos.

—¡Quizás!

—Como que es usted más fea que hecha de encargo, y no se la arrima un hombre regular hace mil años.

—¡Adiós, hurí!

—No seré

ningún sol, pongo por caso, pero voy á todas partes.

—Sí, señora, en eso estamos; en que va usted á todas... Justo, y *tan y mientras* el ganso de su marido de usted se hace el remolón; es claro, como le llenan la *andorga*, ya se ve...

—Y el de usted, en cambio, trabaja como un pollino *pa* que otro se dé buen trato.

—¿Sí? ¿Quién es?

—El chupatintas que vive en el treinta y cuatro.

—¡Puede!

—Por lo menos, eso dice la gente del barrio, y si la gente lo dice, debe decirlo por algo.



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

ENTRE MAESTROS

—Estoy más *quemao* que el *gayo*.

—¿*Pus* qué te pasa, *Conejo*?

—*Na*, que ha *estao* esta mañana
en mi casa un *cabayero*
que me quiere contratar
pa lidiar en Matapuercos,
el día de la función,
diez ú doce *cornupetos*,
¡y tiene la poca *lacha*
de ofrecerme cuatro pesos
por *toos!*...

—¡Vamos, que te *cayes!*
¿Y *acetas*?

—Claro que *aceto*;
como que hay que *resinarse*.

—Y es la *verdá*.

—Lo que siento
es que tengo *en-peñaranda*
un capote de paseo

que le he *comprao* al *Medrano*
hace dos años y medio.

—¿De lujo?

—¡Que si es de lujo!
¡*Manífico!* ¡Ya lo creo!
Seis pesetas me costó,
ya ves tú si será bueno...

.....
.....
.....

—Tienes razón, *Pitarroso*.

-- Como que es el evangelio.

Te digo que el *Mazzantini*
es un *chancleta* de *ivierno*
que se pone muchos *moños*
y no tiene ningún mérito.

— Como *toos* los que presumen.

—Desengáñate, *Conejo*,
ya no hay toreros ni toros
más que tú y *menda*, que *semos*,
aunque esté feo el decirlo,
un par de *gacholis* de esos
que hacen sombra.

—¡Me parecel
Choca, que has *estao* bueno.

—*Mayormente* ¿sabes tú?
á mí me gusta el *Frascuero*
porque *mata*.

—Y que lo digas.

—Pero no *ostante*, comprendo
que no es para tanto bombo



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

.....
.....
.....

Desengáñate, *Conejo*;
ya no hay toreros ni toros
más que tú y *menda* que semos...
—Sí, dos *gachós*.

—¡Me parece!
Choca, que has *estao* bueno.

APRECIACIONES

—Yo lo *vide*.

—¿Y cómo fué?

—Pues verás: Manolo estaba cepillando unos listones á la puerta de la fábrica, cuando se acercó Gorgonio y le dijo:—La Romualda te está faltando al respeto con ese, en tu misma casa; conque si *tiés dinidaz*, ya sabes lo que hace falta.

—¡Bueno se pondría!

—¡Digo!

¡Pues bonito genio gasta!
Él, que se ha *casao* con ella *enguillotao* hásta el alma, y que además de eso tiene la sangre muy caldeada, en seguida que Gorgonio

dijo la última palabra,
 soltó una expresión de aquellas
 que dice cuando se enfada,
 y echando mano á un escoplo,
 porque no gasta navaja,
 salió corriendo, y ya sabes
 lo que hizo con la Romualda.
 —¿Qué?

—Pues *na*, sencillamente
 que la *sosprendió infraganta*,
 y mientras tanto que el otro
 granuja se las *guillaba*,
 la *introdució* siete veces
 el escoplo hasta las cachas.
 —¡Qué animal!

—¿Sí?

—Pues es claro.

El hombre que tiene *lacha*
 da parte á la *autoridaz*
 y luego se *desaparta*,
 como hace cualquier persona
 de educación.

—¡Ay, qué gracioso!
 Y si por *casualidá*
 tropieza con una guarra
 que en lugar de arrepentirse
 sigue metiendo la pata,
 ¿va á consentir que la gente
 le ponga motes? ¡De ganas!
 Pa el hombre que *tié vergüenza*
 no hay educación que valga



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

SERMON PERDIDO

¡Oh, jóvenes cerriles
que en vuestros tiernos años
holláis con las pezuñas
la senda del Parnaso!
¡Oh, niños que sin esto
soléis pasar el rato
cantando impunemente
los múltiples encantos
de Lesbias trasnochadas
y Nises de estropajo,
ya en *silvas* epidémicas,
ya en *ovillejos* zafios
ó en *sáficos adónicos*,
que son muy buenos *sáficos*,
romped de vuestras péñolas
los puntos insensatos
que al público transmiten
vuestro discurso bárbaro,

y no digáis palabra
del cefirillo blando,
ni de las auras leves,
ni del arroyo claro.
Dejad, niños idiotas,
que en el frondoso prado
alegremente trisquen
los corderillos cándidos.
Dejad á los zagales
que cuiden sus ganados
y toquen lo que quieran
junto al dormido lago.
Dejad que los jazmines,
las rosas y los nardos
perfumen el ambiente,
si no está perfumado,
y que los trinadores
y pintadillos pájaros
con sus gorjeos rítmicos
alegren el espacio.
Romped esas vihuelas,
¡oh, jóvenes menguados!
Rompedlas, ¡voto á Cribas!
¿ó es que pensáis acaso
que porque el vulgo necio,
merced á cierto adagio,
diga que de poeta
tenemos todos algo,
podéis ya, pluma en ristre,
entrar, sin menoscabo
del arte, en un terreno



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

NUESTROS ARTISTAS

—Adiós, Manolo.

—Adiós, hombre.

—¿Ande vas?

—Á las Peñuelas,
á ver una chapucilla
que ha salido.

—¿Por tu cuenta?

—Sí, chico. Me han *avisao*
pa arreglar una atarjea,
y qué vas á hacer sino
tomar lo que se presenta
de provecho.

—Claro.

—Y tú,
¿trabajas?

—Sí, con las muelas.
¡Como no trabaje yo!
—Entonces, ¿cómo te arreglas?

—Me he *echao* á pedir limosna.

—¡Puedel

—¡Pues no, que se juega!
 ¿Te se ha *figurao* á ti
 que voy á estar hecho un bestia,
 cargando escombros y haciendo
ginasia por dos pesetas,
 como otros primos? ¿*Pa* qué?
 ¿*Pa* que el contratista venga
 de *bóbilis* y se coma
 la *utilidá* que uno deja?
 ¡*Cualisquier* día! ¡Primero
 me cortaba la cabeza!
 Si le *indenizasen* á uno
 cuando se rompe una pierna,
 ú dos ú más, santo y bueno
 que hiciese lo que pudiera;
 pero si ves á *ca* paso
 que no hay un Dios que proteja
 ni tanto así, ¿vas á hacer
 el *pipi*? ¡Lástima fuera!
 Vamos: *figúrate* tú
 que un día *te se* estropean
 los remos como á Saturio,
 pongo por caso, *ú* que *pescas*
 una *humedaz* y no puedes
 hacer lo que te parezca
 de tu persona, lo cual
 es muy fácil que suceda;
 bueno: pues te mueres de hambre,
 porque ni Cristo se acuerda



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

LOS CONSPIRADORES

—Hola, ciudadano...

—¡Chist!...

Hable usted más bajo.

—Qué,

¿hay algo de *aquello*?

—¡Mucho!

¡¡Pero mucho!

—¡A ver, á ver!

—¿Usted está armado?

—Ahora no.

Bueno, pues ármese usted,
porque el golpe se ha de dar
á mediados de este mes
y no conviene que pase
lo que pasó la otra vez.

—¡Caramba, y yo que he tenido
necesidad de vender
la carabina!

— ¿Sí?

—Claro;

para sacar el *chaquet*
de invierno, que estaba ya
casi á punto de vencer.

—Bueno, Guarrete, no importa.

En la calle de Amaniel
tenemos cuarenta y tantos
fusiles, y diez y seis
cajones de municiones,
conque no se apure ustedé.

Lo que importa es tener ojo
cuando se inicie el belén.

—Pero ¿hay fecha ya?

—La fecha

la fijará *Ladevés*,

que viene con instrucciones
secretas de don Manuel.

—¡Hombre!

—Por lo menos, eso
dicen en el comité,
y si lo dicen, motivos
tendrán.

—Es de suponer.

Lo que hace falta es que no
se nos achique algún pez
de los gordos, y la ensucie.

—¡Ca, hombre, ca! Ríase ustedé
de cuentos; habiendo *guita*
todo Cristo cumple bien,
y en esta ocasión hay tela,
pero de largo.

—¿Sí, eh?



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

pronto el día del belén?

—Para colocarse.

—¡Quiá!

¡Para cortarle la nuez

á ese cochino de...

—¡Chist!

No lo echemos á perder,

Guarrete, que...

—Bueno, López.

—Y nada, ya sabe usted:

cuando se quiera usted armar,

á la calle de Amanuel.

—¿Número?

—Cincuenta y dos.

—¿Cuarto?

—Cuarto.

—Está muy bien.

Nos armaremos, y luego...

—Luego á triunfar... y á comer.

COMPAÑERISMO

—Bueno; *pa* que tú te enteres, el *remontoire* de níquel le *afanó Celipe*, ¿sabes? Pero como que *Celipe* no ha *encontrao entodavía* quien le *chafe* las narices por cochino, se chulea y no hay un Dios que le obligue á repartir las ganancias, como el reglamento *esige*.

—*Tié gracia*.

—Y lo peor es que el *sinvergüenza* repite. Hace tres ú cuatro noches *rascó* en el Circo de Price una *áncora línea reta*.

con diez y siete *rubises*,
y como está *acostumbrado*
á que ninguno le chille,
también se *achantó* los cuartos,
según me dijo *la Trini*
ayer tarde en la taberna
de la calle del Salitre.

—Vosotros *tenís* la culpa
por ser unos infelices.

¿No *sus habéis asociado*
como Dios manda, los quince
más decentes, *pa* tener
unión?

—Eso que tú dices.

—¿No *sus* preside el *Chufitas*?

—Claro.

—Pues si *sus* preside,
¿por qué no vas y le cuentas
las cosas que hace *Celipe*,
pa que en la primera junta
le dé dos *patás*?

—No sirve
que uno se ponga de malas,
porque el *Chufitas* distingue,
y como el otro es pariente
de un *ispetor*...

—Pues *demite*
y trabaja por tu cuenta
pa que ninguno te *chinche*.
Ahí *tiés* al *Rata pilonga*,
que es más bruto que un tabique,



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

y nos van á dar *pa* el pelo
si nos *guipan*.

—No te achiques.

Esos dos ya me conocen
y no hay *cuidao*; conque sigue.

LOS CURSIS

—Vamos, anímense ustedes,
que no están bien esas caras
en un sitio donde hay jóvenes
de poco juicio, ¡caramba!
Aquí hace falta bullicio,
y alegría, y algazara.

—¡Pues que cante la Paquita!

—¡Sí, sí, que cante la Paca!

—¡Pero, por Dios, si no sé!

—¡Jesús, y estamos *cansadas*
de oirla todos los días
desde el comedor de casa!...

—¡Sí canta divinamente!

—¡Pues ya lo creo que canta!
Como que imita muy bien
á la Patti y á la Pasqua
y tiene ya varios *díplomas*
del Conservatorio.

—¡Cáspita!

— Sólo que con este genio
en seguida se acobarda.

— Vamos, denos usté gusto.

— Mujer, no seas parada,
que todos estos señores
son de mucha confianza.

— Pues claro.

— ¡Que cante un *chotis!*

— ¡No señor, que cante un *área!*

— ¡Paquita, cante usté un poco!

— ¡Cante usté un poquito, Paca!

Á fuerza de muchos ruegos
decídese la muchacha,
y haciendo una reverencia
sale al centro de la sala,
donde un señor farmacéutico,
que toca muy bien la flauta,
se coloca de antemano
ansioso de acompañarla.

· Saca Paquita sus lentes,
porque la enseñó la práctica
que sin lentes son muy pocas
las niñas cursis que cantan;
tose en diferentes tonos,
hace dos ó tres escalas,
y con todo el aparato
que exigen las circunstancias,
ejecuta, según dicen,
no sé qué de la *Traviata*,
y echa por aquella boca
gritos que parten el alma.



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

ENTRE CABALLEROS

—¡Cállate, *so boca*, y no presumas mientras *haiga* á tu *lao* gentes de mérito que puedan *osequiarte* *mayormente* con un par de *gayetas*, por ejemplo!

—*Me se figura* á mí que *entodavía* no ha nacido quien pueda hacerme bueno eso que dices tú!

—Yo le conozco.

—Puede que le conozcas.

—Ya lo creo.

—¿Y dónde está esa fiera, Bonifacio?

—Pues esa fiera está, sin ir más lejos, haciéndote el favor de hablar contigo, aunque sabe muy bien que eres un *méndigo*.

—No dirías lo mismo en otra parte.

—¿Dónde?

—Pongo por caso, en el *terreno*, que es donde van los hombres con vergüenza

si saben distinguir y tienen genio.

—Aunque no me rebajo casi nunca ni doy *satisfacciones* á muñecos, iremos, si tú quieres, *Vitoriano*.

—Entonces, vamos ya.

—Pero te *avuerto* que no traigo *herramienta*.

—Ni hace falta.

Yo tampoco la traigo.

—Pues con eso te doy tres puñetazos en los morros y así no hay compromiso.

—Lo veremos.

.....

—¿Sabes lo que te digo, *Vitoriano*?

—Si lo dices, quizás podré saberlo.

—Pues digo que no es justo ni prudente que se den de *trompás* dos compañeros por una tontería.

—¡Bonifacio!...

Cuando á un hombre de honor le llaman *méndigo* y le faltan á su honra, si es preciso se mata con su padre.

- Por supuesto

—Y si no es un *morral*.

—Pero no *ostante*, si ve que se lo llaman sin *objecto* de ofenderle á su honor...

—En ese caso



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

CONVERSACIÓN

—Pero ¿ustedé no sabe nada?

—Ni esto.

—¡Parece mentira!

¿Se acuerda ustedé de aquel chico moreno, con patillitas, que jugaba por las noches en casa de las de Bringas?

—No recuerdo.

—Sí, mujer.

Ese muchacho bolsista, de Miguelturra, que tiene la nariz en carne viva, y además toca el *armonium* á cuatro manos. ¡Ay, hija, si es muy conocido!

—Sí,

es que al pronto no caía.

—Bueno, pues ese indecente

se ha fugado con la chica
de Rodríguez.

—¿Qué Rodríguez?

—El oidor.

—¡Jesús María!

Me deja usted tonta. ¿Y cuándo?

—El jueves hará ocho días;

pero ya los han cogido,

según me ha dicho Menjíbar,

en una casa de huéspedes

de la calle de Zurita.

De modo que ahora tendrán

que casarlos en seguida,

porque si no, ya ve usted

qué honra gana la familia

con esto.

—¿Querrán los padres?

—Al principio no querían,

pero después del escándalo

que les ha dado la niña,

no han tenido más remedio,

los pobres, que hacer de tripas

corazón, para evitar

que los pongan en berlina

—¡Mire usted la mosca muerta,

y parece que en su vida

no ha roto ni un plato!

—Sí,

¡buenas están las mosquitas!

Por supuesto, acá *inter nos*,

á la madre de la chica



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

con su novio el de marina
y no me gusta que estén
solos. Conque hasta la vista.
Muchas cosas á Gutiérrez.
—Gracias, doña Bernardina

EN LA ALHAMBRA

(PONGO POR CASO)

—¿Quieres bailar?

—No, señor.

—Sólo una polka.

—Ni media.

—Vamos, anda.

—¡Que no quiero!

¡Pues no eres tú poco *pelma*
que digamos!...

—¿Á que bailas?

—¡De veritas!

—¿Qué te apuestas?

Por lo mismo que no quieres,
te vas á bailar con *menda*
el vals, la polka mazurca
y el *chotis* y la habanera.

—No será *verdá*.

—¿Por qué?

—Porque ya tengo pareja para mientras dure el baile.

—Como si no la tuvieras, porque le corto la nuez al primer *gachó* que venga poniéndose moños.

—¡Puede!

—Como haga alguno la prueba, ya verás si se arma bronca.

—¡Qué atrocidad!

—¿Te chuleas?

—Ca, chico; si es que me asusto.

—Pues *acede* por la buena, y báilate y no seas *panfli*, que es lo que te tiene cuenta mayormente.

—Yo, con tal de que no te comprometas, me *resinaré*.

—Pues *arza*, que el cuerpo me pide *juerga*, y ya se están preparando *pa* tocar los de la orquesta. ¿Oyes?

—Sí, pero te advierto que no me gusta dar vueltas, porque en cuanto que las *doy me se* sube á la cabeza toda la sangre, y después me atonto y...

—Sí, y *ecetera*.



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

de lo que te dé la gana,
que tengo aquí dos pesetas
pa gastármelas contigo
en lo que á ti te parezca.

—Andando.

—Pero antes tienes
que quitarte la careta.

—¿Y si te asustas?

—Mejor.

Como si me dan viruelas.

—Mira que soy horrorosa.

—No me importa que lo seas.

—¿Crees que miento?

—Me parece.

—Pues para que te convenzas
voy á enseñarte la cara.

¿Lo ves?

—¿Y eres tú la fea?

¡Benditas sean las *filas*
de las barbianas de Persia!

—¿Qué te parezco?

—¡Muy guapa!

¿Y yo?

—Un tuno de primera.

—¿Has venido sola?

—Sola.

—¿Y vives lejos?

—No, cerca.

—Te acompañaré.

—Corriente.

—¿Después del vals?

—Cuando quieras;

pero no arrimes la cara
y *desaparta* las piernas,
que hay quien mira.

—¡Que haiga!

—¡Claro!

¿Y si nos ven?

—¡Que nos vean!



1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

con tu gusto te saliste;
pero en la ocasión presente
desoigo tu pretensión,
y aunque es cosa lisa y llana,
no te digo mi opinión
por la sencilla razón
de que no me da la gana.

Puesto que en mil ocasiones
al ver tus composiciones,
que nunca debí juzgártelas,
te quité las ilusiones,
ó mejor, quise quitártelas,
y aún no ves que desatinas,
ni adviertes que me encocoras,
y sigues con tus pamplinas
dándome cien sofoquinas
terribles á todas horas,
maldigo tu pesadez,
escritorzuelo en agraz,
y renuncio á ser tu juez
para ver si de una vez
me dejas vivir en paz.

No obstante, aunque convencido
estoy de que aún no ha nacido
mortal que á ti te convenza,
porque no tienes vergüenza
ni nunca la has conocido,
con los mejores deseos
te aconsejo, por tu bien,
sin ambages ni rodeos,
que te dejes de florear

por siempre jamás, amén.

¿No ves con desilusión
que en premio á tu inspiración
la gente, con muy buen fin,
te llama calabacín,
en lo cual tiene razón?

Entonces, ¿por qué deliras?
¿Y á qué demonios aspiras
con tamaña chifladura?
¿Y por qué no te retiras,
desdichada criatura? .

¿O te imaginas quizás
que con tesón llegarás
á la altura que has soñado?
¿Que sí? Pues estás errado.
¡Pero muy errado, Blas!...

Si no dejas tu tesón
y haces versos al *tun-tun*,
sin tener disposición,
siempre serás un atún
con chaquet y pantalón.



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

le dijimos al cochero
que nos llevase á las *Ventas*,
y en aquel ventorro que hay
según se va á la derecha,
cogimos dos *violinas*
de las de primera fuerza.

Na, que se pasó la tarde;
por supuesto con decencia,
porque eso sí, la Juliana
será *too* lo que se quiera
y tendrá, si á mano viene,
tal cosa *ú* costumbre fea,
pero tocante á honradez
yo sé *mu* bien quién es ella.

— *Gacho*, *miá* que *tiés* partido
con las mujeres. Y que esa
es de *buten*.

— Ya lo creo
que lo es. Dí que si no fuera
porque *tié* tan *señalaos*
los hoyos de las viruelas
y porque es algo *tartaja*...
¡vamos, que habría que verla!
Dentro de un mes va á casarse,
según dicen malas lenguas,
con ese chico albardero
concuñao del *Gallinejas*,
que la *tié depositá*.

— ¿Dónde?

— En su casa.

— ¡Quisiera!

¡*Miá* que en su casa!

—Pues claro,
como que vive con ella.

—Entonces ya *pués* decir
que *habís chafao*.

—No lo creas,
porque en cuanto que la encuentre,
mas que esté *casá* de veras,
nos citamos de segundas,
cogemos una *manuela*,
le decimos al cochero
que nos lleve hasta las *Ventas*...
¡y yo entiendo!

—¡Vamos, *na*,
que *sus* mamáis la gran *juerga*!



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Un mozo de café, zaragozano,
se suena las narices con la mano;
y un tenor de zarzuela, filipino,
se lava con aceite de ricino.
Lo cual prueba que hay gentes muy cochinas
lo mismo en Aragón que en Filipinas.

—
La suegra de Quijada el ministrante
se tragó dos ovillos de bramante,
y al sacarle la cuerda introducida
cuentan que la infeliz perdió la vida.

Por eso dice, con razón, Quijada
que murió descordada.

—
En una tertulia cursi,
cierta vieja entrometida,
de esas que dejan la escoba
para manejar la lira
y hablan de literatura
lo mismo que de cocina,
calándose los anteojos
con petulancia, decía:
—¿Habrá en el mundo, señores,
otra cosa más ridícula
que un mal poeta?—Y al instante
un tertulio que la oía
la contestó:—Sí, señora:
una buena poetisa.

Serafín, que es un rubio azafranado,
se casó locamente enamorado
con una chica rubia como el oro
que vivía en la calle del Tesoro,
y ocho meses después de haberse unido,
según tengo entendido,
le dió el cielo una niña encantadora
con el pelo más negro que la mora.

Estas anomalías,
que vemos sin querer todos los días,
enseñan claramente
que anda mal de moral alguna gente.

Cuando ya estuvo el toro preparado,
lió el espada, le pinchó en un lado,
y el arma, despedida por la fiera,
se clavó en el cogote de un casado
que estaba en la barrera;
mas con tan mala suerte
que al pobre aficionado dió la muerte.

¡Y aún me dice la viuda muy formal
que falleció de muerte natural!

Te escuecen las mejillas, y preguntas
que cómo has de curarte. Es muy sencillo.
Le dices á tu novio que se afeite,
y asunto concluído.



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

—¡Qué *delicaol*!

—¡Pocas gracias!

¿Dónde nació yo?

—*Nacistes*

enfrente de la *Posada del Dragón*.

—Entre un despacho de huevos de mucha fama y un *extraztor* de raigones.

—*Verdaz*; en la Cava Baja, entrando á la mano izquierda.

—Bueno, ¿y dónde está la Cava?

—En *Madriz*.

—*Perfektamente*.

¿Y *Madriz* dónde?

—En España.

—¡Pues el que se trae al mundo todas esas circunstancias.

y es, por consecuencia de ellas, español hasta las cachas

tié que llamarse *otimista*

mas que le suplique el Papa lo contrario!

—De manera

que si yo veo más claras

que tú las cosas, y digo

que nos van á hacer la pascua

los *yanqueses*, no por bravos,

que la bravura se mama,

y á ellos les meten la sangre

con *lavativa* en el arca

del cuerpo, sino por otras
y muy diferentes causas,
¿no soy español?

—¿Tú?

—¡Claro!

—¡Ni siquiera de la Alcarria!

—¡Te *azvierto* que yo no *azmito*
ciertas *espresiones*!

—¡Vaya!

¡pues yo te las doy escritas
de mi puño, si hace falta!

.....

Los que no movéis la lengua
si no es *pa* hacer *comparanzas*,
de las que siempre resulta
que aquí somos unos chancas
indecentes; los patriotas
de á real y medio la vara
que, presumiendo de *doztos*,
nos enseñáis abultadas
la grandeza del contrario
y la pequeñez de España
pa deducir que debemos
poner al aire la cara
y dejar que nos las llene
de mocos cualquier canalla;
los que no ven en su tierra
que es y será, mientras *haiga*
luz en el cielo, la madre
de la guapeza sin trampa,
ni bravura *pa* el envite,

ni aguante *pa* las desgracias,
 ni ejército, ni marina,
 ni *moralidaz*, ni lacha,
 merecen ser de Charleston
 y haberse *cebao* en Tampa
 y ser ahorcaos en Chicago,
 y siento que mi *iznorancia*
 no encuentre pueblos más ruines
 en *too* lo largo del mapa.

¡He dichol

—Se ve que tienes
facilidaz de palabra.

—*Facilidaz* y *entresijos*
 y pundonor y navaja.

—Yo que tú me iba á Manila.

—Si me lo exige la patria
 me voy al propio *Guasinton*,
 me introduzco en Casa Blanca,
 cojo á Mac Kinley del morro,
 le casco la nuez y ¡pata!

—Ten tú *cuidao* no te casquen
 la tuya.

—Si me la cascan
 (que está en lo posible), créeme
 que ellos no se van de *guagua*,
 porque la nuez de este cura
tié la tasación muy alta.

—Puede que hubiera un *conflizto*
 internacional.

—¿Qué?

—Nada.



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

—Bueno, si me lo permites voy á reirme una *miaja*, *Reimundo*.

—Puedes hacerlo, con permiso.

—Muchas gracias.

—Pero he de participarte que si hoy día me nombraran presidente del Consejo de *menistros*... ¡me mascaba los champiñones, yo solo, siempre que no se acabara la simiente de los yanquis en tres ú cuatro semanas!

—¿Qué ibas á hacer?

—¡Poca cosa!

--¿*Tiés* algún plan?

¡Y de barba

de mico viudo!

—¿Se puede saber?

—Si me das palabra de guardar bien el secreto, te lo diré en confianza.

—Soy un cadáver.

—Pues oye los varios puntos que abarca.

—Venga.

—Primero. *Prencipio* por ahuecarles el ala á *toos* los pollos que cursan

la carrera diplomática
 en Burgos, Ceuta, Santoña,
 Melilla, el Peñón, Ocaña
 y en las otras *politéznicas*
 no menos acreditadas.

Los envío á Cayo Hueso
 con sus *respeztivas* facas
 y que pinchen lo que quieran
 y que roben lo que caiga
 y de paso que se ocupen
 en mejorarles la raza
 poco á poco.

—¡Qué *Reimundo*
 más ocurrente!

—Ventajas
 de esta medida: nosotros
 nos quitamos una laña
 y un gasto y ellos *azquieren*
 la *cultura* que les falta.

—¿Y en qué buques los envías
 si *toos* están en la escuadra?

—¡Se van á nado, si hay hembras
 y dinero donde vayan!

—Sigue.

—Segundo. Le escribo
 á *ca* nación una carta
 diciéndola que estoy bueno
 de *saluz*, y en la posdata
 pongo, con buenos modales,
 que eso de las alianzas,
ecétera, me lo paso

por debajo de las ancas.

—¿Y *pa* qué?

—*Pa* que se enteren del *efezto* que me causan.

—Y se atufan y te piden una explicación.

—¡Qué gracial

Y yo entonces les contesto que vengan aquí á buscarla.

—Y ellos van y se *cualigan* y vienen y te escacharran!

—¿Tú te acuerdas de *Pucheta*?

—Sí.

—¡Pues ya sabes la *másima*.

Tercero. Mando que saquen una quinta extraordinaria de cien mil hombres.

—¿*Na* menos?

¡Muchos me parecen, Trápaga!

—Bueno, pero es porque *iznoras* que voy á *esigir* que vaya *too* Cristo, desde el *pelambres* que tenga que andar en chancas hasta el que lleve á *destajo* sombrero de copa de alta.

—Pero la gente de guita se *redemirá*.

—¡Las ganas!

¿Tú te crees que eso se compra lo mismo que la *mojama* siendo yo poder? ¡El rico



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

que cuando concluyas, manda
 que te lleven á un presidio
 ó á un *manucordio*, ¡palabra!
 —Te estoy viendo cómo *erutas*
 y no sé, *Chapalangarra*,
 si darte dos estacazos
 ó si escupirte la cara;
 pero voy á *oztar* por lo último
pa no ensuciarme la estaca.

—¡¡Vamos, no escupas!! ¡¡Qué bárbaro!!
 ¡Lo ha *tomao* en serio!...

—¡Lástima

que fuese á tomar á chungu
 las *vejaciones* á Española

—¡Pero, so sucio, ¿no sabes
 que yo fabrico corbatas
 patrióticas?

—Está claro

que lo sé.

—¡Viva la gracia!

¿Pues en qué cabeza cabe,
 si es cabeza y no patata,
 que el que fabrica esas cosas
 puede ofender á su patria?
 ¡Ha sido una broma!

—¡Chico,

dispensa! Pensé que hablabas
de formal.

—¡Sí, pero mira
 cómo estoy!

—¿Qué quieres que haga?

—¡Que obres de cierta manera,
porque ya ves!...

—Hombre, calla,
y vente á tomar dos copas.

—Bueno, vamos á tomarlas,
¡pero *gachó*, qué saliva
más pegajosa *me* gastas!



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

darle cinco *ú* seis *ú* siete
 verónicas, con *ojecto*
 de aplomarle *mayormente*,
 fué el *morral* y me atizó
 cuatro *patás* en el vientre
 que por poco me disloca.
 Luego, si uno se enfurece
 y echa mano á la *herramienta*,
 como Dios manda, la gente
 le pone de poca *lacha*
 que no hay por dónde cogerle.
 —Pues si llega á dar conmigo...
 yo entiendo.

—¿Vas á perderte
 por un bocaza?

—No.

—¡Entonces!...

Á mí lo que más me puede
 es que hombres como *el Ponciano*
 quieran ser inteligentes
 cuando no han visto en su vida
 más que *embolaos*.

—Me parece.

—Á ése ya se le figura
 que porque ha sido tres meses
 ayudante *ú* no se qué
 del que pega los carteles,
 va á saber más que *too* el mundo.

—Pero ¡qué va á saber ese
 calabaza! Que te diga
 lo que hay que hacer con las reses

cuando se *entablaran*; vamos,
¿á que no lo dice?

—Puede.

—¿Á que no dice tampoco,
ni *pa* Dios, qué es lo que debe
de hacer un diestro al *quebrarse*?

—Eso ni que decir tiene.

—Pregúntale cualquier día
cuántos *melímetros* puede
tener cada rejoncillo
de los comunes, si quieres
verle *acharao*; pero cómo,
acharao completamente.

Pregúntaselo por gusto.

—¿*Pa* qué? ¿*Pa* que me conteste
de fijo con otras cuatro
patás como las del Puente?

¡Anda y que se lo pregunte
su padre si le parece,
que yo no vuelvo á juntarme
con mamarrachos como ése!



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

para todo, me he llegado
por si quiere usted hacer *changa*.

—¿De dónde es usted?

—Del Puerto.

—¿Y ha estado usted en muchas casas?

—En treinta.

—¡Diablo!

—Y de todas

me han echado.

—¡Pues no es nadal

¿Tal vez por sisar?

—¡Ay, no!

Yo en eso soy muy *esata*;
pero ¿sabe usted? como una
es un *poquitillo* guapa,
y ustedes los caballeros
tienen las manos tan largas,
muchas veces ocurría
lo natural: que las amas
cogían á los señores
con las manos en la masa,
y la *vítima* era yo
casi siempre.

—Bueno, Paca;

y usted ¿qué hace?

—Soy doncella,

ó lo he sido, hablando en plata;
pero se empeñó un canario...

—¡Un canario!

—De Canarias,

en que había de dejar

de serlo, y por esta causa
ahora me dedico á todo
como cualquiera criada.

—¿Sabe usted guisar?

—Al pelo.

—¿Y coser?

—Como una máquina.

—¿Es usted obediente?

—Mucho.

—¿Y dócil?

—Como una malva.

—¿Madruga usted?

—¡Ya lo creo!

—¿Me dará usted gusto?

—¡Vaya!

—¿Cuánto piensa usted ganar?

—Lo que á usted le dé la gana.

—¿Le tira á usted la milicia?

—Á mí no me tira nada.

—¿Es cierto?

—¡Por estas cruces!

—Me gusta usted.

—Muchas gracias.

.....
—Conque lo dicho.

—Lo dicho.

—No hay que hablar...

—Ni una palabra.

—Hasta mañana, *Currilla*.

—Señorito, hasta mañana.

—(¡Vale mucho y es muy guapo!)

—(¡Vale mucho y es muy guapa!)



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

por razones que no explico
y hoy trata en reses vacunas,
lo cual viene á ser lo mismo
si se tiene en cuenta que...

—Pero...

—Pues bien, como digo,
yo quiero al muchacho aquel
de un modo exageradísimo,
porque, hijo, tiene unas cosas
que hacen perder el sentido;
sobre todo aquel lunar
de cabellos retorcidos
que Dios le puso en la frente
entusiasma; en fin, lo mismo
que el de usted, que, dicho sea
de paso, es retrato vivo
de aquél; por eso creí...
pero no, ya he comprendido
mi equivocación; me choca;
jamás hubiera creído...

—Yo he nacido en Carratraca.

—¡Jesús, Carratraca dijo!

¡Si no conozco otra cosa!

También tuve allí un amigo;
don Homobono. Aquél era
comerciante de tejidos.

Hacía mucho negocio,
pero dió quiebra el indino,
de esas quiebras que usted ya
comprenderá...

—¡Comprendido!

—Actualmente tiene coches y cocheros; es muy listo. Anduvo tras de mi niña...

—¿Sí?

—Pero ella no le quiso porque, según luego supe, no la llenaba... De fijo sabe usted á quién me refiero.

—¡Cómo que es hermano mío!

—Entonces usted es pariente de una tal doña Rocío...

—Sí tal.

—Que trabaja en cueros.

—¡Señora!

—Bien, en curtidos.

¡Si lo estaba yo diciendo!

¡Se parece á usted muchísimo!...



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

y es *mu* valiente y *mu* guapa;
lo cual que, segun me ha dicho,
tiene las primeras ganas
de arrancarte el moño.

—¿El qué?

—¡El moño!

—¡Jesús, que lástima!
Díle que no me le arranque,
porque si me quedo calva
voy á estar muy fea.

—¿Más

entodavía?...

—¡Una *miajal*

Más te valía, so tío,
tener una poca *lacha*
y portarte como debes
con una mujer honrada,
á quien debías besar
hasta los *pieses*.

—¡ *esaban!*

—Después de sacrificarme
por tus vicios y tus trampas;
después de quedarme en cueros,
como aquel que dice, para
que á ti no te falte un duro
nunca en el bolsillo, y vayas
á los toros y á las *juergas*
con otros pillos...

—¡ *Inacia!*...

—Después de que te he *comprao*
un *remontoire* de plata...

—¡Que te calles!

—Y después
de que he *pulido* la falda
de merino y el mantón,
solo porque tú sacaras
el pantalón, que tenías
en casa del *quita manchas...*
y después de que hago todo
lo que á tí te da la gana,
me das *achares* con esa...
señora...

—¡Tú, que la faltas!
y te he dicho treinta veces
que si se me hinchán las *napias*
te reviento los hocicos
ó pierdo el nombre de *Rata*.

—De *boquilla*.

—*Ú* de *manilla*.

¿Quieres verlo?

—¿Y si me matas?

—¿Te chuleas?

—¡Me parece!

—¡Mira, que te doy!

—¡Ya tardas!

—¿Sí? *Pus* ¡tomal por *boceras*.

—¡Ay! ¡pillo!

—¡Á ver si te callas!

.....

.....

Vamos, *Inacia*, no llores,
que me entristecen tus lágrimas

y tengo ya el corazón
lo mismo que una *alvellana*.

—Anda y vete, sinvergüenza,
con la *señorita*.

—*Inacia*,
no me hables de esa patosa.

—¿Por qué?

—Porque me dan *nausias*.

—¿No la quieres más que á mí?...

—¡A esa... más que á tí! *¡De ganas!*
Si ahora tuviera dinero...

—¿Qué?

—*Na*, que te convidaba
pa probarte mi querer
de una manera más *prática*.

—Por dinero no lo dejes.

—¿Le tienes tú?

—Sí.

—*¡Pus arza!*

Vamos á...

—Donde tú quieras.

—¡Bendita sea tu *mama!*

—Déjame la cara, chico.

—Chica, no me da la gana.

—¡Que nos *guipan!*

—¡Que nos *guipen!*

—¡Que hay mucha gentel

—¡Que la *haiga!*



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

—¿Canta bien?

—No canta mal.

—¿No enseña, como quien dice, todo cuanto hay que enseñar, *pa* que las obras estén en *carácter*?

—¡Claro está!

—¿No la toca usted la cara con entera *libertad*, y yo no me enfado nunca ni ella tampoco?

—Verdad.

—¿Por qué no ha de ser, entonces, lo mismo que las demás, y no que á la pobre chica la tiene usted *postergá*?

—¡No exagere usted!

—Don Carlos,

no *desagero*. Ahí están las Garcías, dos pendones sin carnes, ni voz ni *na*, y hacen ya sus papelitos y ganan seis reales más, y van á su casa en coche y suelen beber *champán* en el cuarto, como sabe casi todo el mundo ya. Si se propusiera usted algún fin *particular* con ellas, pongo por caso, sería muy natural

esa *protección*; pero, hijo, si no hay quien sea capaz de que le gusten aquellas sardinas *escabechás*...

¡Digo, me parece á mí!

—Bueno, doña Trinidad: ¿usté quiere que la niña salga del coro?

—*Na* más; que trabaje con las partes.

—Bueno, pues trabajará. Su hija de usté será tiple antes de un mes.

—¿De *verdaz*?

—Sí, pero...

—Lo que usté quiera.

¡Pues no faltaría más!

¡Si ella le aprecia á usté mucho!

¡Ya lo sabe usté, truhán!...

—Ya lo sé.

—Voy á decírselo.

¡Ay, qué gusto le va á dar!...



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

te arreglas con el *Monago*
y el *Sifón* ú el *Cirineo*,
y yo *sus* dirigiré
desde aquí, con el *objecto*
de que no metáis la pata
como siempre que *sus* dejo.»

—¡Ay su madre! ¿Y tú qué *hicistes*?

—A mí me hizo daño aquello
de meter la pata, ¿sabes?
y me lo hizo porque creo
que no soy ningún tarugo
como otros que hay en el gremio.

—¡Me parece!

—Así es que dije:
tan solamente por eso
demito y hago el asunto
por mi cuenta.

—Muy bien hecho.

—Conque hablé al *Guito* y al *Burro*,
que estaban de *volanderos*
hacía más de tres meses;
les conté *pa* su gobierno
que el negocio era un negocio
lo mismo que el pan de bueno,
y *acetaron* en seguida,
¡pero cómo!

—Ya lo creo;
cualesquiera aceta un trato
como ese trato, sabiendo
que no hay peligro.

—Ninguno.

¿no ves tú que ya estaba hecho casi *too* y no había más que dar el golpe?

—Pues eso digo.

—En resumidas cuentas, que una noche nos *colemos* los tres á la galería *cargaos* con los *istrumentos*, por un boquete que hicimos en el parador de *Ugenio*, y en el *alcantarillao* de la calle de Juanelo vimos á los de la ronda *suterránea* del *Manchego* que estaban jugando al tute; lo cual que en cuanto nos vieron nos *diñaron* unas *limpias* de *mollate*, que yo entiendo. Después nos fuimos de allí *pa* no molestar, y á eso de las dos de la mañana, *próximamente*, *lleguemos* á la *prazuela* del *Biombo*, que era donde estaba *aquello*; miré en qué sitio caería, sobre poco más *ú* menos, la habitación del negocio; hicimos un *abujero*, *levantemos* tres baldosas con mucho *cidao*; *entremos...*

¡y no fueron estacazos
los que nos soltaron dentro!
—¡Anda la *órdiga!* ¿De modo
que te habrán tenido preso?

—Y *entodavía* me tienen,
pero salgo cuando quiero
despachar algún *asunto*.

—¿Con permiso?

—¡Por supuesto!

Eso ni que decir tiene.

¡Pues, hombre, estaría bueno!



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

llevarme hace tres domingos.

—Haz el favor de no hablar de aquello, porque me *enrito* pensando en que no me tienes ni tanto así de cariño.

—*Pué* que lo digas de veras.

—Pues es claro que lo digo.

Ahí tienes al cabo López, que *paece* un pájaro frito de puro feo, y no *ostante*, ya ves lo que hace la *Filo* por él.

—¡Sí! ¿Qué hace?

—No tengo *nesecidaz* de decirtelo.

—¡Qué quieres, hijo, es que todas no podemos ser lo mismo!

—La mujer que aprecia á un hombre hace cualquier sacrificio, sobre todo si es decente el hombre.

—Como tú.

—Y dílo, pero muy alto, porque he *probao* que lo soy *muchismo*. ¿Te doy yo la ropa sucia *pa* que la bajes al río, como hacen otros?

—No.

—¡Nunca!

Desde que te he conocido

creo que no me has *lavao*
más que un par de calzoncillos,
y eso fué por lo que fué,
que si no...

—Claro.

—¿Te *esijo*
en jamás de los *jamases*
que me mantengas los vicios
con tu *guita*?

—Algunas veces
te la he *dao*.

—Pero eso ha sido
de *tu motu proprio*.

—Menos
cuando andas mal de pitillos
y me la pides.

—Corriente;
y aunque eso sea verídico,
¿no soy yo capaz, en cambio,
de quedarme en cueros vivos
pa que vayas tú con lujo?

—¡Quita hierro!

—¡No lo quito,
porque es la pura *chipendil*
¿No llevas un abanico
en la mano, que es la envidia
de todos los que le han visto?
¿No tienes unos mitones
de hilo de Escocia legítimo
que he *comprao pa* que te luzcas
en paseo los domingos?
¿No gastas un par de ligas

con broches de acero fino,
 mejores, cincuenta veces,
 que las que tu señorito
 te regaló por tu santo?
 ¡Vamos á ver! ¿No te escribo
 si tengo que *dirme* fuera
 en pliegos de esos bonitos
 con flores *iluminás*
 que me cuestan un sentido?
 Pues eso no lo hace nadie
 sin estar loco *perdíó*
 por una mujer, y si ella
 no paga con su cariño
 el del hombre, es porque tiene
 el corazón como un higo.

¿Tú me quieres á mí?

—Mucho.

—¿Palabra de honor?

—*Muchísimo.*

—Pues déjame siete reales
 de *tu motu proprio.*

—¡Ay, chico,
 perdona por Dios!

—Entonces,

escucha lo que te digo:
 si vuelves por el cuartel
 á buscarme los domingos
 ú dices por *ahí* que estás
 en relaciones conmigo,
 te hincho los morros.

—¡Hinchaban!

—¡Por éstas, que te los hincho!



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

á cobrar á la Escolástica,
la del encuadernador,
y dice que tenga usted
preparao aquello.

—Voy.

—*Miste* que vuelve en seguida.

—Pues déjala.

.....
.....

—Aquí estoy yo.

—Hija, lo siento muchísimo.

—¿Por qué?

—Porque lo que es hoy
no le puedo dar á usted
ni tanto así.

—Pues señor,
á desahogá y sinvergüenza
no la ganan á usted dos.

—¡Gracias!

—Hace ya ocho meses
que la traje á usted el mantón
y la chambra de percal
y las medias de color,
y usted no suelta los cuartos
ni á tiros.

—Es claro; ¿voy
á convertirme en moneda
ú qué?

—Sería mejor
que, en lugar de ir al café
todas las noches de Dios

con ese *esperpento* de hija que le ha *dao* á usted el Señor, se quitase usted las trampas que tiene.

—*Señá* Asunción, no se irrite usted, hija mía, ni esfuerce tanto la voz, que le van á dar viruelas *malinas*, y eso es peor.

—¡*Paece* que una roba el género!

—¡No diría yo que no, por si acaso cometía una *dequivocación*!

—¿Es de veras?

—¡Me parece!
¡De menos nos hizo Dios, según dicen por ahí!

—Lo que es á usted sí debió de hacerla con algo feo.

—¡Sí! ¿por qué?

—Por el olor que despide usted.

—¡Adiós Frera!

—Poco menos; Frera no, pero tengo muy relimpias las ropas del interior y *carculo* que habrá mucha *diferencia* entre las dos.

—¡Ay, qué lastima! ¿Y por qué no ha ido usted á la Exposición de París, *pa* que la vean?

— *Velay*, pues por el pudor.
¿Usted no sabrá lo que es
eso que he dicho?

— ¡Quiá, no!
pero lo aprendo en seguida
si me da usted una *lección*.

— El disgusto hache va á ser
el que la voy á dar yo
pa escarmiento de granujas.

— ¡Puede!...

— Palabra de honor.

Si *pa* dentro de ocho días
no me paga usted el mantón
y la chambra de percal
y las medias de color,
la desnudo á usted en la calle
como una y una son dos.

— ¡Ay, voy á tener *doncella*!...

— ¡Misté que eso!...

— ¡De labor!



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

¿eh?

—¿Quién, yo? No, señor.

—Vamos,

usted no es torero.

—No;

soy cornetín.

—¡Qué don Paco!

¡Siempre de broma! Pues dicen que mata un chico muy guapo, el *Bombita*. ¡Qué pronto ha hecho la carrera ese muchacho!

¿Verdaz?

—Sí.

—Yo no le he visto, pero creo que es muy bravo con la reses. ¡Hombre, cómo tiene usted la nuez de granos! ¿Por qué no se baña usted? Debía usted tomar baños ó cualquier cosa, porque eso no conviene abandonarlo.

—¿De veras?

—Mire usted, aquí servimos á un parroquiano sacerdote (pero que es muy decente, sin embargo) que tenía la nariz perdida, y por no hacer caso, ahora se le está cayendo toda la parte de abajo poco á poco. ¡Es una cosa

atroz!

—¡Ay!

—¿Le hago á usted daño?

Eso no vale la pena;
es un cañón. Y ahora que hablo
de cañones, ¿usted ha visto
cómo se están preparando
los alemanes? ¡Qué zorros!
¡Ese Bismarck es muy largo!...

—¡Vaya!

—Como que es un tío
que vale mucho. No tanto
como aquella personita
que llevaba usted del brazo
anoche, entre nueve y diez,
por la calle de Preciados...

—¡Ah, sí!

—¡Buena mujer!... ¿Fría?

—No, templada.

—¡Á ver, muchacho,
templadita! ¡Vamos, vivo!

Tenga usted mucho cuidado
no le caiga agua en el pecho;
y eso que ahora en el verano...
¿Quiere usted un hierro en la pera?

—¡Gracias!

—Estoy observando
que la tiene usted lo mismo
que la de Martínez Campos;
un poquito más poblada
por arriba, pero, vamos,..

—Puede ser.

—¡Ay, sí señor!

Aquí le hemos afeitado varias veces. Y á propósito: ¿qué opina usted del sufragio?

—Yo, nada.

—Á mí me parece que tenemos para rato.

¡Primero que lo discutan!...

—Me es igual.

—Por de contado; pero que es lo 'que uno dice.

—Eso sí.

—¡Valientes pájaros son los políticos! Vaya, servidor de usted, don Paco. ¡Chico, ese bastón! Aquí tiene usted; tres y uno, cuatro.

—Corriente.

—Gracias.

—Adiós, caballeros. Hasta el sábado.

—¡Abur, señor don Franciscó!

—¡Vaya usted con Dios, don Paco!



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

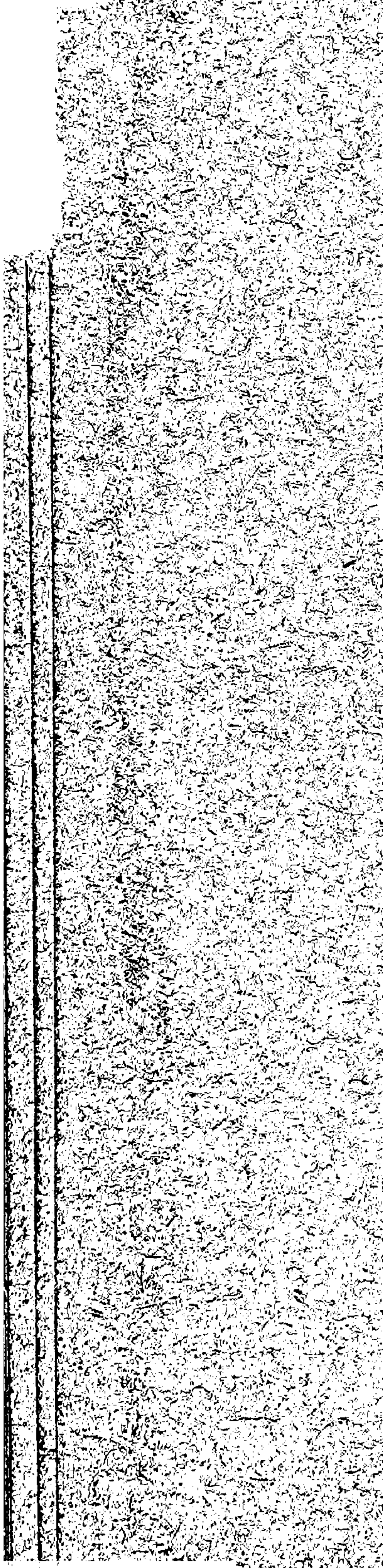
Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

de virgen pura, y usté
dispense la *comparanza*.
¡Ay!... ¿Por qué es usté tan *barbi*,
morucha de mis entrañas
y de mi vida? ¿Y por qué
la dió á usté á luz su *máma*
con esos ojos gitanos
y esa boquita serrana
que están pidiendo cariño
siempre, con *la mar* de ganas?
¡Ay, Cayetana! Usté tiene
la culpa de que *me se haiga*
estropeao el estómago
completamente, palabra,
porque yo, que *pa* comer
era un lechón, *verbo en gracia*,
y no tenía ninguno
que me pusiese la *pata*
delante, hoy estoy, *por mor*
de este querer que me mata,
teniendo que mantenerme
con harina *lazteada*.

Dirá usté que estos asuntos
no se arreglan así, en carta,
tratándose de personas
que *tien* campanilla y hablan;
pero usté, que ve y *alterna*,
ú mejor dicho, que *taña*,
comprenderá que no puedo
decirla ni una palabra
estando, como está siempre,

su marido de usted en casa.
Si usted fuese tan amable
como robusta y simpática
y quisiera ir esta noche
por el café de Numancia
con *cualquiera pretesto*,
de esos que nunca les faltan
á las hembras que distinguen,
tendríamos una *miaja*
de conversación, y puede
que al fin hiciésemos *changa*,
másime más siendo usted
decente y *honrá* y liviana,
como dicen en el barrio
toos los hombres que la tratan.
Espero, por consiguiente,
que no le dé usted la lata
á sus *afetísimo* amigo
que la distingue y que la ama,
Ceferino Pedroñeras
(El Melocotón). *Posdata*.
No se mude usted de ropa
ni se lave usted la cara
pa ir á verme, que yo soy
de *muchísima* confianza.





ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Le juro á usted que en mi vida no he visto otra cosa igual.

—Claro, ¿no ve usted que el público es tan *desigente*?

— ¡Quiá!

No *tié* el público la culpa si pide eso y mucho más, sino el autor y la empresa que en seguida se lo dan.

—Y las madres.

—Y las madres, que debemos protestar *toos* los días, hasta ver si al fin nos dejan en paz, porque si no, cualquier noche con mucha facilidad se le rompe á una la malla, y ¡no le digo á usted *na!* Calcule usted qué bochorno *pa* una madre regular; sí, señora, porque hay madres de madres, aunque esté mal que yo lo diga.

— ¡Por Dios, doña Petra, qué ha de estar!

—A la Braulia, por ejemplo, no se le importa *en jamás* que su chica enseñe en público lo que no debe enseñar, porque ya sabe usted que esa mujer es un animal.

—¡La Braulia es atroz!

—Señora,

pero ¿qué se va á esperar de una mujer que ha tenido fábrica de churros?

—¡Ah!

Eso no tiene que ver; yo vendo *objectos* de á real por la calle, y sin embargo, soy *dizna* como el que más.

—Sí, pero es porque está usted divinamente *educá*.

—Muchas gracias.

—No, hija mía,

las cosas en su lugar; usted será lo que quiera, pero ¡*diferencia* va!

¿Se entrega usted á la bebida como la Braulia?

—¡*En jamás!*

—¿Engaña usted á su marido ni falta usted á la moral?

—No.

—¡Claro!

—Es que soy soltera.

—¡Soltera!

—Sí, pero *honrá*.

—Bueno, *pa* el caso es lo mismo, porque queriendo faltar iguales son las solteras que las otras, ¿no es verdad?

—¡Dígame lo usted á mí!

—Pero

no es eso lo *prencipal*,
sino que la Braulia...

—¿Qué?

¡Alguna barbaridad!

—Pues que...

—¡Chist, que viene!

—Luego

lo diré.

—Mejor será.

¿Es verde el lance?

—¡*Muchismo!*

¡Se va usted á reir la mar!



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

porque ya me habían dicho que tocaba allí una orquesta de guitarras y bandurrias, por *mor* de ser la verbena.

—¿Sus divertiríais mucho?

—¡Corrimos la primer *juerga*!

—¿Sí?

—Como que estaba allí toda la gente que alterna, menos tú; ya ves, estaban además de yo y la *Ugenia*, Romana la *Pitarrosa*, Luisa la *Cañamonera*, el *Melo*, el *Mulo*, Balbino, la Juana, su madre de ella y algunas señoras más, que *honrás* *pué* que no lo fueran, pero como buenas mozas... ¡ya lo creo que son buenas! Yo bailé con tres *ú* cuatro, sólo porque no dijeran que estaba toda la noche *pegao* al rabo de aquélla, ¡y tú no sabes qué cosas hacían con las caderas! ¡*Verdaz* es que se esmeraban conmigo de una manera!...

—¡*Gachó*, *miá* que tienes suerte!

—¡Qué quieres, caprichos de ellas! Y eso que uno no presume, ¡conque si uno presumiera!

—¡El acabóse!

—Oye, no,
es que hay que tener en cuenta
que la noche que te digo
llevaba yo ropa nueva.

—Eso hace mucho.

—¿Que si hace?

Pregúntaselo á la *Ugenia*,
que cuando íbamos los dos
montaos en la carretela,
no me quitaba la vista
del pantalón.

—*Pué* que fuera
figuración tuya.

—¡Ca!

¡Que le gustaba la tela!
Ya lo creo; me ha *costao*
el traje doce pesetas,
conque ya ves. Á *too* el mundo
le gustan las cosas buenas.

—¿Y con la *Ugenia* bailastes?

—¡Pues, hombre, lástima fuera!
Bailemos cuatro mazurkas,
tres *chotis*, cinco habaneras
y un *zapateao* de *buten*.

—Oye, tú, ¡y que no es maestra
la *gachí*!

—¡Ca!

—¡Ni se vuelve
loquita de la cabeza
con el baile!

—Anoche estaba

que daba gusto de verla,
 porque entre yo y el mollate,
 y el movimiento y la gresca
 la pusimos... pero cómo,
 ¡lo mismito que la seda!
 —¡Qué *sombra!*

—Sí, pero luego
 se apareció ese *boceras*
 de Manolo el de la curia,
 que es el que vive con ella,
 según dicen, y se fueron
 de bracete.

—¡Anda la *vértiga!*
 ¿Y tú qué *hicistes?*

—Pues hice
 lo que hubiese hecho cualquiera:
 marcharme á mi *domicilio*
 cuando se acabó la fiesta.
 Por cierto que al llegar tuve
 que *calentar* á la Pepa,
 por decirme que qué horitas
 de ir á casa eran aquéllas.
Na, dos puñetazos.

—Bueno;
 pero, en resumidas cuentas,
 tú te *divertistes*.

—¡Digo!...
 ¡Que corrí la primer *juerga!*



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Tú eres un chico pequeño,
como quien dice, y no ves
ni sabes hacer aprecio
de algunas cosas.

—¡Adiós,
que tú eres un lince!

—En eso
distingo como distinga
el que más.

—¡Tampoco!

—Bueno;
tú piensas á tu manera,
y yo pienso como pienso.

La cuestión es que su madre,
que es más *desahogá* que el verbo,
quiere que la estere el cuarto,
de cordelillo *na* menos,
y yo, la *verdaz*, estoy
abroncao porque no puedo
εafarme.

—No te dará
la gana.

--Mira, Silverio,
en algunas ocasiones
uno no puede por menos
de hacer el primo, aunque sabe
que lo va hacer, por ejemplo,
en ésta.

—No sé por qué.

—Pues oye, si *quiés* saberlo.
Cuando yo *andé camelando*

por Agosto á la Remedios,
la chica mayor, su madre,
que estaba loca de celos,
aunque parezca mentira,
quiso meterse por medio
pa estorbarme. De resultas
tuve que hacerla el *osequio*
de amarla dos ú tres días
pa que no pusiera pero...

—¡Ay la *vértiga!*

—Y dos cuartos
de lo mismo pasó luego
cuando la pequeña y yo
anduvimos en arreglos.
De modo que la mujer
casi, casi *tié* derecho
á lo de la estera.

—¡Toma,
lo que es así ya lo creo!
Es decir, derecho, tal
y como se entiende... debo
participarte que habría
muchísimo que hablar sobre eso,
Epifanio. Pero, en fin,
tú no tienes más remedio
que *resinarte* ú quedar
como un lechón. Por supuesto
que, en lugar del cordelillo,
que te va á costar un hueso,
yo esteraría de pleita,
porque la pleita es un género

más barato y de mejor
resultao.

—No, si yo estero;
pero eso sí, que la estera
las *tié* que salir del cuerpo...
¡Mia tú!

—Y harás bien.

—*¡Pa chasco!*

¡Sí, que yo me mamo el dedo!



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

tener ya por entendido
 que todos los que se ofendan,
 como tú, son unos primos.
 ¿No me ves á mí? Yo agarro
cualisquier periodiquillo,
 y en cnanto que leo aquello
 de «El autor no ha sido habido»,
 le doblo, le llevo á casa
 y luego le *inutelizo*.

—Hombre, ¿si es que me subleva
 que estén siempre con lo mismo!
 Ellos se figuran que antes
 de cometer un delito
 nos dicen, pongo por caso:
 «Guardias, mañana, en tal sitio
 y á tal hora, voy á darle
 tres *patás* á un conocido.
 Conque no falten-ustedes
pa llevarme al *Abanico*».
 Ya ves, cuando, si avisaran,
 no se escapaba ni Cristo.

—Me parece.

—Por supuesto,
 y sin avisar lo mismo.

Dí tú que los superiores
 hicieran lo que es debido
 y fuesen, como nosotros,
 legales, *honraos* y *aztivos*,
 y ya verían entonces
 si iba *too* Dios á presidio
 ú no; pero mientras sean

lo que son, tendremos vicios,
Rodríguez.

—Es *verdaz*.

—Claro
que es *verdaz*. ¿Pues no se ha visto
que á lo mejor vas y llevas
á la *ispección* del *destrito*,
verbo en gracia, á un espadista,
y resulta que es amigo
del *delegao*, por ejemplo,
y te pones en *redículo*
con *too* el mundo que se entera?
—¡Ya lo creo!

—Anoche mismo
detuvo en la Castellana
López, el seiscientos cinco,
á una *pájara* de *buten*
que iba con cierto *endividuo*
dentro de un *simón*...

—Sí, vamos,
y *ecétera*...

—Pues han ido
y le han puesto de patitas
en la calle, por motivo
de ser ella la señora
del *ispetor*.

—Si está visto
que son unos almendrucos
toos los que prestan servicios.

—*Tiés* razón. En otra parte
cualquiera, aunque hubiese sido

la mujer del presidente
del Consejo de *menistros*,
le dan un ascenso á López,
y aqui ya ves.

—Mira, chico,
tú no has hecho *na* en la vida,
¿no es *verdaz*?

—Ni esto; lo mismo
que tú.

—Pues no seas bruto,
sigue por ese camino,
y si ves que algún periódico
quiere tomarnos de pito,
le coges, le doblas...

—Sí,
y luego le *inutelizo*.



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

—¿Es usted su padre?

—Creo
que sí, señor.

—Necesito
saberlo de cierto.

—Bien,
pues lo soy.

—¿Y es de legítimo
matrimonio?

—¡Por supuesto!
—Por supuesto no, lo mismo
podía ser natural
ó cosa por el estilo.

—Tiene usted razón.

—Pues, bueno,
hacen falta dos testigos
que puedan acreditar
que es usted el padre del chico.
—¡Va á ser difícil, caramba!...
Diga usted: ¿servirá un primo
de mi señora?

—Según
y conforme.

—Se lo digo
á usted porque casi, casi
ha visto nacer al niño.

—¡Ah! pues sirve.

—Lo peor
es que falta otro testigo.

—No importa; por tres pesetas
le encontrará usted aquí mismo.

—¿Quién?

—Yo, ú otro compañero cualquiera, y sin compromiso ninguno. Por consiguiente, puede usted traer el niño en seguida.

—¡Hombre, por Dios!
¡Traerle con este frío!...
¡Eso es una atrocidad!

—Pues no hay más remedio. Digo, á menos que quiera usted que se haga en su domicilio la inscripción, en cuyo caso ya sabe usted que es preciso gratificar al que vaya con algo.

—Sí, comprendido.

—Porque no es obligatorio, ¿comprende usted?

—Por lo visto.

¿De modo que aquí hace falta dar dinero á todo Cristo?

—Así se acostumbra.

—Bueno;

pues yo vendré con el chico, aunque, por culpa de ustedes, se me muera en el camino.

—Entonces no venga usted sin traerse dos testigos documentados, la cédula personal, un volantito

de la alcaldía, la fe
de matrimonio, el recibo
de la casa...

—Sí, señor,
¡y un revólver de seis tiros!
¡Qué escándalo! ¿Quiere usted
ver cómo no le registro?

—Por mí, haga usted lo que quiera.

—¿Sí ¡Pues de lo usted por visto!



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

no hagas el *primo*.

—Oye, Elías,
el hombre debe, ante todo,
tener una idea fija,
porque sin eso no es hombre
como comprendes.

—¡Mentira!
Tu *tiés* la idea, ¿no es eso?
Pues serás toda tu vida
lo que eres, un *vegilante*
del ramo de alcantarillas
cuantimás; y eso si no
viene un gobierno y te quita,
porque le da la real gana,
y *tiés* que comer cordilla.

—O *pué* que suba.

—¡A la calle,
después de hacer la requisa,
subirás! Los que nacemos
va hacer de caballerías,
tenemos que ver, oír
y callar.

—Bueno, pues mira,
eso es lo que á mí me puede
na más; que no *haiga* justicia
pa el pueblo, como quien dice.
Siquiera los *pogresistas*
suprimirán los consumos.

—Y qué, ¿porque los supriman
piensas tú que van á darte
más barata la bebida?

—¡Toma, claro!... y lo has de ver dentro de muy pocos días.

—¡*U vice* al contrario!

—¡*Mialas!*

No te has *mudao* la camisa que llevas, cuando está *armá* la gorda.

—Quita, hombre, quita; si los revolucionarios *sus paicís* á las judías: ¡mucho ruido y *na!*...

—¡Según!

—Estáis gastando saliva por ahí, en los *comiteses* ú en las tabernas, y el día, pongo por caso, que tocan á coger las carabinas no *sus* ve ni Dios.

—¡Es claro!

¿Vas á dejar la familia *abandoná?*

—Pues entonces, *¿pa* qué *graznas* y *cospiras* á *ca* paso? Por supuesto, tú *trompiezas* cualquier día con un prójimo que tenga malas pulgas, y te quita la *afición* y los *colmillos* á *trompás*.

—¡Eso sería lo que fuese!

—Bueno, bueno;

calla y vámonos arriba,
que ya llevamos tres horas
ú más en la alcantarilla.

—Oye; pero que te *coste*
que donde está Ruiz...

—¡No sigas,

ú te tiro de la escala
y vas á la galería!

—¡Qué bruto!

—¡Si es que no quiero
que me hables más de política!

—¿No? Pues ¡viva la república!

—¡Aquí darás tú esos vivas!



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

¿Nesecita usted dinero
pa que la muchacha tenga
de todo? Pues esas cosas
se dicen de otra manera,
y no se insulta á los hombres
ni se falta á la decencia.

—Ya lo creo. Si tú *fueses*
como Dios manda y cumplieras,
no habría *nesecidaz*
de decir palabras feas,
pero...

—Vamos, ¿quiere usted
saber una cosa?

—Venga.

—Que su hija de usted no tiene
ni tanto así de vergüenza.

—Eso es mentira.

—El domingo
la vi yo con el *Cangreja*
en un ventorro del Puente
según se va á ~~mano~~ izquierda;
lo cual que no la di un golpe
pa escarmentarla de veras
porque estaba como estaba,
que si no... ¡maldita sea!
Además, no hay en el barrio,
de seguro, quien no tenga
que decir alguna cosa
poco limpia de la Pepa,
y no me da á mí la gana
por hoy de cargar con esa

comisión, pa que me tomen el pelo cuatro boceras.

—Si á eso *fuésemos*, también se le tomarían á ella.

—No sé por qué.

—Porque sabe ya *too* el mundo lo que media entre tú y Paca *la pocha*.

—¡Nos ha hecho usté la merienda! El hombre es libre, señora, y puede hacer lo que quiera sin faltar...

—Claro. Lo dijo Blas y...

—En fin, *señá* Indalecia, yo no doy *sastifaciones* ni á Dios, *pa que* usté lo sepa, pero tengo el corazón más grande que una libreta y sé hacerme bien el cargo, mas que muchos no lo crean.

—¡Ya lo veo!

—Ahí tiene usté siete reales y tres perras, *pa que* compre usté dos libras de chocolate sin mezcla y un pañuelo de ocho puntas *pa que* se abrigue la Pepa.

—¡No, si generoso lo eres!

—¡Cuando vienen por la buena sí, señoral! Ahora *cuidao*

con meterse en la taberna
y agarrar una *merluza*
superfina, como aquella
de la otra mañana.

—Bueno,
déjate de cuchufletas
y á ver si vas por allí
cualquier día, *tan siquiera*
pa conocerle.

—¡Quizás!

—En fin, tú harás lo que quieras,
descastao, pero te *azvierto*
que si no tienes *concencia*
no te hablo más en mi vida.

—¡Sí, sí, no caerá esa breva!
¡De seguro antes de un año
tenemos otra como ésta!



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

de trabajar, ni Dios padre
sus espabila. ¡Sí, canta,
piazo de burro, y verás
 cómo te pongo la cara
 de mamporros! ¡Eh, señora!...
 ¡Pero, hombre, qué poca *lacha!*
 ¡Ya podía usted haber hecho
 esa operación en casa!
 ¿O es que á usted se le figura
 que el patio es alguna cuadra?
 — ¡Ay, hijo, usted me dispense!
 ¡Es que ya no me acordaba
 de que esto es la *catredal!*...
 — ¡Sí, véngase usted con guasas
entoavía, que ha tenido
 la *ocurrencia* mucha graciosa!
 ¡Miste la muy!...

— ¡Señor Paco!
 ¿qué mulas pongo en las varas?
 ¿La torda ú la *Pelegrina*,
 ú la *Coronela* ú cuál?
 — Pon las dos tordas, que son
 las que están más descansadas,
 pero *darsos* prisa.

— Ya
 no falta más que engancharlas,
 y eso se hace en dos minutos.
 — ¿Habéis *cargao* ya la jáquima
 del señor cura?

— Sí.

— Bueno;

porque está aquí empantanada desde el viaje *antepasao*, y dice que le hace falta. No tengamos luego músicas, mira que es un cascarrabias.

—¡Que no señor!

—¡Pues andando!

¡Á ver los de Valdegárgaras, súbanse *ustés* al *vedículo*, que va á arrancar!

—¡Hombre, gracias á Cañete! ¡Ya era hora!

—Por eso lo digo.

—Vaya, conque adiós, *señá* Benita. ¿Se le ofrece á usted algo?

—Nada.

¡Ah! Díle á la Baldomera que no sea tan sosaina, y que á ver si tiene pronto familia.

—¡Lo que es por ganas no quedará!

—Y á él le dices que se parece á la casa de Astrarena, que no tiene más que *muchísima* fachada.

—Bueno.

—¡Que no *te se* olvide! ¡Ah! *Recaos* á la Gaspara.

—De su parte de usted.

—Lucio,

échame *pa* acá esa tralla
y cierra la portezuela.

¿Estamos ya?

—Sí.

—¡Pues arza!

¡Eh, caballeros, que mancho!

¡Riál ¡Coronela! ¡Gitana!...



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

y cuentan que, cuando todos
con más atención oían
el cúmulo de bobadas
que el mancebo les decía,
oyeron los tertulianos
una explosión algo tímida,
de aquellas que tan mal suenan
donde hay gente bien nacida.

Suspendió el futuro duque
la lectura de las rimas,
como hubiera hecho cualquiera
en una ocasión tan crítica;
cambiaron los circunstantes
miradas harto expresivas
para aquel que no tuviera
la conciencia muy tranquila,
y cuando ya se iba haciendo
la cosa difícilísima,
porque ninguno intentaba
decir *esta boca es mía*,
un caballero muy gordo,
barítono de capilla,
que estaba sentado cerca
de donde el otro leía,
balbuciente y con la faz
por el rubor encendida,
exclamó:— ¡Perdón, señores!
¡Yo pensé que no se oiría!...

Á MI CHACHA

¡Mulata del *arma* mía!
¡Vidiya de mi persona!
Mardita sea mi estampa
y malos *mengues* me coman
el *garlochí* y el *pechito*
con una *carpa* rabiosa;
asín me se caiga el pelo
antes de pasar dos horas;
asín me vea en la *trena*
enchiquerao á la sombra,
derramando por los *clisos*
lágrimas como *beyotas*
y no pueda *diquelar*
tu *fila entusiasmadora*,
ni tus *pinreles* gitanos,
ni los *piños* de tu boca;
asín premita el Señor
el que me den en la horca

diez mil *güertas* al *gañote*
con una *quita mu gorda*,
si al *fartarte á la consinia*
no fué por causa del posma
del sargento *Boquerones*,
que *describió una epistola*
pa una señora parienta,
que no sé lo que le toca,
y quería hacerme *dir*
con *eya* al barrio de Pozas.
Al oír aquel mandato
perdí la *pacencia toda*,
y fué tal mi *indisnación*,
que en el *mesmo punto y hora*
fuí ¡zas! y le *ensondiñé*
dos *trompás* en la *chinostra*,
hasiéndole dos chinchones
lo *mesmo* que dos pelotas.
Él fué y me dió una *gayeta*,
y yo, en la defensa propia,
le eché al *piscuezo* las uñas,
que las tenía nerviosas,
y tanto apreté, que... vamos,
si no le quitan me *ajoga*.
Le dió parte al *comendante*
el capitán *Cantimplora*,
¡que ya me está á mi cargando
con sus partes y sus cosas!
y me arrestaron, lo cual
que lo tengo á mucha honra.
Esta es la pura *chipendi*,



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

Ya he *tratao* de esta *custión*
con el *surteniente* Acosta,
que me aprecia más que el *gayo*,
porque le limpio las botas,
y me ha *dao* una tarjeta
pa el *menistro* de la *Gorra*,
que es primo *carná* de un tío
de un hermano de su novia.
Creo que á la *fin* le harán
del cuerpo á ese papamoscas;
pero dile á su *chavala*
que hay que darle alguna cosa
al *citao surteniente*
pa que se tome unas copas.
Esto es lo que se acostumbra
á hacer entre las *presonas*
que saben lo que es *pulítica*
y educación y *presodia*.
¡Dolores del *arma* mía!
¡Luz de donde el sol la toma!
Mañana sin falta alguna,
cuando salgas á la compra,
no dejes de *aprosimarte*
por la taberna del *Cosca*,
donde estará tu *chachito*
más *chala*o que una *cano*a,
esperándote *pa* echar
unas *limpi*as de Monóvar.
Bájate un par de pesetas,
porque no tengo una *mota*
y va ya *pa* tres semanas

que estoy fumando de *moga*.
¡Adiós, *hurín* del desierto!
¡Hermosísima paloma!
no *te se* olviden los cuartos,
y recibe en esa boca
dos mil *milyones* de besos,
que te envía por la posta
este *sordao*, que te quiere
más que Dios.— *Cañuto*.

(Es copia.)



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

ABRIL

Hace ya una temporada
que su madre está enojada
de una manera alarmante,
y la chica reservada,
y displicente y cargante.

MAYO

Trata de boda la gente
de su casa, formalmente,
y aunque es cosa natural
á mí me huele muy mal,
si he de hablar ingenuamente.

JUNIO

Esta tarde me ha cogido
por su cuenta la mamá
de mi novia y me ha advertido
que es muy bruto su marido.
¡Diablo, por qué lo dirá!

JULIO

La pobrecilla no cesa
de llorar, y mi sorpresa
va creciendo ya de un modo...
Hoy me ha dicho que le pesa...
¡Ahora lo comprendo todo!

AGOSTO

Sigue llorando la Paca.
Su madre me da matraca
sin cesar. Yo me resisto,
y su padre saca el Cristo;
es decir, saca la estaca.

OCTUBRE

Subí á su casa, llamé,
abrió su papá y entré.

.....
No llegó la sangre al río,
¡pero la paliza fué
de padre y muy señor mío!



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

Los conspiradores	12
Compañerismo	12
Los cursis	12
Entre caballeros	13
Conversación	13
En la Alhambra	14
Á un posma	14
Chulerías	15
Pequeñeces	15
Un jefe de gobierno	15
Entre aficionados	17
Interrogatorio	17
En la calle de Toledo	17
Lo de siempre	18
El teatro por dentro	18
Un escaló	19
Paco y Manuela	19
Cosas de Madrid	19
En la peluquería	20
Declaración	20
Las mamás del coro	21
Un juerguista	21
Cosas de ellos	21
Los del orden	22
En el juzgado municipal	22
Nuestros políticos	23
Del natural	23
Boceto	23
Histórico	24
A mi chacha	24
Hojas de una cartera	25



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

J. LÓPEZ SILVA

OS BARRIOS BAJO

CON UN PRÓLOGO

DE

DON RICARDO DE LA VEGA

Y UN EPÍLOGO DE

DON ANTONIO PEÑA Y GOÑI

Octava edición.

MADRID

LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ

15; Puerta del Sol, 15

1911

Es propiedad

—

MADRID, 1911.—Imprenta Española, calle del Olivar, núm 8



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

EPÍSTOLA

Señor López Silva, mi buen compañero de letras, y amigo sincero y leal, un prólogo á un libro de tanto salero tener debería muchísima sal.

¡Un prólogo en serio y en prosa castiza! Señor López Silva, ¡qué cosas pedis! ¿Queréis que la prensa me dé una paliza que me haga por fuerza dejar el país?

¿Queréis que los sabios me tomen el polo, *lo cual* que lo harían con mucha razón?

¿Queréis que, bajando los ojos al suelo, vaya por la calle pidiendo perdón?

¡No, no, López Silva! Vos sois un buen hombre y un vate festivo que sabe escribir.

Sin mí vuestro libro tendrá justo nombre, y eso que mi prólogo haría reír.

Pintáis los chulapos y mozas de suerte que tienen por sello la misma verdad.

Algún chistecillo paréceme fuerte; mas yo nunca en esto seré autoridad

La crítica dice que no hay quien me venza mojando mis brochas en rojo color.

En suma, que tengo muy poca vergüenza y muchas audacias de marca mayor.

Apruebo, por tanto, la rica mostaza que á vuestros manjares supisteis poner. Almíbar, azúcar, guirlache y melaza, no saben á nada ni pueden saber.

Pintad á las chulas de rostró hechicero que pican y abrasan lo mismo que el sol. Pintad al gomoso, pintad al torero, pintad á la cursi que gasta arrebol.

Pintad al galeno que vive en la duda, pintad al banquero de estúpida faz, pintad al cesante, pintad á la viuda y á todas las clases de la *sociedad*.

Mas ¡oh López Silva! de veras os digo que todo lo vuestro me inspira interés; y si algo os importa llamaros mi amigo, no hagáis *piececitas de corte francés*

Dejad que asomados á los Pirineos vivan los autores que tenemos hoy, y así les arrimen doscientos meneos, y Dios me perdone lo malo que soy.

Más vale á la escena llevar obras propias y, buenas ó malas, correr el albur.

Dejad traducciones, arreglos ó copias, y... basta; mi epístola cierro, y abur.

Ricardo de la Vega.



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

¿No ve usted que me han salido los dientes de arriba y puedo andar sola por el mundo, sin necesitar consejos de nadie?

— ¡Gracias!

— ¡Señora, si es que se está usted poniendo más pesada que el arroz desde hace ya mucho tiempo! Digo yo algo porque usted saque un jornal de uno ú medio pa vivir, aligerando bolsillos ú corrumpiendo hijas honrás de familia pa que se fastidien luego, sin que haiga un padre siquiera que le astille á usted un hueso? ¡En jamás me habrá usted visto mover los labios! ¿Me meto en que usted ande poniéndole la cabeza al señor Pedro, á ca paso, propiamente lo mismo que un menumento de complicá, ni que usted lleve la ropa de adrento de medio luto, sin que haiga tenido usted ningún muerto en la familia?

— ¡Jacoba'...

— ¡Si es verdaz, señá Remedios!

—¡Pero ven acá, que tienes desarquillao el cerebro y hay que meterte las cosas con cucharón en el cuerpo! ¿Qué te digo yo, so bestia, pa que me salgas con esos insultos, cuando debías besar donde yo me siento? ¿Qué te digo yo? Na más que verdades como templos. ¿No es una mala vergüenza que trates con ese escuerzo de Pacorro, que, además de que te desforma el cuerpo, se llena el cuajo á tu costa, porque no ha tenido un céntimo en su vida, ni siquiera por dónde le venga?

—¡Bueno!

¡Lo dirá usted!

—Y lo dice too aquel que tenga dos dedos de frente. ¿No da coraje que una mujer de tu mérito, con más hombres á su rabo que chinches en catre viejo, y con dos manos que son la envidia del barrio entero, esté á las rebañaduras de otra mujer, por un méndigo que no pesa dos adarmes

desde los pies hasta el pelo?

¡Por amor de Dios, Jacoba!

—¡Miente ustaz!

—¡Cómo que miento

Pues qué, ¿no sabe too Cristo

que Pacorro y la Consuelo

te denigran siete veces

por semana cuando menos?

¿Es un secreto pa nadie

que el matiné y el pañuelo

de crespón con que presume

por verbenas y paseos

ese pingo se ha comprado

con el sudor de tu cuerpo?

¿Hay en Madriz quien ignore

que la otra noche estuvieron

los dos juntos en un baile

de la plaza del Progreso,

y que se ajuntó la gente

al ponerse á bailar ellos

pa ver las oncenidades

que hacían?

—¡Señá Remedios!...

—¿No se han retratao en grupo,

cogidos ya no recuerdo

si de la mano ú de dónde,

aunque es muy fácil el verlo?

¿Y no le ha dao ella un par

de calzoncillos de precio

con un rótulo que dice:

¡Olé y viva lo moreno!



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

de ocho mil reales de sueldo
y no repara en el gasto
cuando le gusta un objeto.

—Bueno, mire usted, señora:
ni á mí me hacen falta obsequios
de ningún hombre, hoy en día,
ni me se importa un pimiento
de toos esos líos árabes
que me viene usted metiendo.

¿Que se va con otra Paco?

Pues no me efende por eso,
que yo me como la carne
y ella se roe los huesos.

¿Que él se mantiene á mi costa?
Pues que le haga buen provecho,
porque á mí me engorda mucho
lo que él se mete en el cuerpo.

Y en fin, señora, él es libre
y yo, á Dios gracias, no tengo
que ir á darle cuenta á nadie
de lo que hago ú lo que pienso...

Y ya hemos hablao bastante
y ya se está usted saliendo
pa el arroyo, si no quiere
que le zumbé el medio cuerpo
de abajo.

—¡Á mí!

—¡Me parece!

—¡Te iba á pesarl!

—¡Ya lo creo!

Pero habiendo agua en el mundo

LOS BARRIOS BAJOS

9

y jabón, too tié remedio.

—¡Quita de ahí, so... mansa!

—¡Bruja!

—¡Jacobal

—¡¡¡Señá Remedios!!!





ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

sin que lo note el delegao, no vayan á cortarnos la acción y la emporquemos.

Una voz.— ¡Bien hablaol

—Ya habréis sabido, y si no lo sabís vais á saberlo, que el señor de Aguilera, atropellando la libertaz individual del gremio de pobres de pedir, y chuleándose de intereses sagraos por toos concetos, quié darnos pupllaje á viva fuerza y me se ocurre preguntarsos á esto: ¿Es licita ú no es licita la industria que la mendicidad viene ejerciendo?

Una dama.— ¡Pa chasco!

— ¿Debe nadie permitir que le pisen su derecho y que quieran dejarle de vacío porque le haiga salido de los sesos á un cualquiera?

— ¡No!

— ¿En qué país culto cometen esta clase de atropellos?

¡En ninguno! Yo he estao en Gualajara (que es una población); y á ningún méndigo le chinchán en jamás, ni le molestan como lo hacen aquí, ni más ni menos que si fuesen los pobres, verbo en gracia, concejales pringaos. ¿Me hace el osequio ese que está graznando á mano izquierda de guardar una miaja de silencio?

— ¡Es que me está soplando Marcelino

por la parte de atrás!

— ¡Señor Marcelo!...

¡Haiga formalidaz, que aquí no estamos en ninguna sesión de ayuntamiento, ni á sus años de usté parece propio conducirse lo mismo que un muñeco!

— ¡Me da la gana!

— ¡Fuera!

— ¡Hincharle el bazo!

— ¡Que siga el presidente!

— Bien; desprecio

como persona seria las palabras de ese rocín, y sigo. Si yo tengo contrataos pa pedir ocho ú diez chíncos y otras tantas personas de ambos sesos, con un jornal como el que pueda darles cualquier arquilaor bajao del cielo; si yo pago á un artista de primera pa que les haga las lesiones á éstos, y si ayudo á vivir, últimamente, á la industria, á las artes y el comercio, gastándome en barnices y en colores cerca de un capital, ¿tiene salero que á qualquier gachó le de la gana de tirar estas cosas por el suelo na más que porque sí? Dice la gente que el pobre de pedir que tiene mérito no se marcha á su casa ningún día sin cinco ú seis pesetas, y en efezto se saca pa vivir; pero ¿no gana cien veces más Ramón colando huevos

por el fielato, sin pagar aforo,
 ú el señor Valentín *el Extremeño*
 con la chirlata de la Cruz del Rastro,
 donde al más alumbrao le dan el pego?
 ¿Y por qué no les tocan en su industria
 lo mismo que á nosotros? ¡Pues por eso!
 Porque son unos cañas con pupila
 y saben desprenderse de uno ú medio
 pa ganar dos ú tres tranquilamente.

(Aplausos delirantes.) ¡Compañeros!

¿Sus merece confianza mi persona?

(Muestras de aprobación.) ¿Estáis dispuestos
 á volver al oficio que teníais
 antes de dedicaros á ser méndigos?

Todos. — ¡No! ¡no! ¡no!

— ¡Bien; pues hace falta
 que ca socio sufrague treinta céntimos
 de lo que recolezte toos los dias,
 con idea de dar un sobresueldo
 á unos cuantos del Orden (si lo azmite)
 ú si no de pagar varios sujetos
 con luz en el quinqué, pa que vigilen
 á los de la secreta. Así podremos
 proseguir trabajando honradamente
 sin que haiga ningún Dios que nos dé el queso
 ¿Tiene algo que emitir la concurrencia?

Varias voces. — ¡No! ¡no!

— ¡Pues ya veremos
 quién nos pone á nosotros á pupilo,
 si es que hay formalidad dentro del gremio!



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

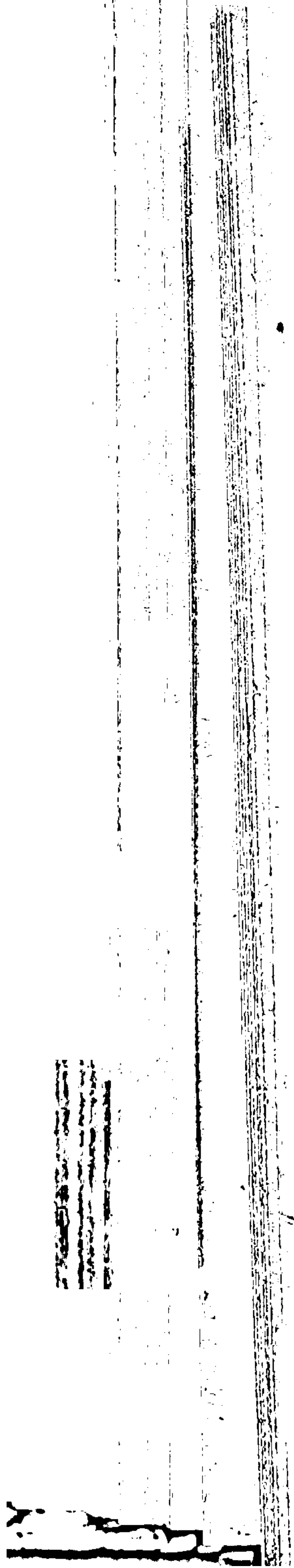
Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto



CONSULTA

A PEPE LÓPEZ SILVA

De un apuro muy grave sácame presto
y dispensa, Pepito, si te molesto.
Es el caso que en casa de mi casera
y contándole chismes á la portera
suele estar cierta chula muy descarada,
pero divinamente confeccionada,
de finísimo cutis, pelo castaño,
ojos que te escudriñan hasta el redaño,
formas (probablemente) muy rebonitas
y dientes como perlas chiquirrititas...
en fin, una chulapa de rechupete,
¡lo mejor de la calle del Sombrerete!
Tocante á laboriosa no hay quien la iguale,
que acepta la *Pelona* cuanto le sale,
y lo mismo te zurce, porque es mañosa,
que te pone ribetes á cualquier cosa.

Pues bien, sabrás que el tuno del dios vendado,
sin reparar siquiera que este y casado,

hace que me der'ita con la *Pelona* por los cuatro costados de mi persona. Mas como yo no tengo nada de chulo, quiero que tú me digas con disimulo, ya que de chulerías, amigo Pepe, sabes tú más que el chico de las de Lepo, cuáles procedimientos son los mejores para salir triunfante de estos amores.

Yo le escribí una carta muy fina, pero excusado es decirte su paradero.

¡Si se la hubiera escrito con *aspereza*, ¡le seguro me libro de tal baja!

Á llamarme inexperto no te propases, que he tenido amoríos de varias clases. Aun cuando siempre he sido corto de vista, tuve presa en mis redes á una corista hija de Peñaranda de Bracamonte y hermanastra de leche de un polizonto. Me enamoré más tarde de una beata cordobesa, robusta, soltera y chata. He sido luego amigo de una marquesa que se volvía loca por la frambuesa, y hasta me he enamorado de una palurda ilustrada con pecas, gangosa y zurda, que sostuvo conmigo sus relaciones á fuerza de pellizcos y de empujones.

Pero ante una chulapa, querido Pepe, me expongo á no escaparme sin un julepe y te ruego me indiques en un romance cómo salgo con vida de aqueste trance; por que si hablo á la chula de poesia



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

ó contándonos cuentos inocentes,
con su fin moralito casi todos!

.....
Pero no divaguemos, noble amigo,
que resulta pesado ya el exordio
y estoy viendo á Sinesio echando chispas,
no obstante su carácter bondadoso.

—
Haciéndote el doctrino me preguntas,
á vuelta de floreos y piropos
(que debo agradecer, aunque sospecho
que son *guayaba* pura), de qué modo
te querrá la *Pelona*, cuyas plantas
no seré yo quien bese. ¡Antes el morbot!
Y aunque la niña es frágil como pocas
y tú has sentado plaza de buen mozo,
no sé qué contestar á tu consulta,
porque el caso es difícil, ¡qué demonio!
Lo práctico sería, por ejemplo,
ir y decirla así, con malos modos,
echándose el sombrero hacia adelante
y guiñando un poquito cualquier ojo:
«Á mí me *escachifollan* las cositas
que se trae ese cuerpo saleroso,
y *esijo* que me dé usted su palabra
de honor, si puede ser, de que aquí solo
tié voz y *autoridáz* este presbítero».
Ella contestaría: «¿Sí?... ¡¡Tampoco!!»
(que es el *timo* de m da). Pero entonces»

le replicabas tú con mucho aplomo:
«Oiga usted, corazón: la vía pública
no es el sitio ó lugar más á propósito
pa tratar ciertas cosas; conque vámonos
á cualquier *restaurante* que esté *prósimo*,
porque tengo yo siempre dos pesetas
pa hacerla á usted un *osequío*, pero en gordo».
Esto, querido Zúñiga, es lo práctico;
pero ¿adónde vas tú con los anteojos
y ese timbre de voz de arcángel huérfano
y ese aspecto de niño candoroso?
«Comprendo que conquistes fácilmente,
porque tienes ingenio y gracia y... todo,
muchachas con blasones, chicas cursis,
doncellas de labor, niñas del coro;
pero mozas *cañís*, de pura angre,
sin mezcla de algodón... ¡límpiase, tonto!
Esas quieren barbianes que no sepan
lo que es educación ni por el fórro,
y que den ahora un beso y en seguida
una tanda de coces ó *mamporros*,
porque ellas no comprenden el cariño
que no hace cardenales en los ojos.
Huye, pues, de contarla tus fatigas
verbalmente, si tienes amor propio,
y envíala esta carta, que con ella
por lo menos el éxito es dudoso:
«Apreciable *Pelona*: Desde el día
en que la *vide* á usted, yo no sé cómo
tengo toda esta parte (la cabeza),
pero el caso es que estoy hecho un *cerrojo*

y hago veinte burradas *ca* minuto sin poderlo evitar. Lo cual que todo »e arregla en un *istante* si usted dice: *Ole ya*, *verbo en gracia*. Con el mozo que lleva la presente puede darme razón del *resultao* clarito y pronto, *pa* saber de una vez si voy á Ceuta ó á su casa de usted. De cualquier modo, tengo que hacer aquí dos *salvedades* que no estarán de más, como supongo: primera, que yo sé que usted es casada, cosa que *pa* mi *asunto* importa poco, y segunda, que gasto una *herramienta* con seis muelles de música y un rótulo que dice: ¡Soy de un guapo! » *pa* cortarle la nuez al que se quiera poner moños. Conque no caso más; usted no *iznora* que puede disponer siempre á su antojo de su *afetismo* amigo que le aprecia,
El Zúñiga. Madriz treinta de agosto.»

—

Si te dice que sí, quiérela mucho; mas toma precauciones para todo, y si te da un sofión, bendice el cielo, que no te quiso hacer chulo apestoso.



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

—No me dé usted así en el vientre,
que me hace usted daño, ¡concho!

—¡Si es en broma!

—¡Pues ni en broma!

—Pero, hombre, ¿dónde demonio
se mete usted por las noches?

—En la cama.

—¡Qué chistoso!

Este diantre de hombre tiene
contestación para todo;

andaluz al fin y al cabo,

y, como andaluz, gracioso.

Ya no irá usted por la timba

de la plazuela del Biombo,

donde levantaba aquellos

cadáveres tan hermosos,

¿verdad? ¡Cómo pasa el tiempo!

—¡Yo á la timba!

—Lo supongo,

porque usted le vió las puntas

de las orejas al lobo,

y cuando el gato se escalda...

Tampoco vamos nosotros

desde el jueves; por supuesto

que ahora jugamos al *golfo*

allí, en casa, yo, Gutiérrez,

Aspitarte y Lucio Polo,

pero por pasar el rato,

porque se atraviesa poco,

que á fin de mes ya se sabe

qué pelaje tienen todos.

¡Ah! Que sea enhorabuena;
ya sé que va usted con ocho
á Clases pasivas.

—¡Hombre!

—Me lo dijo Villalobos
hace tres ó cuatro noches
junto al Tiboli. ¡Buen momio!
Ahí sí que estará usted al pelo,
porque usted no es de los tontos
que se matan trabajando
para que descansen otros;
y hace usted divinamente;
no sería usted mal bobo
si gastara el tiempo en balde
teniendo un padrino gordo.
En las oficinas públicas,
para no pasar por congrio,
hay que hacer lo que usted hacia
en la Caja de Depósitos:
ir á las dos de la tarde,
fumar del tabaco de otros,
hablar mal de todo Cristo,
dormirse como un cachorro
y llevarse luego á casa,
con la mar de desahogó,
dos ó tres ó cuatro resmas
de papel de barba, pongo
por hurto.

—¡Qué disparates!

—¡Los objetos de escritorio
que habrá tapado aquel célebre

carrik de color de plomo
 que le quitó usted á Rodríguez!
 ¡Pobre Rodríguez! Aún lloro
 de risa cuando me acuerdo
 del mes de Enero horroroso
 que pasó cón el chaquet
 de lana dulce sin forro.

—¡Pues la cosa tiene gracia!

—¿Que si tiene gracia? ¡Á chorros!

¡Cuántas vueltas da este pícaro
 mundo de un momento á otro!
 Parece un sueño que usted,
 con esa cara de tonto,
 haya sido aquel mancebo
 sin vergüenza y revoltoso
 que se enredó con la esposa
 del pobre don Heliodoro,
 el jefe, para acabar
 por empeñárselo todo
 en dos días.

—¡Oiga usted,

ya estoy hasta el mismo moñc
 de escucharle á usted esa serie
 de animaladas! Los locos
 se quedan en su casita
 ó se van á un manicomio,
 porque si no, están expuestos
 á que les salten un ojo.

—Pero ¿habla usted seriamente?

—Muy seriamente.

—¡Demonio!



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

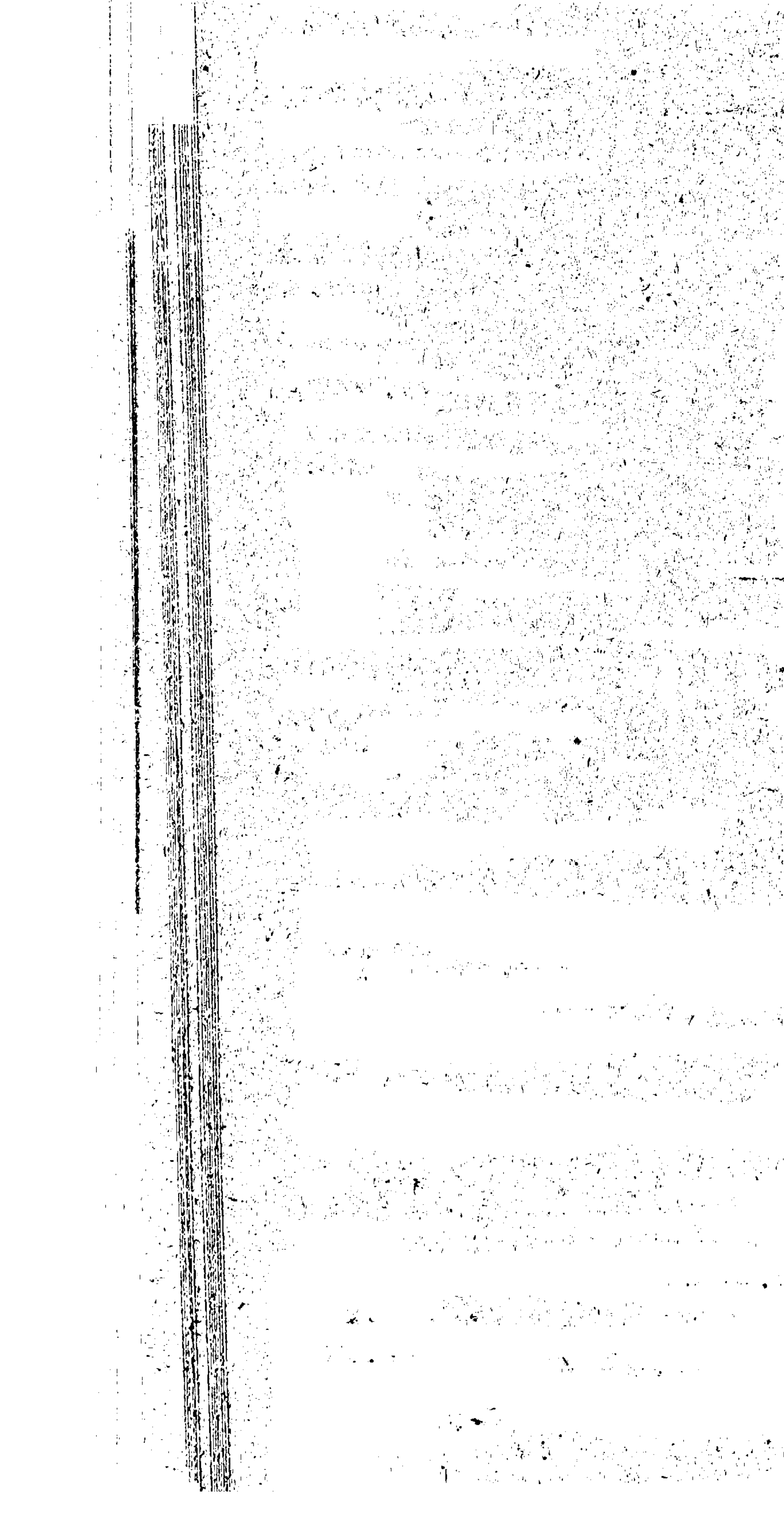
Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



QUISICOSA

Ayer sorprendió Quirós
á su mujer con Quiñones,
y encomendándose á Dios
fué y les dijo: ¡Indecentones!
(Que es como el que tiene tos
y se compra unos mitones.)





ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

trajes de doce duros ú de trece,
y en vez de hacer ginasia en los andamios,
robaría al obrero impunemente.

(*Agitación.*)—¡Muy bien!

—¡Trabajadores!

Yo no soy orador... (*Rumores leves.*)

¿Sus molesto?

—¡No! ¡no!

—Pues escucharme

con cierta educación, si sus parece.

Acaba de decir un compañero

que una huelga de tres ó cuatro meses

es lo más apropiado pa que seamos

lo que debemos ser entre la gente,

y ha metido la pata, y no quisiera

que el citao compañero se ofendiese.

¿No estáis conformes?

—¡No!

—¡Sí!

—¡Fue! ¡Fue!

—¡Que ha

—Pa que la burguesía se escarmiente

y sepa respetar nuestro derecho

hacen falta navajas de Albacete.

—¡No es pa tanto!

—¡Sí!

—¡No!

—¡Sí!

—Me dan naus

al ver que aún hay obreros que se atreven

a decir salvajás, por el estilo

de la que acaba de decirnos ése.

¿Qué comemos nosotros, trabajando, mal comparao, lo mismo que unos bueyes?

¡Repollo y porquerías que no paran más de cinco minutos en el vientre!

—¡Eso!

—¡Muy bien hablao!

—¡Bravo!

—¿Y los ricos

qué comen mientras tanto? ¡Magras!

—¡Ele!

—¿Y por qué comen magras? Porque semos una recua de burros indecentes, ó peor entoavía, que nos faltan algunas cosas que los burros tienen.

—Eso es mucho decir.

—Hay escepciones

en esto como en too, naturalmente, y cualisquiera ve que no es preciso más que fijarse en mí pa convencerse; pero á lo que yo voy, es á que juntos ó en coleztividad ó, si se quiere, asociaos, en jamás de los jamases lograremos hácer una que suene.

—Pa mí que esta algo errao su señoría, y perdóneme usté de que le ojete.

¿Qué, no tenemos toos sangre en las venas, lo mismo que ca quisque?

—Me parece.

Pero ¿qué importa que tengamos sangre, si luego nos la chupan los burgueses

cuando les viene bien?

—¡Que nos la chupen!

—Mientras haiga gallinas que se dejen y mientras que no sean los obreros, individual y colectivamente, capaces de cortar muchas cabezas y de llevarse á casa muchas nueces, claro que sí lo harán. ¿Pa qué queremos algunos que se visten por los pies y son unos gilis? Aquí hacen falta hombres con muchos...

—¡Bravo!

El Presidente.

—¡Gorgonio, que hay señoras en la sala, y algunas son honrás, y se resienten.

(Extrañeza.) — Me choca, pero mucho, que un sujeto ilustrao se pitorree de las damas y gaste ciertas bromas en un azto tan serio como es éste.

—Oiga usté, es animal, la presidencia sabe su obligación perfectamente, y no permite que ningún borracho la dé lecciones. *(Sensación.)*

—Si tengo

tanta seguridad su señoría de que cumple en su puesto como debe, ¿por qué, mientras preside á gente seria, está comiendo chufas y alcahueses?

—Porque me da la gana.

—¡Qué bonito, y qué dizno, y qué rezto, y qué decente!



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



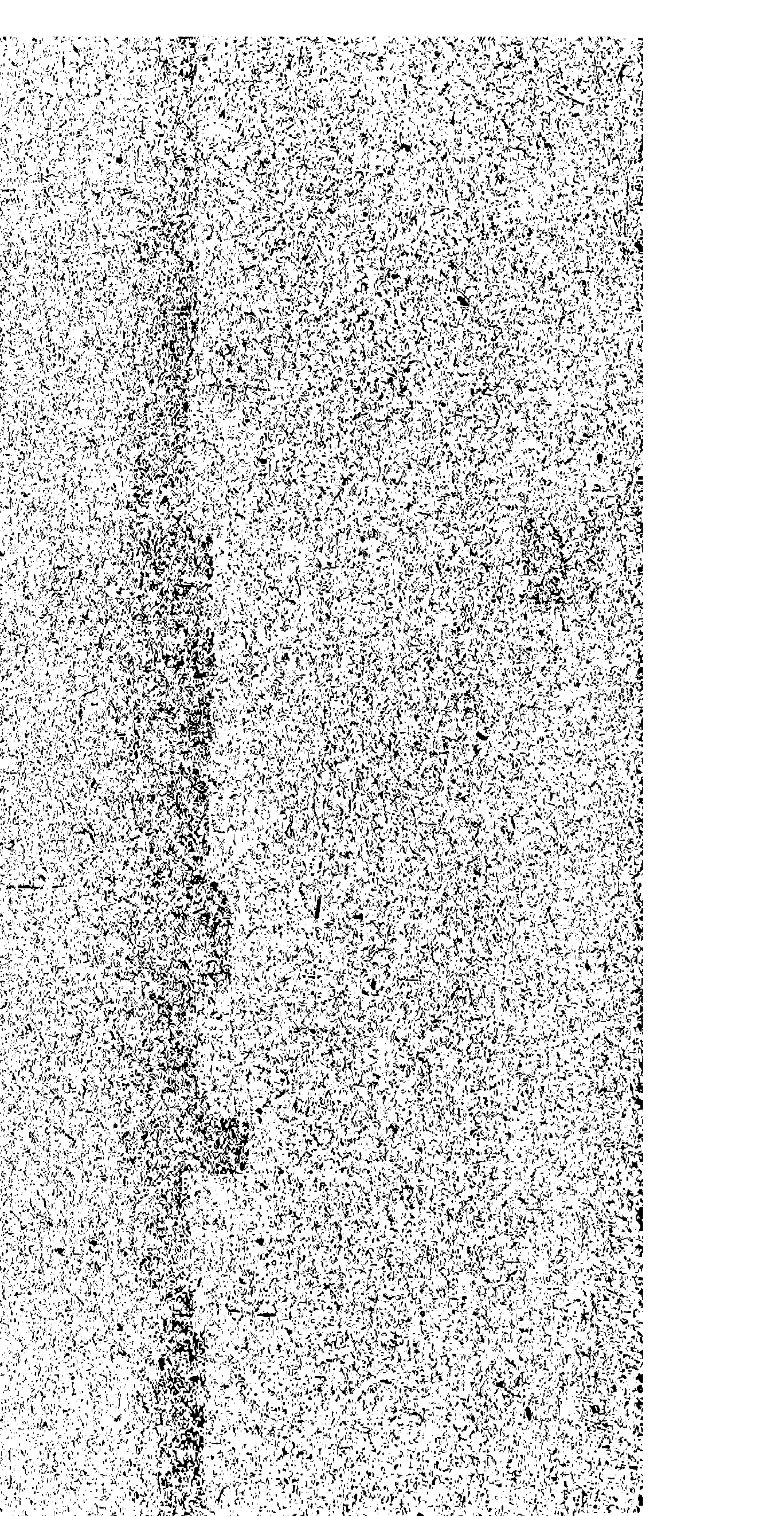
¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



EN EL TEATRO

—Hombre, no me diga usted que es mentira, porque estoy metido en el escenario desde que anochece Dica, y sé los puntos que calzan todos: desde el director hasta el último pelele.

—No le digo á usted que no, pero me parece que hay alguna exageración en lo que cuentan.

—¡Ay, Sánchez! es usted en punto á candor una tórtola, hijo mío; ¡pero cómo!...

—¡Sí, lo soy!

—¡Pues claro está! Crea usted, porque se lo digo yo, que aunque cuenten mil burradas,

con buena ó mala intención,
de estas gentes, todavía
las hacen mucho favor,
porque ¡hay cada comiquito
por esos mundos de Dios!...
¿Usted conoce á la tiple
que canta el *Chateau Margaux*
y que se sulfura tanto
si oye un chiste de color
subidito?

—La conozco.

—Pues esa niña es atroz
en cierto terreno, y cuando
se empeña y dice: ¡Allá voy!
boca abajo todo el mundo,
menos ella.

—¡Hombre, por Dios!
¡El *diantre* es este Gutiérrez!
—¿Sí, eh? Mire usted, pues hoy
tiene tres al retortero,
es decir, que sepa yo:
un socio de la Gran Peña,
con aspecto de *bulldog*,
que sólo por exhibirla
se está gastando un riñón;
don Benigno, el empresario,
que la da un sueldo feroz,
aunque sabe que la prójima
es más mala que un dolor,
y un chulo desvergonzado
que, sin pizca de aprensión,



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

que canta con mala voz
 porque tiene la nariz
 en forma de apagador,
 ó porque gasta en invierno
 calzoncillos de algodón,
 y parece un disparate,
 pero es verdad

—Hijo, no
 comprendo qué es lo que tienes
 que ver las témporas con...

—Pues ahí verá usted.

—Silencio,
 que levantan el telón
 y quiero enterarme.

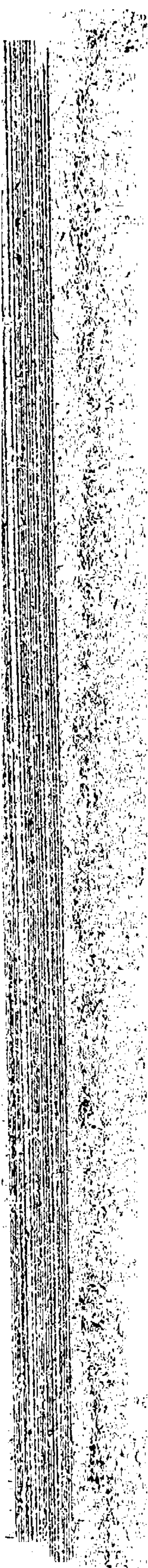
—Entonces,
 luego hablaremos ..

.....

Y yo,
 que, sentado en mi butaca,
 oí la conversación,
 la pongo en renglones cortos
 y se la doy al lector
 para que pueda decir
 si tiene interés ó no.

SAETITA

**Yo me caliento los cascos
y, aunque mal, escribo versos;
tú también te los calientas...
y no puedes andar luego**





ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

de coke. ¡Mira que es negro.
y grande y hermoso!

—No,

si, como buena mujer,
es buena la Encarnación.

—Y que se trae muchas cosas
en el ojo.

—Sí, señor.

Lo que se ve no se puede
negár.

—Muchacho, yo estov
atocinao, pero cómo,
es que atocinao del too
por esa tía. Parece
una desageración,
pero desde que nos vimos
en el café del Vapor
la primera vez yo y ella,
va hace cuatro meses hoy,
y nos miremos las caras
á un mismo tiempo los dos,
me he vuelto más animal
que los del resguardo, y no
se pasan cinco minutos
sin que suelte alguna coz.

— Eso casi es natural,
Atilano.

—Lo peor
es que luego me atortole
y tengo ca distración
que despampana. Antiyer

por la tarde estaba yo
con el *Corrompe* acabando
de arreglar el mostrador
de una tienda de bebidas
de la calle Palafox,
y por coger la garlopa
metí mano en el cajón
de los cuartos, y saqué
trece reales.

—¡Anda Dios!
¿Y te los guardastes?

—Claro
que me los guardé; pues no,
que iba á volver á meterlos
pa que me hiciera un favor
el tabernero, si hubiese
oservao la operación.

—Oye, ¿y te da eso á menudo?

—Carcula; como que estoy
siempre así. ¿Pues y en mi casa?

Allí es una cosa atroz
lo que me distraigo. Llego
del taller á lo mejor,
y en lugar de saludar,
que es lo que hacen casi todos
los que tienen tan siquiera
tanto así de educación,
resulta que sin querer
le arrimo una torta ó dos
á la pobre Marcelina,
y hasta que ella dice ¡Soo!...

no me entero de lo que hago.

—¡Puede!

—Lo mismo que el sol.
Después me tumbo en el catre
pensando en la Encarnación...

— Sí, y ecétera.

—No es eso.

—¡Mía quel...

—Palabra de honor
que no es eso, Lucas; es
que por las mañanas voy
á lavarme en la cofaina,
antes de ir al obrador,
y me se olvida y después
no me lavo ni pa Dios
en jamás.

—Ya te se nota
sin que lo azviertas.

—Si estoy

hecho por esa mujer
lo que se dice un lechón.

—Tú tienes la culpa.

—¡Claro!

—¿Por qué no la hablas?

—¿Quién, yo!

—Naturalmente.

—¡En seguida!

¿Pa que me largue una coz
en cuanto que me aprosime
á pedirla ese favor?

¡Pues, chico, menudo lujo!



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

pa que te se noten algo
las faciones...

—Sí que voy
á hacerlo.

—La ves, la esplicas
la cosa, aceta, y ya sois
parientes.

—Si azmite.

—Azmite.

¡Pues buena es la Encarnación!
Esa mujer en su vida
le ha dicho á nadie que no.



LANCES DEL JUEGO.

—Pues pasó lo que ocurre casi siempre, que uno de los que juegan es un cerdo sin crianza, ni na, y el otro un hombre decente, pero guapo al mismo tiempo.

--Vamos, sí; que le distes en la cara.

—Te diré cómo fué, si es que me acuerdo.

Salíamos los dos del *Abanico*

de ver al *Pelendengues*, que está preso,

cuando al pasar por junto á la taberna

de Inés la *Dislocá*, le dije: «Eusebio,

te juego unas alubias ahora mismo

á cuatro, ú cinco, ú seis, ú siete juegos».

Él fué y me contestó: «Pa luego es tarde».

Y yo le dije: «¡Arzando!» y nos colemos.

Conque nos dió la *Dislocá* el epitome,

ó sea la baraja; sacó luego

dos reales de habichuelas superfinas,

medio par de cuartillos de lo negro y un ceneque; después nos presinamos antes de principiarse, con el objeto de que no nos inflasen las judías (y de cumplir de paso con el clero), y en menos que se cuenta, nos metimos entre pecho y espalda todo aquello.

—Y entonces fué cuando se armó la bronca, ¿no es verdad?

—No fué entonces, aunque Eusebio me dió ocasión tres veces pa pegarle, porque á ese desahogao le hacen efecto las legumbres en cuanto que las prueba.

—Esas cosas, los hombres de talento las oyen y se callan, Aquilino.

—Cuando se oyen na más, santo y muy bueno; ¡pero carcula tú'...

—Bien, al asunto.

—Pues verás: la cuestión fué que acordemos, después de introducirnos las alubias, jugar á una partida de seis juegos, á la brisca, el importe del consumo, si sea una peseta y cuatro céntimos; y como que, si hay hombres en España que jugando á la brisca tengan suero, uno soy yo, me le llevé de calle lo mismo que el que lava.

—¡Ya lo creo!

—Él, mientras que jugábamos, no hacía más que dar con los cascotes en el suelo y faltar á las cosas de la iglesia,



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

por mor de las judías del almuerzo,
con la mar de inquietuz en el estómago
y con una tristeza que no veo.

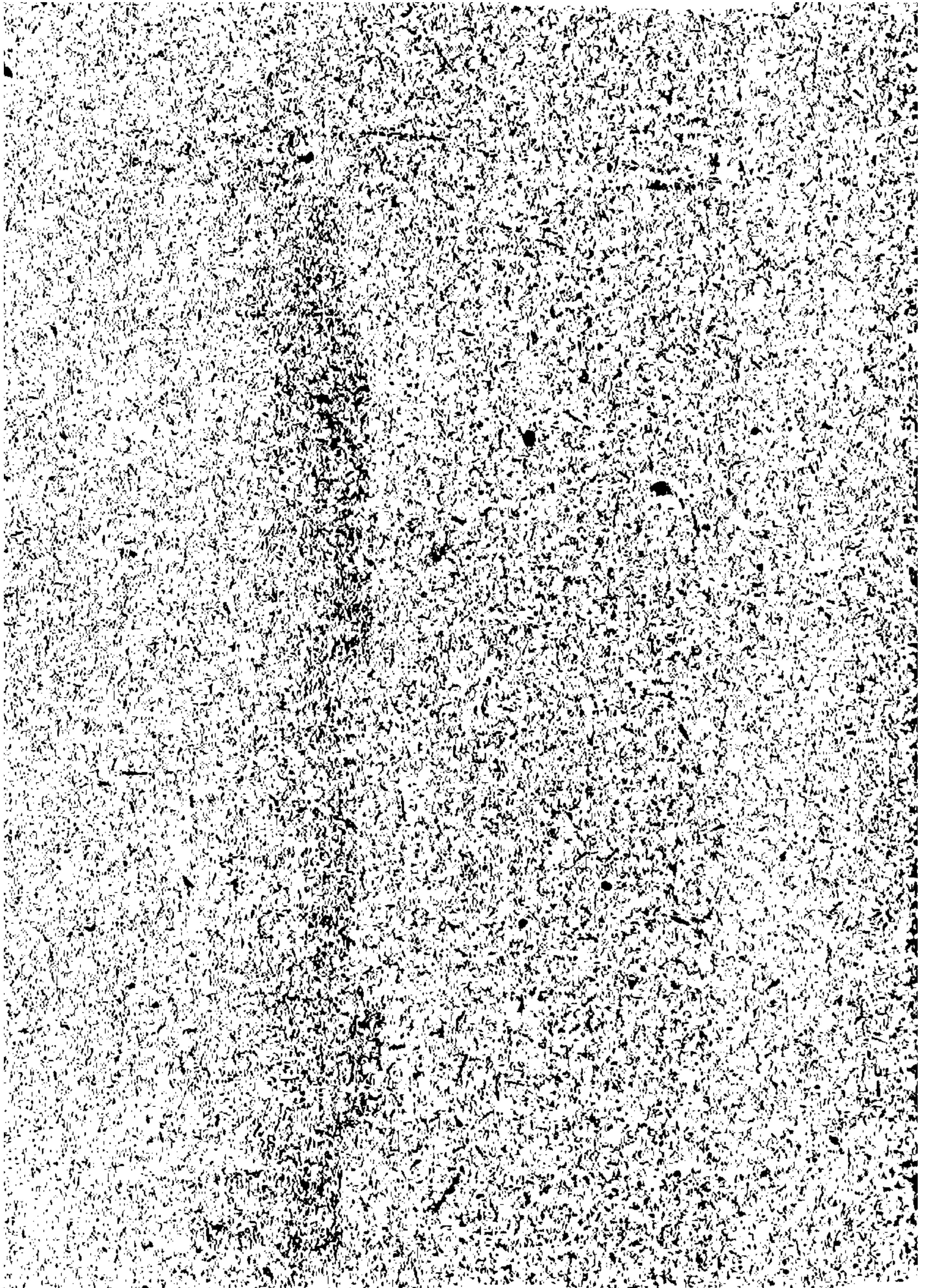
—¿Lo ves? Por ajuntarte con granujas.

—Qué quieres, éstas son cosas del juego.



CONSEJO

Si estrenas una comedia
y el público te la silba,
ya puedes estar seguro
de que la cosa es malita.
Apenca, pues, con el fallo
respetable de la crítica,
si éste es igual que el del público
que te obsequia con la grita,
y no escuches las lisonjas
que los *amigos* te digan:
mira que todos aquellos
que en los fracasos animan,
ó quieren dar la castaña,
ó tienen muy poca vista.





ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

y se cree que la Milagros está como el primer día, es fácil que haiga algún ganso que la meta en cuanto note que no estás, y arme un escándalo si lo sabe. Sobre todo, es hacerle un feo á Paco, másime más cuando el pobre es el que te ha convidaao».

—Es verdaz.

—En fin, la cosa fué que fuí, y al poco rato vi entrar al Hurga y al Meque, que están en el mismo caso que yo, como saben todos, con respeto á la Milagros; conque me dije: Cuando éstos se plantan aquí, mediando lo que media, que no es poco, pues sería yo un galápago si tuviera entodavía un tanto así de reparo.

—¿Y qué hicistes?

—Divertirme más que el clero.

—Cuéntame algo. Bernardino.

—Pues verás. Antinoche, por si acaso, me lavé muy bien too el cuerpo con polvos de gas y un piazo

de arpillera...

—Buena gana, cuando no hace ni tres años que fuistes conmigo al río, casualmente.

—Sin embargo, qué quieres, yo tengo un modo de ver las cosas muy raro, Pelegrín.

—Bien, sigue.

—Luego me acosté, y ayer temprano me puse unos calcetines limpios.

—¡Esagera tú algo!
— Hombre, no te los enseñé porque ya los he guardao pa el domingo, que si no los verías. Bueno, el caso fué que me puse decente; cogí un puro y el vergajo; eché á andar pa casa de ella, y en cuanto entré solté el trapo á reir; ¡pero, chiquillo, que no pude remediarlo!
—¿Por qué?

—Porque lo primero que me vi fué á la Milagros con el ramo ése.

—Es costumbre, todas llevan ese ramo

pa que no critiquen.

— ¡Andal!
Pues más critican llevándolo,
según se han puesto las cosas.

— ¿Y él, qué tal es?

— Más simpático
que lo que yo me pensaba,
y más rumbón...

— ¿Sí?

— ¡Muchacho,
es un hombre que parece
que tiene rotas las manos!
Sólo en la buñolería,
que fué adonde nos llevaron
después de la ceremonia
a todos pa que almorzásemos,
si no se gastó dos duros,
no le faltó ni un ochavo.

— ¡Miaul!

— ¿Sí? Ya ves, quince ruedas
de churros y treinta vasos
del café bueno pidió
delante de mí.

— ¡Qué bárbaro!

— Y eso sin contar con que hubo
más de tres y más de cuatro
que repitieron seis veces,
y quien pidió extraordinarios
de mojama y otras cosas,
porque ¡fué ca desahogao!
¡Pues anda que por la noche



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

después de que les dijimos
que se divertirían algo.

.....

—¡Mira tú que son algunos
cortos de vista!

—No tanto,
que esta mañana la he visto
junto á la plaza del Rastro,
y llevaba la cabeza
envuelta en la mar de trapos.

—¡Anda Dios!

—Por eso digo
que corto, pero no tanto.
Algunos, al primer golpe,
no ven siete sobre un asno
y si te descuidas, van
y se ríen de los pájaros.



EN EL ANDAMIO

—¡Vamos, tú, papamoscas, espabílate y echa pa acá esa escuadra, y mueve el cuajo, que te pasas la vida propiamente como el tonto de Coria!

—Señor Máximo, si es que hay cosas que afeztan de tal modo que no se acuerda usté ni del trabajo.

—Pero es que tú te afeztas toos los días.

—Sí, señor, cuasi toos.

—Menos los sábados, que en diciendo que hueles la moneda te se abren los sentidos.

—Se dan casos. También algunas veces no me acuerdo de que tengo familia y me distraigo por ahí con los amigos, y resulta que luego voy á casa sin un cuarto, y hasta ofendo á mi esposa, en cierto modo bien sea con los pies ú con las manos.

—Ú con los cuatro remos al unísono,
¿verdaz?

—Que sí señor, pues á eso vamcs.

—¿Á cuál?

—Á que si tengo, como tengo,
el corazón lo mismo que un canario
respetive á bondaz, ¿á qué obedece
mi manera de ser?

—Pues á los grados
ú la fuerza motriz del aguardiente
que tiés acaparao en el monago.

—Pudiera ser, pero también es fácil
que pudiera no ser.

—Mira, Serapió,
no me vengas con gaitas, ni prencipies
á columpiarte el cuerpo en el andamio,
que no tié gracia el dar ende aquí arriba
el salto de la trucha.

—Señor Másimo,
¿pero no vale más romperse el alma
treinta veces que no andar como andamos
haciendo volatines en la azmósfera,
por una porquería? ¡Pues es claro!
Señor, lo que yo digo: ¿qué es la vida
con mala mantención? Pues es un asco,
me se figura á mí; porque en la casa
donde no hay alimento fuerte y sano
no hay saluz, ni respeto, ni alegría,
sino inquietuz y bofetás y flato.
¿Tengo razón ú no? ¿Sí? Pues entonces,
¿me quiere usté decir qué tié de extraño



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

ni de tener por ahí cualquier apaño, por pura distracción, bueno, ¿y entonces qué es lo que vá á comer? ¡Mielgas! si acaso, porque con ocho riales, me parece que no puede uno hacer muchos milagros. Ya sé que algunos dicen entoavía que hay quien vive hecho un príncipe con cuatro, y da dinero á réditos, y fuma picao de cuarterón, si llega el caso; pero no puedo menos de acordarme del difunto Pucheta, señor Másimo, cuando oigo estas pamplinas.

—Bueno, arrca, que ha tocao la campana el señor Paco.

—¡Gracias á Dios!

—¿Sí?

—Digo, me parece que es hora, ya, de descansar un rato.

—No te habrás relajao con los esfuerzos que haigas hecho en tu vida.

—¡Hombre, pa chasco que por ese jornal le hicieran á uno trabajar entoavía!

—¡Arza pa abajo, so piazos de gandull!

—¿Qué?

—Ya lo he dicho.

—¡Pensé que era por mí!

—¡Quiá!

—¡Por si acaso!

¡PÉREZ!

EN LA TABERNA

À mis amigos Celso Lucio y Manuel Paso.

—¿Es verdá lo que cuentan de tu padre?

—¿Quién, mi padre? Mi padre fué un valiente con ca riñón así, según contaba tu madre, que esté en gloria, y me parece que la pobre mujer siempre tendría más motivos que yo pa conocerle.

—Se apreciaban bastante.

—Se apreciaban

como no hay en el mundo quien se aprecie desde que ellos doblaron las cabezas y dieron con sus raspas en el Este.

¿Hay alguno que iznore, por si acaso, que no una vez ni dos, sino cien veces se quitaron de encima too lo puesto na más que por servirse mutuamente?

¿Tu madre fué querida de too el mundo,

por su buen corazón!

—No me recuerdes las cosas de mi madre, Bernardino, porque me afezto y voy á humedecermo, que, viéndose en mi caso, cualquier hombre, por muy hombre que sea, llora siempre.

—¡Verídico!

—¡Mecachis!...

—Bueno, Lucio, sécate con la blusa y dí qué quieres.

—Yo anisao.

—¡Señor Juan, dos de Monóvar! Menos mal que te afeztas, pero bebes.

.....

Pues dices tú, mi padre... ¡vamos, hombre!... Mi padre ha despenao muchísima gente, por más de que esté mal que yo lo diga.

—¿Sería por cuestiones de mujeres?

—Por todas las cuestiones; en cuanto alguien le ponía la pata en un juanete, queriendo ú sin querer, ú qualquiera se sonaba pa arriba un poco fuerte al pasar por su lao, ya le le tenías con la faca en el cuello del que fuese.

—¡Anda Dios, qué carázter!

—Un carázter

que le llevó á presidio muchas veces y le espuso á morir de cara al público aunque era un hombre rezto.

—¡Me parece!



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

una estatua de bronce, mejor hecha que la del Espartero!

—Me parece que estás desagerando, Bernardino, aunque no demasiao.

—Ya se comprende que iznoras la mayor de las hazañas que hicieron en el mundo los valientes.
—¿Cuál?

—Que á poco de entrar en el servicio y no siendo na más que un asistente sin cruces ni entorchaos, ganó la guerra del África mi padre.

—Oye, es que puede que le confundas tú con el O'Donnell, que estuvo allí también.

—Vamos, ¿tú quieres que te cuente el suceso, pa que veas?

—Venga ya.

—¡Señor Juan, dos de lo fuerte! Y ahora dame un pitillo, y oye y calla, que te vas á enterar de quién fué Pérez.

II

—Ya estoy.

—Pues aprosima la banquetta, que te voy á contar, pa que te enteres, la acción que hizo en el África mi padre, ó por mejor decir, Másimo Pérez.

—Sí, pero haz el favor de darte prisa, que son las seis y media, y á las siete tengo que ir con la Inés en ca del médico, á por una receta, antes que llegue á saberlo su padre y la sacuda como el año pasao; que el señor Lesmes el día que se le hinchan las narices es un mulo de varas.

—Tú le ofendes, porque, según murmuran en el barrio, él, aunque es animal, lo es de otra especie de más categoría.

—Vamos, hombre, no tiene quien lo iguale.

—Sí lo tiene; ¡que tu padre también me gasta un genio de toro fogueao!...

—Pero él átiende á razones, y escucha cuando le hablan, y oserva, y reflexiona y se convence si llega la ocasión, mientras que el otro por cualisquiera cosa se enfurece y luego empieza á dar satisfacciones con las patas de atrás. Precisamente antinoche le vi detrás de un cura por al lao del mercao de los Mostenses, y como él es de Pi, le iba erutando pa hacerle de rabiar.

—Toma, ¿y qué quieres? Si él piensa así en politica, yo creo que en realidá sólo hace lo que debe.

—Pero provoca.

—Bueno, que provoque:
¿no has provocao tú nunca?

—Varias veces.

—Como que es un derecho democrático
que lo ejercita todo el que lo tiene.

—Y va á la prevención.

—Otro derecho
que ejercitan los guardias si le prenden.

—Eso sí.

—¡Claro está!

—Bueno, es el caso
que como él me respeta casi siempre,
cuando le vi me aprosimé, y hablándole
con cierta suavidad, pa no ofenderle,
le dije: «Usté es un asno que se piensa
que toos los sacerdotes son mujeres,
y se va usté á encontrar el mejor día
con una maguzá de esas que duelen.
Bueno que sea usté de los del pazto,
pero ¿es que por si acaso manda el jefe
insultar á los curas en la calle
como usté los insulta, so zoquete?
¡Eso no lo hace nunca una persona
con pelos en la cara, señor Lesmes!

—¿Y qué te contestó?

—Pues contestarme
ni tanto así, pero debió escocerle
la píldora.

—¿Por qué?

—Porque de pronto



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

DESPUÉS DEL VERANO

—¿De modo que has estado fuera?

—¡Pa chasco!

—¡Mía que tenéis
la primera suerte algunas
personas!

—¡No sé por qué!
Hoy en día el que no sale
tan siquiera por un mes,
pa dársela de arzobispo,
verbo en gracia, es un pagüe,
ú tiene el genio más corto,
que un galápago.

—¡Eso es!

¿Y el que no tiene dinero?

—Lo pide prestao y amén,
y si luego no lo paga,
el que venga atrás que arree.

¿No se han marchao á Güipuzcoa

y á San Sebastián después,
 el señor Sidro el bollero
 y su chica y su mujer,
 y andan siempre á bofetás
 con el hambre?

—Ya lo sé.

—¿No sale toos los veranos
 el chupatintas del seis,
 y dicen que no se pone
 calcetines en los pies
 más que el día de su santo
 y el del Corpus? ¡Pues á ver!
 ¿No está en la última miseria
 Gabina la del furriel,
 y ha estado en San Juan de Luz?

—No ha sido en ése.

—Está bien;

la cuestión es que ha salío
 á veraniar sin tener
 ni dos pesetas. ¡Pero, hombre,
 si á lo mejor vas y ves
 á un méndigo que te dice:
 «Caballero, deme ustez
 pa ayuda de un panecillo,
 que no tengo que comer»,
 y tú te afeztas y caes,
 y luego resulta que es
 pa largarse á qualisquiera
 balniario! Por eso fué
 por lo que yo dije: ¿Sí?
 Pues me las guilio también.



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

nos hemos mamao los tres
al lao del ganao de cerda!...

Porque tú ya sabes que él
está cebando lechones
pa negociar los después.

—No sabía una palabra.

—¡Pues menuda piara tié!

Por eso vive el gachó
como si fuera un marqués
y tié la casa ande habita
talmente como un ledén.

¡Si vieras qué mantención!

—¡Pues ni que fuera el hotel
de la señá Paix!

—¿Aquello?

En fin, chico, yo no sé
cómo comerán en casa
del Lhardy; pero lo que es
mejor que en el muladar
de Melitón, no pué ser.

—¡Desagera un poco!

— ¡Bueno!

Pué que te vayas tú á creer
que allí se come cocido.

—¡Qué más quisieras!

—¿Sí, eh?

Pues en cuanto que amaneces
lo primero que te ves
es un piazo de tocino
crudo, ¡pero de una vez!
v un pepino pa detrás.

—¡Y un canario!

—¡Pueda ser!

Y sobre too, que allí vives
con más libertaz que el rey.

¿Que un día va y te molesta

la calor y pa andar bien

quieres quitarte la ropa

de afuera, que viene á ser

como quitárselo todo?

Pues te la quitas, y amén;

en tapándote una miaja,

vas fresco y culto á la vez.

¿Que te se olvida el pañuelo

de las narices y tiés

que sonarte? Pues te sueñas

y arreglao. En fin, Grabiél,

pa mí dende el muladar

á la gloria.

—¿Y tu mujer?

—Se ha quedao con Melitón

por ocho días ú diez,

porque él dijo: «¡Déjalal!»

Y ella dijo. «¡Déjamel!»

Claro, como han sido novios,

los nobres se tienen ley.

—¡Habrá muy pocos amigos

como Melitón!

—¿Como él?...

¡Lo que es estando á su lao

no le falta na á la Inés.



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

puesto á la sombra; no es eso,
porque aquí estoy en mi casa
y salgo á tomar el aire
siempre que me dé la gana,
si apano un ojecto fino
pa quien yo sé; pero azara
y pone de mal arate
eso de que aquí no traigan
más que á la pobre garulla
porque tiene la desgracia
de no llevar pa el trabajo
sombbrero de copa de alta.
¡Luego dicen!... Si yo fuese
gobernador, verbo en gracia,
ú jefe de policía,
ú espetor de vigilancia,
es un decir, y quisiera
vivir con lo que ganara
de sueldo tan solamente
(que no quedría), ¡ay, su mamal...
iban á venir en ristras
toos esos gachós del arpa
que paecen personas reztas
y á Dios le roban la caspa
sin que ninguno les diga
tan siquiera una palabra
na más que porque resulta
que son de la aristocracia.
¡Pa que á mí me se escapasen!
¡Como no me se escaparan!

Vamos, hombre, pasan cosas que tienen la mar de gracia, ipero la mar! Está ustez, á lo mejor, dos semanas sin dar un golpe decente, porque la industria está mala, y el día que azquiere ustez un alfi'er de corbata, ó un áncora, línia rezta, va el delegao y le llama pa decirle: «Tú, Corujo, has estao ayer de guardia en tal ú cual sitio y tienes, por consiguiente, una alhaja así ú asao, de un señor que la heredó de su papa. Así es que como las cosas de familia son sagradas y el amo es amigo mio, ya te estás diendo á buscarla en seguida, si no quieres que te disloque una pata». ¿Y qué va á hacer uno, si uno no puede ponerse á malas con esa gente? Pues eso: ir á por ella á su casa y dársela al delegao, y él va y coge y se la guarda y la vende por su cuenta. Bueno, pues, ¿por qué no agarran al delegao en el azto?

Por eso: porque en España
no hay igualdaz, ni hay justicia,
ni hay educación ni hay nada.
Yo he estao haciendo el panoli
y el pagüé, por iznorancia,
desde que entré en los negocios;
pero cuando cumpla y salga,
me compro una canariera
y una levita de gala
pa trabajar diznamente
y poder vivir de guagua.
¡Pa chasco! ¡No que se juega!
¡Ya sé yo la martingala!...





ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



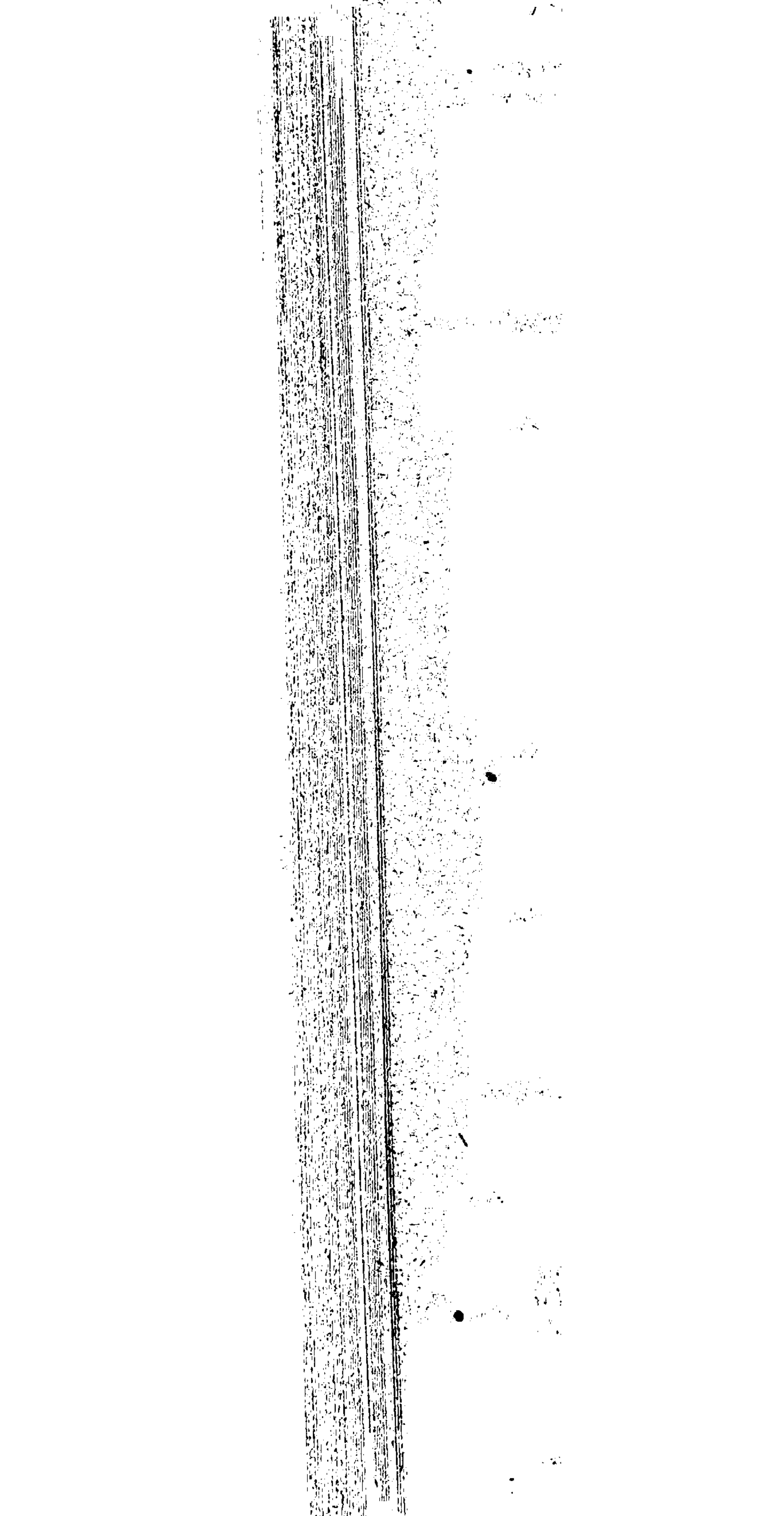
¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.



UNA CONQUISTA

Á DON ANTONIO PEÑA Y GOÑI

-Ahora que estamos solos, señá Claudia, va usted á hacerme un favor.

—Si es el que tienes costumbre de pedirme toos los días, no me atosigues más ni te molestes, porque vas á sacar lo que el del cuento: los pies helaos y lo demás caliente.

—¡Cuidao que es usted perra, señá Claudia!

—¡Muchas gracias, José!

—No se merecen, pero es el evangelio. Estoy penando lo indecible, va ya pa cinco meses, por su causa de usted, y á usted, no ostante, se le importa un piñón el que uno pene. Eso prueba que tiene usted la sangre

más negra que el betún!

—¡No sé qué quieres que haga yo!

—¡Señá Claudia!...

—Pues es claro.

—Señora, las preguntas de esa especie no hay mujer de sentido que las haga ni hombre de educación que las contesto. Lo primero, porque eso se adivina de golpe, y lo segundo, porque ofende aunque uno sea un choto sin criterio, verbo en gracia.

—Es decir, que á ti te tiene sin pizca de cuidao el que las lenguas de hacha, que hay en el barrio, me desuelen por un capricho tuyo, y que me pongan á parir, ¿no es verdaz? ¡Pues están verdes! ¡Tengo yo en más estima mi conduzta!

—Mire ustedé, señá Claudia, too eso es...

—¡Pepe,

tú me has tomao por otra!

—No, señora, que la conozco á ustedé perfectamente, y sé que, cuando le entra por el ojo un hombre, sabe ustedé, si es que se ofrece, sacrificarse y too.

—Tampoco iznoras que soy casada y además decente.

—Lo primero es verdaz, pero, no ostante, me va ustedé á permitir el que la oserve que también lo es ustedé pa el señor Braulio



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

¿No te gusta tampoco?

—Ni un pimiento.

—Pues es guapa.

—No es fea, pero tiene muchísimo desahogo en ciertas cosas, ó muy poca vergüenza, si se quiere.

—Pídele relaciones á la Higinia, que ha vacao, según dicen.

—¡Justamente, y la salud que me la parta un rayo!

—Si te vas á fijar en pequeñeces, jubílate.

—Pa la cuestión de afeztos soy muy escrupuloso.

—Pues atrévete y díle algo á la Inés, que es una chica cuasi bien educá.

—No me conviene.

—¿Por qué?

—Porque la Inés no vive sola.

—Ahora sí.

—Ahora no, y usted dispense; que el domingo pasao estuve á verla y salí de su casa con un huésped.

—Sería de su madre, que hace días echó de menos uno.

—Quizás fueso, porque es la de la Inés una familia que ni pa Dios congenia con los peines. Pero no divaguemos, señá Claudia, y no me hable usted ya de otras mujeres,

porque pa mí no hay más que esa persona ó el claustro ú el Peñón. Por consiguiente, ú me honra usted ahora mismo con su estima, ú me traigo en el azto la de muelles y se la interno á usted.

—Eso es violarme, y yo nunca he dejao que me vihuelen.

—Ni ha habido caso nunca.

—En buenas formas se consigue de mí lo que se quiere, pero lo que es en malas...

—Pues en buenas dígame usted que sí.

—Cuando lo piense, que no está bien que una mujer honrada aceda sin saber dónde se mete, mientras haiga en el mundo alabanciosos.

—¿Va por mí esa indirezta?

—Me parece.

—¿Sí? pues ha ido usted á dar con el sujeto más reservao de España.

—No esageres.

—¿Quién se ha enterao jamás de mis asuntos con su hermana de usted ¡Ni las paredes!

—Na más que mi cuñado.

—Porque ella quiso contárselo pa que él no se ofendiese; no porque yo me fuera del seguro.

—¿Hablas con seriedad?

—¡Usted me ofende!

—Pues déjame, José, que reflexione,

y dentro de media hora, si Dios quiere,
te daré la respuesta.

— Señá Claudia,
gracias anticipás.

— No se merecan.





ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

que no mé voy á quedar
desocupao porque á ti
te dé por la honestidaz
de repente.

— ¡Claro, tú
no miras el qué dirán
ni las consecuencias!

— ¡Vamos!...

¡Hasta ahora sí que no me has
removido el aparato
de la digestión, Pilar!

¿No te ha quitao el pellejo
cuasi too el mundo, na más
que porque has tenido dos
de familia con Damián?

— ¡Me parece!

— ¿No te llevan
y te traen porque me das
permiso pa ir á tu casa,
y no murmuran la mar
porque entro al anochecer
y salgo de madrugá?

— Tiés razón.

— ¿No te levantan
calugnias siempre que vas
y llevas encima efeztos
de algún valor?

— Es verdaz.

— Pues si conoces que lo es,
¿qué te se importa á ti ya
que el Fulano ú la Mengana

quieran desacreditar
tu conducta? Y sobre too,
bien mirao, ¿qué es lo que van
á decir porque te vengas
conmigo, máxime más
siendo, como si dijéramos,
la cosa más natural
del globo? ¿Es honrá mi madre?
—Pué que lo sea.

—¡Velay!

Pues mi madre se marchó,
poco despnes de casá,
con un botero, y no ha habido
quien la llegase á tachar
tanto así porque dejara
el tálamo conyugal.
Ni mi padre, que es la hombría
de bien, personificá,
pero que en cuestión de afeztos
y vergüenza y diznidaz
se atreve á darle lecciones
al que menos ú al que más,
soltó ni una frase de esas
que acostumbra á pronunciar
cuando se enrita; al contrario
él dió su conformidaz
y arquíló una sustituta
pa no aburrirse. Total,
¿sí ú no?

—¡Manolo!

—Si acedes,

esta misma tarde van
á por tu catre; compramos
cuatro sillas y un sofá
de poco lujo, con esas
pesetas que tiés ahorrás,
y con esto y mi bandurria
se queda casi amueblá
la vivienda y ¡ni dos príncipes!
¿Que tú, sin necesidad
de moverte de tu casa,
puedes sacarte un jornal
de doce ú catorce reales?
¡Pues perfectamente! Ya hay
pa la mantención y un poco.
¿Que da la casualidad,
por esas cosas que ocurren
á veces inesperás,
de que yo tengo trabajo
y ganas de trabajar
cualquier día? Pues ya ticccc
seis ú siete reales más
pa una ayuda. De manera
que han de ponerse muy mal
las cosas pa no tener
una vida desahogá,
juntando lo de los dos
con aseo y equidad.
No ostante, ¿que tú mañana
dices: «Me quiero casar
legalmente?» Pues me dejas
el mobiliario y te vas



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

Á PROCOPIO RUIZ

(MI ZAPATERO)

Zapaterillo ramplón,
de tu necia obstinación
quieres hacer mi castigo,
¿no es eso? Pues té maldigo
con todo mi corazón,
y desprecio las pamplinas
de tu execrable mancebo,
que á pesar de mis propinas
quiere cobrar las botinas
que te debo.

Diez años hace, lo más,
que me vendiste el calzado,
tras de cuyo importe vas
con ardor inusitado,
y como si se tratara
de un parroquiano grosero,

de los que no dan la cara
 ni el dinero,
 dices con un desenfado
 digno de causa mejor,
 en carta que me has mandado
 por el correo interior:

«Como yo estoy plenamente
 convencido

de que es usted un indecente
 y un perdido

que no sabe agradecer
 mis frecuentes atenciones,

según he podido ver
 en distintas ocasiones,

si no cesa usted en su afán
 de proceder sin cordura,

los tribunales harán

que pague usted la factura,

so charrán.»

¡Los tribunales! ¡Ay, Ruiz,
 eres un pobre aprendiz!

Recurre á los tribunales

y ya verás cómo sales,

infeliz.

Tenía intención de darte,
 si no toda, una gran parte

de la deuda consabida,

la verdad;

pero como ha sido herida

mi susceptibilidad

con esa declaración



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

LOS TRAPEROS EN EL CENTENARIO

—¿Y qué es lo que acordasteis?

—Pues asíéntate, que te voy á decir lo que acordemos respetive al programa de la juerga que pensamos correr varios traperos, pa honrar el centenario de Cristóbal, que se va á celebrar un día de éstos.

—¿Se puede hablar?

—Se puede.

—Pues entonces, perdona si te digo que no veo la punta, ú la razón, pa que la clase á que entrambos á dos pertenecemos, tan diznísimamente, saque su óbalo y lo dé pa cuestiones en que el gremio no toca ningún pito.

—No me extraña que hables así, porque eres un ternero en asuntos de historia, y disimula si te agravio quizá, sin conocerlo;

pero hay cosas que afeztan al decoro nacional y que atacan á los nervios.

¿Es decir que no sabes entoavía quién fué el señor Colón?

—No sé; ni creo que se le esija á nadie en nuestro ramo saber quién fué, pa calcular el precio de un catre de tijera.

—¡Á sí discute cualquier mula de varas, Efrigenio, pero no un hombre dozto!

—Pues entonces tú, que eres sabio y que la das de périto, tómate la molestia de ilustrarme con respeto á Colón.

—Pues fué un sujeto que descubrió una tarde las Américas, pa entretenerse en algo.

—Muy bien hecho, pero no me se importa.

—¡Muchas gracias! ¿Pues si él no las hubiera descubierta, so pedazo de astial, quieres decirme en dónde venderías los ojectos usaos, que constituyen aztualmente tu manera de ser?

—¡Viva el salero! ¿Y no le abono yo, día por día, como ca quisque, el alquiler del puesto? —Bien; voy á continuar, porque contigo no se pué debatir más que teniendo



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

que nunca se ejecutan los programas tal y como se piensan, Efrigenio.

Segundo: De ocho á diez. Café de moca, y un puro pa detrás, de cinco céntimos con oción á botica, y asistencia de médico y demás.

—Sigue.

—*Tercero:*

Banquete á mediodía, que se anula en atención de que á las doce tengo que estar en el fielato de Valencia, pa introducir de guaga unos conejos, con estas cuatro líneas. *Cuarto y quinto:*

Á las tres de la tarde. Gran concierto de flauta y acordeón á voces solas pa solaz de los socios; un barreño de limoná y ginasia. *Sesto y último:*

Por la noche fusión de los dos sesos, ó sean las señoras y las machos.

Baile campestre en el corral del *Melo*, y libertaz pa hacer lo que se pueda sin faltar al pudor.

—¡Pa chasco!

—Luego,

se diseminan ellas, y nosotros nos vamos á cualquier casa de juego de las que hay en la *Guía* y fin de fiesta. Conque ¿qué tal?

—Muy bien. Y pa tóo eso ¿cuánto habéis recaudao?

—Catorce duros

—De los cuales te achantas tú, lo menos, la mitad y unos pocos.

—Hombre, siempre se queda alguna cosa entre los dedos si se tiene pupila.

—¿Ú poca lacha.

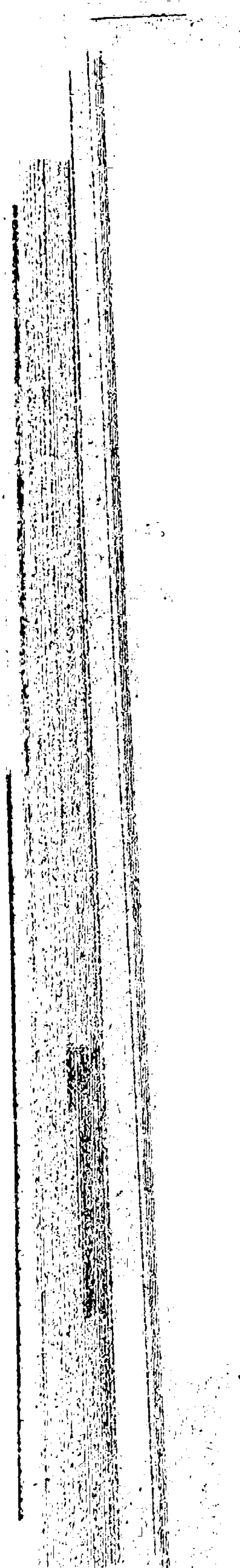
—Pero, en fin, de toos modos, los festejos resultan treinta veces más baratos que los que hace el ilustre ayuntamiento. ¡Me se figura á mí!

—¡Lástima fuera!

—¡Y son más animaos!

—¡Pues ya lo creo!







ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

que ha sido una qualquiera
y ha estao presa en Alcalá
por corruztora, está bien,
es decir, no está muy mal;
pero que lo hagan con toda
la viuda de un capellán,
que aunque haiga venido á menos
sabe lo que es sociedad
y se ha criado en pañales
de batista, es abusar.

—Y conmigo.

—Y con usted,
sí, señora; que por más
que vende mojama fresca
por pura necesidad,
al fin y al cabo es decente
y no ha corrompido na,
salvo lo que ni una misma
puede á veces remediar.

—Sí; però como el que paga
es él...

—¡Señá Trinidad,
no hable usted de eso, que hay cosas
que dan ganas de... llorar!
Está usted cinco ó seis años
gastándose un dinera
con ojeto de que salgan
las niñas bien educás,
y luego, porque no son
huríes, ú porque están
algo escurridas de carnes,

por delante ú por detrás,
las pagan con tres pesetas
(eso cuando se las dan),
como si pa tener arte
fuera preciso llevar
dos arrobas de carnaza
dentro del corsé.

-- ¡Ya, ya!

—Así es que yo muchas veces
digo lo que aquel refrán:

«Pa ser eso sin provecho,
es una mujer honrá»;

y estando en su casa, nadio
murmura de una en jamás.

¿No tengo razón, señora?

—Muchísima, doña Pilar.

—Le digo á usted que remueven
ciertas cosas.

—La verdad
es que se murmura mucho.

—Como que hay gente capaz
de despellejar á un Cristo
de piedra de Colmenar.

¿Ven á cualisquier muchacha,
por una casualidaz,
haciéndole cara á un hombre,
lo cual es muy natural?

Pues ya le han echao el fallo
y toos quieren abusar.

¿Que mi chica y la de usted
se hacen amigas, y van

y buscan pa divertirse
juegos propios de su edaz,
como ío hemos hecho todas,
unas menos y otras más?
Pues puede usté estar segura
de que nunca faltará
un indecente que diga
cualisquier brutalidaz.
—De seguro.

—Sin embargo,
lo que á mí me puede más
no es eso, sino las formas
que acostumbran á emplear
más de cuatro groserotes
con toda la que es honrá.
La otra mañana, ensayando
El proceso del cancón,
no me tiré al direztor
de escena, porque la Paz,
que ya conoce mis pulgas,
fué y me sujetó del chal,
que sí no, por estas cruces
que hago una barbaridaz.
Figúrese usté que estaba
mi chica, con las demás,
ensayando esas pamplinas
que las hacen ensayar,
y porque juntó las piernas,
contra su costumbre, va
y la dice: «Á ver, so burra,
despatárrese usté más».



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

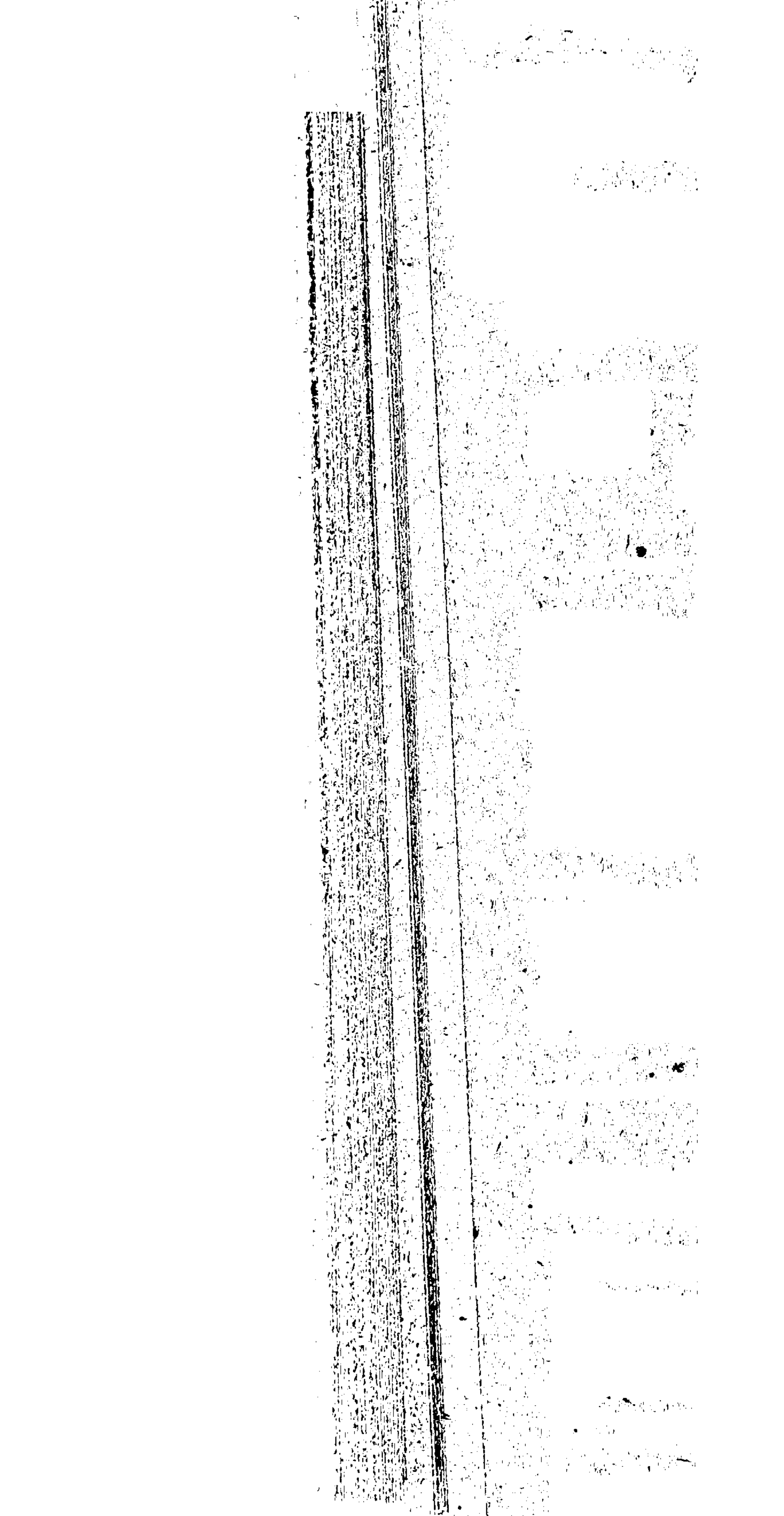
Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto



UN ARREGLO

---¿De modo que por fin sus arreglastis?

—Pues hombre, claro está. ¡Lástima fuera que siendo yo quien soy, y haciendo un año, pa primeros de mes, que hablo con ella, me andara entoavía con tontunas

lo mismo que un muchacho de la escuela!

—Pero ¿cómo lo hicistes?

—La otra noche

me llevé á su madre á la taberna

del *Chupón*, y la dije: «Señá Ulalia,

tome usté lo que quiera por mi cuenta

y hágame usté el ocsequio de escucharme,

que la voy á decir cosas muy serias».

Pidió un huevo cocido y media rosca;

porque es muy bien mandada, y le molesta

que le digan las cosas muchas veces,

y en seguida la hablé de esta manera:

«Yo á su chica de usté la aprecio mucho

desde el año pasao, porque aunque es tuerta

y según se murmura por la calle no ha dejao de tener sus cosas feas, a mí me hace el avío, y por lo tanto lo demás me se importa una lenteja. Así es que cualquier día yo podría pasarme á la muchacha por la iglesia con toos los documentos necesarios pa que el cura de tanda nos unciera; pero esto, francamente, señá Ulalia, no le conviene á usted, ni á mí, ni á ella, por muchísimas razones. Supongamos que, después de casaos, pesco á la Perá faltando á su deber, lo cual es fácil; pues resulta que me hace la merienda, porque la doy un golpe, pero tengo que seguir á su lao haciendo el bestia, y no puede haber paz en la familia ni un minuto ca día tan siquiera.

Ya sé que en cuanto usted se coma el huevo va á decirme que el hombre que ve y piensa si llega un caso así, se desaparta; pero como la ley, cuando no hay pruebas, obliga á que el casao al hacer eso pague la mantención de su parienta, velay usted. De modo, señá Ulalia, que opino que debemos, yo y la Pepa, vivir amontonaos un par de meses pa ver si congeniamos, y así queda ca cual libre pa hacer, como usted sabe, su santa voluntaz. ¿Que ella se entrega más de lo regular á los licores,



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

y sabe usté tratar á las señoras con muchísimo decoro; de manera que puede usté llevarse la muchacha por una temporá, si le tié cuenta, que yo sé que ha de hacer la pobre chica, por darle gusto á usté, too lo que sepa. Así es que la he cogido y ahí la tengo trabajando lo mismo que una bestia pa llenarme el monago, hasta que salga otra que gane más y me convenga.

—¿Ande vivís?

—Salitre, ciento doce, tercero, corredor de la derecha, número diez y seis.

—Chico, me alegro.

—Ves por allí, Ramón, pa que la veas.

—Sí que puede que vaya.

—Cuando gustes.

¡Ah! Te debo azvertir, pa que lo sepas, que sólo estoy en casa por el día.

—Entonces, cualquier noche voy á verla.

COSAS DE ELLOS

—Vamos, hombre, que te calles; pa desahogo mi mujer.

—Sí que la mía...

—¿Ande vas á comparar á la Inés, que es más prima que una tórtola, con ella?

—¡No sé por qué!

—Porque hay muchísima distancia entre las dos.

—Está bien, Venceslao. Á ti, en diciendo que echas por alto los pies, hay que estropearle un ojo cualquiera, ú es menester dejar que le montes á uno.

—¡Qué ponderativo!

—¡Á ver!

—Pero ¿quién tié razón?

—Yo.

¿No me falta á mí la Inés?

—Sí, señor; pero te falta

por detrás.

—¿Qué tié que ver?
Eso indica que es más proba
que la Ugenia.

—Ya lo sé:
¿pero voy á hablar yo aquí
de probidaz ni honradez,
cuando no hay entre una y otra
ni el canto de un alfiler
de diferiencia? Yo digo,
y creo que digo bien,
que tocante á desahogo
aún tié mucho que aprehender
tu parienta de la mía;
y no te ofendas, Grabiol,
si añido que respetive
á confianza y á saber
apreciar á su marido
no vale ni un alcagüé
la tuya; y si no, responde:
á tí te agravia la Inés,
¿no es eso?

—Me se figura
que ya lo he dicho otra ve
—¿Lo sabes por ella?

—No.

—¿Por quién lo sabes?

—Por él.

—¿Por cuál?

—Por Rufino

—¿Y tú



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

resinao; pero con eso,
 como comprendes, Grabiél,
 no se va á ninguna parte;
 porque voy á suponer
 que te ocecas y la matas -
 cualquier día; bueno, ¿y qué?
 Na; que se ríen de ti
 Rufino y los otros tres,
 ú los que sean, y encima
 vas adonde no te dé
 la claridaz en un siglo,
 porque ..

—Pero oye: ¿es que tiés
 cuerda pa un rato?

—Pa cosa
 de un cuarto de hora. ¿Por qué?
 —Porque estás gastando el tiempo
 en dar lecciones á quien,
 como yo, pué ser tu padre
 muy fácilmente.

—¡Grabiél!

—Digo por la edaz.

—¡Pa chascal!

¡La culpa la tiene el buey
 que se mete...

—Bueno, mira;
 apúntate diez y seis
 y corta la relación,
 porque ahora tengo que hacer,
 —Pero ¿ande vas?

—Á tu casa;

porque hace ya cuasi un mes
que no vesito á la Ugenia,
y es muy posible que esté
conmigo de morro.

—Entonces
yo te espero hasta las diez
en la tuya.

—Como quieras.
—¿Vas á tardar?

—¡Yo qué sé!
Eso es según como caigan
las pesas.

—Bueno, Grabiél.
Te lo digo porque allí
ya no sabe uno qué hacer.





ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

¿Y tu madre?

— ¡Murió!

— Muy bien pensado,
¡y hora es ya, como hay Dios, de qué yo pueda
elogiar una acción de aquella anciana!

¿Y tu padre?

— ¡En Melilla!

— ¡Hermosa tierra,
cuyo penal me recogió en su seno
los dos primeros años de carrera!

¿Y tu hermana?

— Mi hermana, en compañía
de diez ú doce más.

— ¡Siempre tuvo ella
delirio por vivir acompañada
y por no dar señales de vergüenza!

— Pues, difunta que fué mi pobre madre
y procesao mi padre, por sospechas
de haber intervenido en cierto asunto,
y sin noticias tuyas que me dieran
esperanzas de ver tarde ú temprano
tanto la mantención como el ecétera,
pensé que no tenía más remedio
que agarrarme á una cosa cualisquiera
para vivir sin que en jamás tuviesen
que murmurar de mí las malas lenguas,
y antes que hacer lo que la Carmen hizo,
manchando nuestro nombre...

— ¡Calla, Pepa,
que si en el mundo hay cosas inmanchables,
ya sabemos entrambos que una es ésa!

Mas prosigue, no ostante, tu relato,
y haz el favor, si quierés, de ser breva,
porque á cada palabra que pronuncias
más la sangre en el cuerpo me se quema.

—Prosigo, pues, Miguel, pero te ruego
por lo que más en este mundo quieras
que continues sereno mientras tanto
de que puedas sacar la consecuencia
de mi modo de ser.

—Perfeztamente;
y aunque no nesecitas ya más pruebas
que las que tengo vistas pa tratarte
con cierta propiedaz, dí lo que quieras,
porque soy un cadáver.

—¡Dios te escuche!
Pues carculando al verme triste y huérfana
que sería más noble y más higiénico
que andar de aquí pa allá. como andan esas
amigas de mi hermana, el hacer frente
á un hombre, cuando el hombre no es un berzas,
me agregué á Ceferino, ú sea el nieto
de la señá Asunción la cangrejera,
y con él llevo ya más de seis años,
atunque bien sabe Dios que es á la fuerza,
porque ¡áy, Miguel! la imagen de tu cara
no se borra en jamás de entre mis cejas.

—¡Muchas gracias, pero has obrao conmigo
igual que se obra entre el ganao de cerda!

— ¡Qué comparanzas haces!

—Las que debo.

— Tú, si das una coz, siempre te quedas

con el casco en el aire pa dar otra.

— Cuando trato con sucios ó con bestias es verdaaz.

— ¡Ay, Miguel!

— ¡Pues está claro!

¿No te juré, al salir pa Cartagena, volver en el instante de estar libre y aprosimarme á ti por el sistema que te gustara más?

— Sí.

— ¿No juraste?

tú, asimismo, con una mano puesta ya no recuerdo bien sobre qué ojecto, que antes te cortarías la cabeza que casarte con otro?

— Me parece,

y ninguno ha faltao á su promesa, que si á cumplirla vienes tú dispuesto, yo también á cumplirla estoy dispuesta, pues no habiendo pisao entodavía las losas del juzgao ni de la iglesia, nadie puede meterse en mis acciones.

— Pero ¿no estás casá?

— ¡Pregunta es esa

que me ofende, Miguel!

— ¡No!

— ¡Pues es claro!

— ¡Eres dizna de mí! ¡Perdona, Pepa, si es que he llegao quizás á molestarte con alguna palabrai Mas dispensa que te haga una ojeción: ¿y Ccferino



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

ENTRE AMIGOS

—Oye, tú, ¿perc es verdaz que te ha dejao *el Chufitas*, cuando estabais pa casarscs dentro de tan pocos días?

—Eso dicen, Bernabea.

—¡Me dejas helá, Donisia! ¿Y por qué ha sido?

—Porque él se conoce que quería tomarme así, de repente, por una cabra con pintas, y por eso no me toma ni él ni toda su familia.

—Haces muy bien

—Tú carcula que fué y le dió la manía de irse á vivir, pa hacer tiempo. con la Romana, esa tísica repuznante que no tiene

más que pellejo y espinas,
y tú carcula que yo
estaba siendo la risa
del barrio. porque resulta
que too Cristo lo sabía.
Conque le cogí una tardo
y le dije, digo: «Mira,
tú ya habrás notao que yo
soy muy joven entoavía
pa que deje que me tome
la trenza cualquier guripa.
Por de consiguiente, ú dejas
de hablar con esa sardina,
que te va á matar de sede
á escape, si es que continuas
á su lao, ú se acabó
lo que daban».

— ¡Ay, qué risa!
¿Y él que te dijo?

— Pues él
contestó: «Yo bien quedría
dejarla, pero es un voto
que tengo hecho á la *Purisma*
Concención, y no me atrevo
á darte gusto, Donisia,
no sea que luego vaya
y se ofenda la *Purisma*».
Total, que hemos liquidao
de una vez.

— Me choca, chica,
porque lo que es apreciarte



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

—Fué por una tontería.

Que una noche vino á verme
con dos docenas de tintas
en el buche, y porque estaba
haciéndome una visita
de cumplido Teresiano
el de la señá Benigna
la fuellera, no sé qué
barbaridaz pensaría,
y me dió con el vergajo
aquí, junto á la ternilla.

—¡Pues lo que es si llega á darte
cuatro dedos más arriba!...

—¡Suponte tú! Por supuesto
que yo me tiré en seguida
y le di así, con el puño,
en tal parte.

—¡Anda, borrica!

¡Pa haberle dejao inútil
de un remol

—¡Cualquiera mira
lo que hace cuando la ofenden
y la sacuden encima!

—Es verdaz.

—Por eso yo
estoy así más tranquila
y no me se importa que haiga
obrao como ha obrao.

—No digas,
porque aún habís que arreglaros
tan siquiera por la niña.

—Lo que es yo no he de buscarle.

—¡Miá tú!

—¡Como soy Donisia!

Si él viene y se baja, bueno,

que lo que es yo, ¡cualquier día!







ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

ni tengo siquiera
sentido común!
Por eso la gente
del pueblo me dice
que soy un *grandismo*
pedazo de atún.
Seré lo que quiera
la gente del pueblo;
tendré muchas faltas,
no digo que no;
mas yo he de hacer cuartos,
porque otros los hacen,
y son treinta veces
más brutos que yo».

Lo cierto es que el mozo,
por *fas* ó por *nefas*,
ansioso sin duda
de dar en el *quid*,
en clase de pinche
entró en las cocinas
de cierto palacio
condal de Madrid,
á tiempo que entraba
también, de doncella,
Leonor, una chica
nacida en Jaén,
morena, incitante,
locuaz, ardorosa,
gentil y resuelta;
en fin, de *chipén*.

Se puso tan triste
la pobre muchacha
por causa de aquella
dolencia interior,
que el conde le dijo
«Manolo, esta chica
te va á dar un susto
de marca mayor.
Aquí no conviene
dormirse en las pajas
ni ver el asunto
con calma glacial,
porque es muy posible
que, si te descuidas,
se lleve el demonio
la paz conyugal.
Arregla la cosa
de modo que nadie
descubra la trama
que piensas urdir,
y así fácilmente
saldrás del conflicto,
que de otros más graves
supiste salir».

.....

Había dinero
y astucia de sobra;
de modo que, claro,
figúrese usté!
La moza y el pinche
se unieron. El *otro*

les puso una tienda
de yo no sé qué,
y aquel almenдруco
que vino á la corte
llamándose á secas
Fulano de Tal,
hoy sigue tan simple
como el primer día,
pero tiene cuartos,
que es lo principal





ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

(lo cual que de seguro
 no se te olvida),
 y sabes que nos dimos
 ratos muy buenos
 que no deben contarse
 ni mucho menos;
 pero aunque sé que en caso
 de incomodarte
 de seguro me mandas
 á mala parte,
 al recordar hoy cosas
 de aquellos días
 en que por mis hechuras
 te deshacías,
 quiero, aunque te disgustes,
 hablarte en plata,
 que en esto no me importa
 meter la pata.

.....
 Comienzo: Hará seis años
 próximamente
 que te vi en el paseo
 de San Vicente,
 comiendo al aire libre
 'torraos y chufas
 con otras tres ó cuatro
 señoras bufas;
 y, al verte, por razones
 que aún no me explico,
 porque siempre tuviste
 cara de mico,

me quedé enamorado
perdidamente,
hecho un pollino p^ár^vulo
completamente.

(Poco culta es la frase,
y aunque debiera
decir la misma cosa
de otra manera,
como sé con quién trato
no quiero hacerlo,
que á ti hay que hablarte en cafre
si has de entenderlo.)

Bien; comisteis las chufas;
yo, medio loco,
fuí detrás de vosotras,
poquito á poco,
hasta el número ciento
cuarenta y siete
de la olorosa calle
del Tribulete,
donde tu pobre padre
(que era el cabrito
mayor que disfrutaban
en el distrito),
solamente por darse
lustre, tenía
despacho de mondongos
y porquería.

Desde aquel mismo instante,
perdido el tino
y probando á cien leguas

que era un doctrino,
hice dos mil bobadas
cada minuto,
que en tu barrio me dieron
fama de bruto;
te seguí á todas horas
con santos fines,
rompiendo muchos pares
de calcetines,
y hablando con los dedos
en verso y prosa
(aunque tú no entendías
de esto gran cosa),
te llamé muchas veces
rosa temprana,
borrega de tu chacho,
cielo y serrana,
sin que tú comprendieras
que esta ternura
era lo que se llama
jonjana pura.

.....

Rompióse al fin y al cabo
tu indiferencia;
premiaste con exceso
mi consecuencia,
y aunque yo ya sabía
que no es decente
que se casen los hombres
con cierta gente,
llegué á darte palabra



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

Olvidé, sin embargo,
 tamaño ultraje
 por no tener cuestiones
 con un salvaje,
 y viendo que el negocio
 no se mostraba
 todo lo apetecible
 que yo esperaba,
 se me ocurrió la idea,
 digna y juiciosa,
 de poner ambos *pieses*
 en polvorosa,
 y estuvimos sin vernos
 todo un verano,
 sufriendo los rigores
 del noble anciano;
 pero como en el mundo
 nada es eterno,
 quiso Dios que una cruda
 noche de invierno
 muriera el pobrecito
 resueltamente,
 víctima del abuso
 del aguardiente,
 entre aquellos mondongos
 embriagadores
 que hacían de tu casa
 nido de amores.

.....

Más veo que tu *fila*
 se pone brusca

porque lo que te digo
te hace la *cusca*,
y aunque me proponía
mortificarte,
para que me mandarás
á mala parte,
doy fin con mil amores
á la presente,
relegando al olvido,
por consiguiente,
mil recuerdos de aquellos
tiempos felices,
para que de este modo
te tranquilices.
Adiós, pues; si para algo
me necesitas,
no me mandes á nadie
con esquelitas,
que está de tus hechuras
harto de veras
Aquilino Mengánez
y Pedroñeras.







ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

— ¡Calle usted, por Dios, señoral
 Si estoy hasta el moño ya
 de ver aquí, toos los días,
 ca espetáculo capaz
 de sacarle los colores
 á an guardia municipal,
 como que en los siete piso^e
 que tié la casa sólo hay,
 al por mayor, dos mujeres
 que puedan llamarse honrás
 talmente: una servidora
 usted. Ni menos, ni más.

— Casi tiene usted razón.

— Sin cuasi, doña Pilar.

Sí, porque el que á usted le guste
 el ir al café Imperial
 por las noches, pa tener
 un rato de sociedad
 con la grandeza, no creo
 que sea pa criticar.

— Pues, sin embargo, hay quien **mete**
 chismes en la vecindaz
 porque voy sola.

— ¿Pero eso

qué tié de particular?

— Sí, señor, que va usted sola,
 pero vuelve acompañá,
 porque tié usted relaciones
 con mucha gente. Además,
 hoy en día, es usted libre
 y una mujer libre va

sola adonde se le antoje
sin dar que decir; pero hay
personas en este mundo
que nacen pa chismorrear
de too Cristo, y si no lo hacen
cogen una enfermedaz.

¡Mia que murmurar de ustedé,
cuando es un piazó de paul...

—Muchas gracias.

—Sí, señora;

y cuando es ustedé capaz
de quitarse too lo puesto
por servir á los demás.

¡Pendones!... Siempre habrá sido
la cursi del principal,
porque tié una lengua...

—¿Sí?

—Pregúnteselo ustedé á Isaaz,
el huevero, que ha tratao
con ella una temporá
y ha tenido que quitarle
la mantención á guantás
por bocona. Y cuidao, que él
no se sulfura por na,
porque pué que no haiga habido
otro tan manso en jamás.

—¿Pues no es casada ella?

—Sí;

pero está desapartá
de su marido por cosas
un poco sucias. Lo cual

que con el despartarse
perdió un momio regular,
porque, según dicen toos,
él ha sido concejal
dos veces y la llevaba
con ca zarcillo y con ca
pulsera, que propiamente
paecía su majestaz.

Por supuesto, le sentaban
como á un Santo Cristo un par
de pistolas, porque ¡miste
que es bastota! Natural.

Al fin y al cabo, hija de una
cangrejera retirá -

y de un tío que afeitaba
con nuez junto al Hospital.

Aunque, si-se mira bien,
sabe Dios de quién será,
porque creo que la madre
dió muchísimo que hablar.

¡Vive aquí ca sin vergüenza!...

Ya ve ustedé, la Trinidad
tié cara de santa y paece
que en su vida ha roto na,
como quien dice...

—No obstante,

á mí me huele muy mal.

— ¡Señora, y á cualisquieral
¡Hasta el mismo don Julián,
el comendante de arriba,
que paece así, tan formal..



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

SERMÓN PERDIDO

—Acabas de salir de la taberna y ya estás otra vez bebiendo vino, igual que si quisieras agenciarte la primera merluza del distrito.

—¿Y qué hay con eso?

—Nada, que parece tu cuerpo una corambre, Marcelino, y que no se pué estar con tu persona desde un poco después de anochecido, por mor de las alubias y el vinazo que te has embanastao.

—¡Haberlo dicho!
Tú no bebes, ¿verdaz?

—Claro que bebo, pero no como tú, que eso es indizno de hombres que peinan canas.—Yo conozco cuando hay que dominarse y me domino.

—Pues apúntate siete.

—Que uno beba y hasta que se emborrache, si es preciso, dos veces ca semana, santo y bueno, si lo hace por higiene y no por vicio; pero de eso á que tú, sin darte cuenta de lo que haces, porque eres como un chico, tengas de par en par siempre pa el mosto la boca, que no es boca, que es bolsillo de concejal sin lacha, por lo grande, va mucha diferiencia.

—¿Te has metido ahora á pedricador, ó eres mi padre pa venirme con gaitas?

—No te digo que sí porque está mal, ni he de negarlo, porque no estoy seguro, pero opino que pa darte un consejo si hace falta me sobra con que tú seas mi amigo.

—Es que yo no consiento que me ofenda ningún dios.

—¿Quién te ofende. so borrico?

¿Te ofendo yo?

—No.

—Entonces...

—Bueno, sigúo.

—¿Qué dirán en el club los del partido de un vicepresidente á quien le duran las tajás desde el lunes al domingo?

—Me tiene sin cuidao.

—¿Es que te piensas



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales


Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

donde dan, á seis céntimos la copa,
un tinto superior. ¡Verás qué tinto!
¿Quieres que te convide?

—¡Qué preguntas!

—Pues vamos hacia allá, que te convido.



MIGAJA

**Con una chica cubana
se entiende mi amigo Juan,
y dice el muy tarambana:
—Tengo yo una americana
que abriga más que un gabán.**



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

Pues verás: hace ocho días,
 poco más ú poco meros,
 que aquélla me dijo, dice:
 «Mira, Valeriano, quiero
 que prepares una juerga
 pa mañana, porque el cuerpo
 me la pide y no está bien
 desairarle». Es que pa eso—
 la digo yo—necesito
 dinero. «Por el dinero—
 fué y me contesto en seguida—
 no te apures, que yo tengo
 quien me lo dé cuando quiera»,
 lo cual es el evangelio.
 Porque ya sabes, Balbino,
 que si le hace fata un peso
 no tié más que abrir...

—Corriente,

sí, ya lo sé. Sigue.

—Bueno.

Pues me bajé á la Rivera
 de Curtidores, corriendo,
 y convidé á la *Mollares*,
 á Melitón el burrero,
 al *Malgüele*, su señora,
 al *Tartaja*, Páco el tuerto
 y algunos amigos más.
 —Que acetaron.

—Al momanto.

También convidé á Melanio,
 pero dijo: «No me atrevo,

porque ésa está así, y es fácil que la haga daño el jaleo como la otra vez». En fin, que nos pusimos de acuerdo pa aquella noche, y ¿adónde pensarás que nos marchemos? —Á la Tienda-Asilo.

—Más.

—A casa del Lhardy.

—Menos.

Á la parte allá del río, donde tiene el merendero la Jerónima. ¡Muchacho, qué comida nos mamemos! —¿Buena?

—¡De barba de mico! Veintidós reales y medio le costó á aquélla el consumo, conque carcula. Sirvieron de to: bacalao, alubias, bacalao, pan, vino y luego chufas.

—También sus darían bacalao.

—¡Pues ya lo creo! ¡No faltaba más! Te digo que hubo de to... por supuesto, después de aquello, ¡el disloque! —¿Qué os lo que hicisteis?

—Primero nos toquemos dos chotises,

y en seguida nos toquemos otras cosas, pa que hubiera zaragata y movimiento.

Total, que hasta la una y pico nos divertimos al pelo; pero como nunca falta quien la meta, Paco el tuerto, que estaba ya un poco curda, dejó que los cinco dedos de una mano se le fueran sin pizca de miramientos hacia la Inés. Yo lo vide, y le largué dos meneos en la cabeza: el Malgüele me provocó por el hecho de haberle pegao al otro, y también le dí pa el pelo.

Se echó encima la Tartaja (lo cual me chocó); quisieron desapartarnos; caímos amontonaos en el suelo, y si no entra una pareja de los del catorce tercio en la alcoba, tú suponte cómo acaba aquel tiberio.

—Pues, chico, sus divertisteis, como hay Dios.

—Es que antes de eso...
Na, que fué una juerga.

—Sí.

Una juerga á palo seco.



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

en un hijo de Madriz,
bien educado Además,
me se ha puesto en la nariz,
hace ya tiempo, que no
me llama Dios por ahí.

—¿Y á qué va usted á dedicarse?

—Pues yo quisiera escribir
pa el teatro.

—¡Qué atrocidad!
¿Está usted en su juicio?

— Sí.

—Pero, hombre, ¿cómo demonios
se le ha podido ocurrir
tal cosa?

—Pues verá usted:
el invierno pasado fui
una noche á la Zarzuela
con el señor Agustín,
el sobrestante, y con otro
que ha sido guardia civil,
y echaron una comedia
que nos hizo de reir
las tripas.

—¿Cuál?

—«Los Tres tristes
trogloditas.»

—¡Hombre, sí,
muy graciosa!

—Pues señor,
que al verla dije: Guarrín,
ahí estás en tu terreno,

porque aunque soy arbañil,
¿quién me dice que no puedo
hacer una cosa así?

¿No le parece á usted?

—Gorgonio,

es usted un calabacín
de los grandes, ó le falta
algún tornillo de aquí.

—¡No hay que atufarse por eso!

—¿Usted supone, infeliz,
que eso se encuentra al alcance
de cualquier chisgarabís
sin educación ni nada?

¿Piensa usted que es escribir
lo mismo que trasegar
espuertas de baldosín,
y que viene á ser la pluma
una azada ó cosa así?

—Lo que yo quiero es dejar
el oficio de arbañil,
porque dan poco y se mata
uno con aquel trajín.

—Pues hágase usted churrero,
pongo por caso.

—Don Luis,
y si yo me meto á crítico,
¿qué diría usted?

—Eso sí:
para crítico no digo
que no pueda usted servir.
¿Conoce usted á los Goncourt?

—No, señor.

—¡Malol

—¿Sí?

—Sí.

—¿Por qué?

—Porque hay que citarlos
amenudo, pero en fin...

—¡Ay, qué graciosa! Eso no importa;
yo los citaré, don Luis.

—Está bien Y de vergüenza,
¿cómo andamos?

—Pues... así
nada más.

—¡Perfectamente!
Eso nos puede servir
de mucho.

— Le azvierto á usted
que me sé á Pérez Escrich
de memoria.

—¡Superior!

—Además...

—¡Basta, Guarrín!
Tiene usted lo necesario
para asombrar al país.
Lávese usted el pie derecho
en seguida, y á ¡escribir!
¡Qué diantre! Para empezar
hable usted mal de Perrín
y Palacios, que este asunto
puede dar mucho de sí,
porque nadie lo ha tocado



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

VECINO

Desde que usted se ha casado con la hermosa Estefanía, y en edén ha transformado esa alcoba que está al lado de la mía, tengo la seguridad de que no hay en la ciudad otro individuo que esté con menos tranquilidad que este servidor de usted.

¿Que por qué?

Pues porque entre usted y su esposa (que en lo viva y ardorosa no admite la competencia) acibaran mi existencia de una manera horrorosa; sí, señor, y ya estoy hartó: hace dos noches ó tres que al través (1) del tabique de mi cuarto

se oyen frases insinuanes,
y carcajadas nerviosas

y otras cosas

más ó menos alarmantes,
con las cuales he llegado,
sin poderlo remediar,
á ponerme en un estado
difícil de soportar.

Sé que ustedes, con razón,
harán en su habitación
lo que les parezca bien,
y no he de tomarlo á pecho,
si le cabe á usted el derecho
y á su señora también;
pero ya que, como es justo,
quieran disfrutar ustedes

á su gusto

las mercedes

que el destino

sin duda les concedió
cuando fueron al altar
procured no fastidiar

al vecino

(que soy yo).

Lo que contestará usted
cuando lea la presente,
ya lo sé,

es decir, me lo figuro;
usted dirá, de seguro,
que puedo perfectamente
buscar otra habitación



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

UN VALIENTE

—Pero ¿qué estás ahí gruñendo?

—¡Mia qué preguntas hace éste!

¡No, que voy á estar tocando
la flauta, si te parece,
después de la acción que han hecho
con nosotros los infieles!

—¿Los cuáles?

—Los marroquises.

—¿Y á ti que te importa?

—¡Leñel

¿Conque á mí no me se importa
el que los moros atenten
contra nuestra madre patria?

¡Hombre, ni aunque uno tuviese
sangre de nabo en las venas!

—¡Vamos, calla, que remueves
el interior cuando sales
con fanfarrias de esa especie!

¿No han ofendido á la tuya

propia, cuatrocientas veces,
y tú lo has visto y te has hecho
el cadáver cuasi siempre?

—Hay muchísima diferencia.

—Pero, magoy, tú quién eres
pa chillar?

—Un español;
y too español es valiente
á la fuerza, según dicen
á ca paso los papeles.

Y si no, á ver si no salen
toos los días seis ú siete
diciendo que quieren irse
á Melilla á matar gente.

—¡Eso es música, Gorgonio!

—Ya sé que si á mano viene
quizás que luego no fueran
si hiciera falta que fuesen,
pero se ve el primer pronto,
que es el que vale. ¡Yo, dende
que los marroquises fueron
y hollaron impugnemente
nuestro pabellón, estoy
que no hago más que morderme,
y hay días que á media tarde
echo espumarajos verdes,
de rabia que tengo! Anoche
tropecé con el moro ese
que va vendiendo chancletas
colorás por los cafeses ..
¿y qué dirás tú que le hice?



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

de rifleños...

— ¡Vamos, hombre, cálmate y no desageres!

— ¿El qué? ¡ Yo voy y me vengo!

— ¡Ya lo creo que te vienes!

En cuanto que oigas un tiro.

— ¡Tampoco!

— Y así que llegues ties que mudarte por dentro de resultas.

— Mira, Lesmes, cuando tocan á la patria aquí too Dios es valiente, y yo lo soy más que el gallo y que el Margallo, ¿me entiendes? y si dices otra cosa me denigras y me ofendes, y voy á infamarte el rostro na más que pa que te enteres.

— ¡Á mí tú! ¿Cuánto te juegas á que te lesiono el vientre?

— ¡Salen granos!

— ¿Sí? ¡Pues toma!

— ¡Vamos, que haces daño, leñe!

— Pues no vengas con fanfarrias trasnochás, y ten presente que el verdadero patriota obra y calla, so percebe.

UN CARÁCTER

— ¡So granuja!

— ¡Que te calles!

— ¡No me da la gana!

— Mira

que ya me estás calentando
como casi toos los días,
y hoy traigo muy malo el vino.

— ¿Y qué?

— Na, que como siga
dándome murga, te meto
dos patás en la espiñilla,
lo mismo que hay Dios.

— De boca

metes tú mucho.

— ¡Balbina!...

— ¿Dónde has estao?

— En el *meeting*.

—Pues en el *meeting* hacías,
de seguro, tanta falta
como los perros en misa

—Yo hago falta en todas partes.

—¡Tampoco!

—Pero muchísima.

Porque el hombre que se aprecia
debe tener compañías,
y sociedades, y amistades,
y relaciones, y Biblias
si á mano viene, que el hombre
no es una caballería
pa que esté con su mujer
á todas horas.

—¡Atíza!

Pero ¿quién te ha dicho á ti
que tú eres hombre?

—¡¡Balbina!!

Más vale callar, porque hoy
estás muy provocativa,
y me conozco, y no quiero
ponerte la mano encima.
Saca la cena.

—No hay cena.

—¿Por qué?

—Porque la que había
se la ha comido Polonio,
que ha estao aquí de visita.

—¡Ay, su madre! ¿Y quién le ha dao
la autorización?

—Yo misma.



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

—¡Que das muy fuerte, Balbinal!

—¡Me da la gana!

— Carcula

que haces daño, y que denigras,
Y que tengo mal carázter.

—¡Qué has de tener, sò gallina!
Vete á la cama.

— Me voy

porque no quiero que digan
en la casa que discuto
con una mujer indizna;
pero en cuanto que te metas
en el catre... ¡ay, tu familia!
Na, que voy á hacer contigo
lo que no he hecho entodavía.

—¿Qué novedaz va á ser ésa?

—Destemplarte la ternilla
de la nariz.

—¡Ay, qué miedo!

—Ríete que, aunque te rías,
lo que es dos ú tres meneos
ni el mismo Dios te los quita.



EL DÍA DE DIFUNTOS

—Se empeñó en ir al Este la Dolorca á llevarle una vela á Baldomero, que fué quien la trató familiarmente antes que nadie, y como yo, aunque tengo este modo de ser y estas creencias algo desagerás, también comprendo que deben respetarse en ciertos casos todas las cosas dignas de respeto, como son los difuntos, verbo en gracia, la dije: «Puedes ir, pero te azvierto que en cuanto que te afeztes y te veá con los ojos pringaos te zumbo el cuerpo, porque estás como estás. y no tendría ni tanto así de gracia un contratiempo».

—¡Ah! pero ¿es que otra vez?...

—Así pareco.

—¡No eres manco, Ramón!

—Ya estoy en eso.

En fin, el caso fué que al ver la Lola

que yo no la ponía impedimento, se arregó medio kilo de livianos que estaban preparaos para el almuerzo, y en seguida fué y se hizo una tortilla de escabeche de atún, pero hecha al pelo, lo cual que me chocó, porque en tres años que hace que la sufrago el alimento, no había notao yo que se viniera con esa habilidaz.

—¡Anda, salero!

Pues si en jamás ha habido en el distrito de la Inclusa mujer con tanto mérito como ella pa esas cosas. Sobre todo cuando era más soltera...

—Reasumiendo:

que cogió la tortilla, los livianos y un frasco regular de *anís Quevedo*, que aquí pa entre nosotros es un líquido dizno del mismo Dios por toos concetos y unas veces á pie y otras andando pa no rendirnos mucho, nos tiremos la carretera de Aragón arriba con las bocas cerrás como dos muertos. Yo llevaba la ve'a con un rótulo colorao que decía: «Á Baldomero, su esposa fracasá, Dolores Trúpita», y debajo: «Posdata. Un compañero al difunto, que esté en la santa gloria. Amén, Jesús, y he dicho».

—Por supuesto que, á pesar de que tú la amenazastes.



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

algo más animá; la conté aquello y la dije después: «Mira, Dolores, tendrá que dispensarnos Baldomero, porque á mí me se ha puesto en la cabeza bailar contigo un chotis, por ejemplo». Ella dijo: «¡Ramón, qué cosas tienes!» Y yo, que en realidad sí que las tengo, me empeñé en que acediera motur propio. «¡Que sí! — ¡Que no! — ¡Que bajas! — ¡Que no que la — ¡Que te doy con el cirio en las narices!...» Me ojetó, la ojeté, nos ojetemos dos ú tres veces más en buena forma, como gente educá con cierto esmero, y acedió la mujer al fin y al cabo y yo hice lo que quise, por aquello de que uno casi siempre queda encima del ser más débil.

—Cosas del pograma.

—Total, que los que estaban en la juerga me conocían toos. Conque juntemos el anís, la tortilla y los livianos con las chapuzas que llevaban ellos, y se armó la primera cuchipanda que se ha visto en las Ventas hace tiempo, y el baile non después de la comida, y... tú, que no has venido ayer del pueblo, ya puedes calcular.

—Sí, ya carculo.

.....

 —Cinco minutos más ú cinco menos.

á las once volvíamos á casa
rezando por el pobre Baldomero
(que estará echando pestes de nosotros,
con la mar de razón); nos acostemos
pa ver si descansábamos un rato
y ilo que es el tener remordimientos
interiores y hacer acciones sucias,
Damián!

—¿Qué sus pasó?

—Que no peguemos
ni un ojo tan siquiera en toa la noche,
y me tuve que estar contando cuentos
hasta las seis y cuarto.

—Pues no vuelvas
á jugar con las cosas de los muertos.

—¡En jamás! Otra vez agarro el cirio,
que aquí, pa entre nosotros, ya está negro
de tanto ir hacia allá sin llegar nunca,
y aunque se empeñe el Sumo, se lo llevo
al finao en persona.

—Pué que faltes.

—¡Antes que faltar yo me cortan esto.

—¿Y si ves una juerga en el camino?

—Voy con gafas ahámás, y no la veo.





ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

¿No es eso verdaz?

— ¡Verdaz!

— ¿Pues por qué te acharas, tonto?

¿Que tú, porque sorprendistes

á la Julia con el Morros

en tu casa haciendo burla

de tu dignidá y de todo,

les cortastes el gañote

pa que escarmentaran otros?

¡Bien becho! ¿Que la justicia,

viendo la ley por el forro.

en lugar de darte un premio,

te mandó á Ocaña por ocho

ú diez años?

— Diez.

— Corriente;

pues ya estás entre nosotros,

mucho más honrao que algunos

que van á comor á Fornos

y andan sueltos, en lugar

de estar en un calabozo

pa toda su vida.

— Bueno;

eso ya ha pasao, Manolo.

Ahora cuéntame lo que hizo

tu señor.

— Pues na, que al pronto

pensó en poner á la projima

de patas en el arroyo;

pero luego se colocó

que quiso ver por sus ojos

si era verdaz ó no aquello que ya sabíamos todos, porque fingió que tenía que hacer no sé qué negocios en Getafe, y se escondió dentro del cuarto del mozo de la cuadra, pa poder salir cuando fuera el otro. En total: que figurándose los gachós que estaban solos, tuvieron una entrevista de ocultis; entró hecho un toro el amo en la habitación donde estaban los dos tórtolos, y los sorprendió en fragantis.

¡No quiero decirte cómo!

—¿Y la mataría?

—¡Quiá!

—¿Ni á él tampoco?

—Ni á él tampoco.

—¡Qué demontre!

—Toma, claro.

¿No comprendes que es impropio de caballeros? Por eso, aunque estaba muy furioso, se contentó con llamarles canallas y escandalosos, que es como el que tiene anginas y se frota con un cohombro las narices.

—¡Me parecel

— Y no es eso lo más gordo, sino que como el Fulano del ama es un niño gótico de esos que están siempre á vueltas con el honor, fué y al otro día le mandó dos memos pa desafiarse. El tonto del señorito acetó por causa del amor propio; se batieron á pistola, y aunque el niño es un mocoso que no tiene una trompá, me le atravesó el mondongo de parte á parte, es decir, que le despenó.

— De modo que ahora estará la... señora muy acongojá.

— ¡Tampoco! Ahora, como están los dos solitos y sin estorbos, carcula tú. Por supuesto que eso tié que durar poco, porque ella está dislocá por este cura.

— ¡Manolo! Pue que te equivoques.

— Claro, como que yo me equivoco. En asunto, de mujeres, menda y el don Juan Tenorio



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

—Eso está bien, ¿lo ves tú?
Si cuando se usan palabras
elegantes, se queda uno
convencido hasta las cachas.
Dame una tinta. ¿No hay tintas?
Bueno, pues dame una blanca,
es lo mismo.

— Celedonio,
¿sabes una cosa?

— ¿Cuál?

— Que los hombres que no saben
beber, se están en su casa,
pa no molestar al público;
conque á ver cómo te largas
á dormir la violina,
que te hace bastante falta.

— Muy bien dicho, y pa que veas
que no soy de esos bocazas
que en cuanto beben dos copas
ya ni Cristo los aguanta,
me marchó inmediatamente,
y tú te quedas, y pata.

Sí, porque es lo que yo digo
muchas veces: ¿qué adelantan
los pelmas, vamos á ver?

Asolutamente nada.

Yo soy, vamos al decir,
un hombre que nunca falta;
pero eso está en los principios
que tienen los hombres

— ¡Vaya!

¡Ha visto usted el sin vergüenza!
Si, ya me lo figuraba
que estarías enviciado
como acostumbras.

—Inacia,
si un hombre, pongo por caso,
se pimpla cada semana
cuatro copas, me parece
que no ofende á nadie.

—¡Lástima
que el vino no te se vuelva
rejalgar en las entrañas,
y revientes de una vez
y me dejes descansada!

—Tú quieres beber, ¿no es eso?
Bueno, pues dale una blanca.
La cuestión es que se calle.

—La cuestión es que te vayas
por la buena, si no quieres
salir de aquí por la mala;
conque andando.

—Tiene usted
mucho razón.

—Tú te callas
y hablas cuando las gallinas...
ecétera. Aquí se trata
ya de una cuestión de honor,
y en estas cosas, Inacia,
te he dicho cincuenta veces
que no puedes meter baza.

—¡Vamos, le parece á usted!

¡Luego dicen que una es mala!
Ea, se acabó; te vienes
ó te llevo yo á patadas.

—Ahora sí. me voy contigo,
pero es porque tú lo mandas;
que te coste. Á las señoras
es preciso respetarlas,
¡y yo te respeto mucho!
(¡No van á ser bofetadas
las que te voy á soltar
cuando lleguemos á casa!)





ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

va ustez á permitirme que me atreva
á decirle que no me da la gana
de mantenerle vicios ni á mi abuela,
que en santa gloria esté, que está de fijo
si en la gloria hay mollate y hay galeras.
¿Pa qué quié ustez, que no tendrá en su vida
ni una mala colilla tan siquiera
que llevarse á la boca, gastar lujos
de elástica ú armilla ú camiseta?
¿No comprende ustez que eso es un estorbo
pa llegar con la mano adonde quiera
que le moleste á ustez el mejor día
un hervor de la sangre, ú lo que sea?
¡Cuantísima inquietuz no pasaríamos
si, lo que no es probable que suceda,
obligara el gobierno á que llevásemos
una funda de punto en la cabeza!
Y sobre too, señor, dejando aparte
el que sea un estorbo ú no lo sea,
¿dende cuando se muda por adrento
el que va hecho un marrano por afuera?
Disimúleme ustez, querido padre,
si al dejar consinás estas ideas
he dao alguna coz que haiga podido
herirle á ustez en su delicadeza
(lo cual no creo, porque ustez no es hombre
que se ofende por cosas tan pequeñas).
Quié ustez que le dé pelos y señales
de lo que hacemos toos en esta tierra,
dende el aciago día en que ustez tuvo
la humorá de cortarle la cabeza

al segundo marido de mi madre, por causas que más vale no hablar de ellas, y como es natural, voy en el azto á obedecerle á ustez (por vez primera, si no estoy trascordao). Mi pobre madre no habita ya con el señor Candelas, como ustez la dejó, porque él tenía, según dicen, algunas desigencias impropias de su edaz y de su peso y sobre todo del carázter de ella.

Así es que la mujer, con el disgusto de que, después de andar como una negra vendiendo culiflores y repollos pa llevarle con algo de limpieza, se haiga comportao él tan suciamente, y con el flato, que en jamás la deja sosegar ni vivir, está quedándose que cuasi, cuasi ya repuzna el verle y gracias al anís, entodavía no ha reventao la pobre tan siquiera. Con respeto á mi hermana Pantaleona, ú Encarnación, que de las dos maneras se llama en sociedad, debo decirle que si tié aplicación hará carrera, porque ha nacido pa eso. Sin embargo, la perjudica mucho el que cambea de obrador á ca paso, y el que nunca la pueden ver las otras compañeras. Pero, en fin, el asunto es que la chica, con las maños que tié, saca una renta y se da el primer trato y marcha al pelo,

por más que, según dicen cuatro méndigas, vive con estrechez y con apuros.

¡Mia que estrechez mi hermanal! ¡Ya quisieran tener muchas señoras de marqueses lo que ella tié en el monte de reserva, sin contar las alhajas! Yo contínuo trabajando con suerte y con guapeza, muy apreciao de toos los compañeros y querido del maestro y de la maestra. Creo que pronto pasará á relojes, si no hay ningún tropiezo, aunque mi idea es ingresar en la sección del timo, porque hago el portugués tan á conciencia como no se ha hecho aquí dende que el gremio perdió al *Colín*. En fin, como Dios quiera darme vista y salud, y protegerme la mitaz que á otros muchos sin vergüenzas, voy á rascar yo más en este mundo que en algunos felatos los de puertas. Conque no canso más, querido padre. Tenga usted una miaja de pacencia, que diez años y un mes se pasan pronto, y no se apure usted por lo que pueda ocurrirle á mi madre y á mi hermana, que aquí estoy yo, pa que en jamás padezca su nombre honrao. Adiós, querido padre. Pida usted lo que guste, con franqueza, si tié necesidaz, á su buen hijo, que lo es Felipe Suárez, el *Truchuela*.



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

dije digo: quizás que también al señor le guste.

—Pues no me gusta.

—Está bien

y hace usted perfectamente.

¡Agua y paño, Bernabé

Sí, señor, porque yo creo,

que el hombre debe tener

alguna cosa en la cara;

no tan sólo por mor del

carácter que da, si no

por lo que agracia también.

Ahora, si su ocupación

ó su oficio ó su quehacer

le obligan á que se afeito

ya varía, ¿verdá usted?

Porque claro que un torero

con mosca, es un suponer,

ó un sacerdote con pera

nunca pueden estar bien.

Por lo demás, lo que yo

me he dicho más de una vez:

¡cuando Dios les da los pelos

á los hombres, por algo es!

¿No está usted conmigo?

—Bueno.

—Saque usted un poco la nuez.

¿Hoy irá usted á Jai-Alai?

—No.

—¡Caray! pues vaya usted, porque creo que han armado

un partido de chipén.

—¿Sí?

—¡Como que juega Irún!

—¡No es mal delantero!

—¡El rey!

Y además juega Pedrós.

¡Buen trasero! ¿verdad usted?

—No le he visto.

—¡Pues no dice

que no le ha visto, ¿eh?

Puede que sea usted el único

que no conoce á Grabiél.

—Sí, señor, es muy posible.

—¡Ah! ¿De manera que á usted
no le tiran las pelotas?

— Me tiran alguna vez,
pero donde están los toros...

—¡Ay, pues yo soy al revés!

Á mí, en dándome pelotas,
no me puedo contener.

Ahora tengo dos magníficas
de Pamplona.

—Yo también.

—¿Pero de cesta ó de mano?

—De mano deben de ser,
aunque, como entiendo poco,
casi, casi no lo sé.

¡Ay!

— Eso no vale nada;
es un cañón.

—Está bien,

pero me ha hecho usté la cusca.
—Me choca, porque no hay tres navajas como ésta en todo Madrid.

—¡Ca!

—¡Cómo que fué de Sisí!

—¡Sí!

—Sí.

—Pues siendo de Sisí...

—No, y que después, yo no soy alabancioso, pero la manejo bien, porque por más que trabajo aquí, en la calle del Pez, hoy en día, soy discípulo de Almeida, que creo que es algo périto en el arte, y he servido alguna vez al señor Chas de Lamotte y á otros hombres de valer, sin que en jamás haiga habido quien se queje de Miguel Picamoixóns y Brutau, que es un servidor de usté.
¡Dice usté de la navaja!
¡Ya hubiera querido aquel que está allí tenerla el día que sorprendió á su mujer!
¡La atraviesa! Porque el hombre



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

Adiós.

—Páselo usted bien.

.....'

.....

—¡Pues señor, tengo la suerte
más cochina que la pez!
Todos me preguntan eso,
y ni Dios los vuelve á ver.



ÉL MATUTE

—Dí lo que te dé la gana;
pero, para mi conceto,
el matute no es delito
cuando permiten meterlo
por un tanto los de puertas.
De modo que el matutero
ejerce una industria lícita,
si se quiere.

—¡Bueno, bueno!
A ti hay que dejarte.

—Claro:
porque digo el evangelio.

—¡Tampoco!

—Lo que tú quieras.
—¿Es decir que está correzto,
verbi en gracia, lo que ha estado
haciendo *Pepe el Huevero*,
la mar de años, no es verdaz?
—Pero, hombre, no seas terco,

que algunas veces discutes igual que un cabrito huérfano. Dí: si tú, en lugar de ser lo que eres, tuvieras huevos al por mayor, y pudieras entrar en Madrid con ellos sin aforarlos, ¿no harías la introducción?

—Por supuesto.

—¡Pues naturalmente! ¿Y quién tendría la culpa de eso? ¿Tú?

—No.

—Ni que decir tiene.

La tendrían los del cuerpo de consumos, vulgo arbitrios, si por uno ú dos ú medio se achantaban. Es igual, sobre poco más ó menos, que si á mí me dice el amo del Banco de España: «Ugenio, yo le doy á usted permiso pa que se cuele allá dentro, donde está el oro, y se cargue hasta con la Biblia». Bueno, pues ¿no sería yo un piazo de melocotón no haciéndolo sin responsabilidaz?

—Sí, pero estaría feo; y más feo está el matute, porque el matute es dinero



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

obrara como obran esos
 que van á la iglesia á darse
 puñetazos en el pecho,
 y cuando les duele un callo
 ó en cuando les pica un dedo,
 cogen al Topoderoso
 y le ponen como nuevo
 de inundicia? ¡No, señor!
 Yo, cuando me atufó y quiero
 demigrar á cualquier santo,
 le demigro, y laus el deo,
 mas que esté delante el nuncio
 ú el direztor de Correos.

—Ya lo sé.

—Vamos, si tú
 gozas con el movimiento
 de azdomen que tié la *Bella
 Chiquita*, y das el dinero
 pa verle una noche y otra,
 y si á mano viene ciento,
 ¿vas á decirle á too el mundo
 que te da nauseas el verlo,
 cuando el azto te disloca
 na más que porque es onceno?

—Eso no.

—¿Pues por qué dices
 pestes de los matuteros,
 siendo, como eres hoy día,
 más granuja que toos ellos?

—¡Adiós, que túl...

—Pero yo

digo siempre lo que siento,
y no la doy de persona
decente, cuando no debo.

—¡Así progresas, por primo!

—¿Y á ti qué si no progreso?





ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

una notabiliđaz
en el arte?

—Ciertas cosas
no se preguntan, Julián.

—¿No apipiolas remontoircs
con la primer su vidaz
y afanas portamonedas
y biblias azucarás
si á mano viene?

—También.

—¡Pues, hombre, si es natural!
¿No bajas á un suterráneo,
cuando hace falta bajar,
y quedas como si hubieses
ido á la universidaz,
de puro bien?

—Tú lo has dicho.

—¿No has probao cien veces ya
que á lao izquierdo no hay guapo
que te aventaje?

—Verbal.

—¿No tienes catorce diplomas
daos por unanimidaz
en la academia?

—Son quince.

—Bueno, quince, me es igual.
¿Tengo razón?

—Sí la tienes.

—Pues entonces, ¿por qué das
pie pa que tres prencipiantes,
que no saben apandar

ni un pimiento, te critiquen
dentro de la facultaz?

¿Vas ganando algo con eso?

¡Con eso no ganas na!

Tienes á Lucio y al *Chichi*

y al *Buey* y al *Episcopal*

quitándote á todas horas

el pellejo por detrás,

y tú, que debes saberlo,

te empeñas en no atracar

ni pa Dios, cuando hoy atracan

toos los de la sociedad.

¿Es porque tiene el atraco

algo de particular

pa un sujeto de tu práztica?

—Asolutamente na.

—¿Es por miedo, verbo en gracia?

—¡No denigres!

—¿Te se van

á caer las chalreteras

ú alguna cruz laureá

porque te bajas á hacer

lo que hacemos los demás?

¿No nos hemos bajao toos?

—Eso de toos...

— ¡Quién será

el que no se haiga bajao

alguna vez, Nicolás!

—Un servidor.

—No profanes.

—Bueno, mira, pa acabar

y pa que no me molestes
con músicas trasnochás,
no atraco por dos razones:
la primera y principal
es que no me da la gana.

—Como no te expliques mas...

—Y la otra es que ese trabajo
no lo puede ejecutar
ningún artista que tenga
tanto así de nombre ya.

Yo cara á cara hago too
lo que vosotros hagáis,
en diciendo que se ofrezca;
pero lo que es por detrás
no trabajo aunque lo mande
la Santísima Trinidad,
porque se ensucia uno el nombre
y con eso sucio no hay
ni crédito, ni limpieza,
ni labra, ni autoridaz.

—No, debajo de ese punto
de vista, es muy natural
que obres como obras.

—Entonces,

¿por qué vienes y me das
estas latas, si te costa
que me hacen la cusca ya?

—Dispensa si te he ofendido;
pero, chico, la verdaz,
no sabía que tenias
ese modo de pensar



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

Principles of Chemistry

EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO

(F A N T A S Í A)

—¡Matías! (Pausa.) ¡¡Matías!!
¡Condenao! ¿Quiés despertar,
ó vas á tenerme toda
la noche desazoná?

¡¡Pero Matías!!... ¡Rediós,
qué manera de soñar!
Vaya, que quites la mano,
si quieres dejarme en paz,
so pesao...

—¿Quién grazna ahí?

—¡La santisma Trinidad!
¡Vamos! ¿te espabilas?

— ¡Hombre!...

¡Si no fuera porque estás
laztando á esa criatura,
y porque yo sé guardàr
ciertas c nsideraciones

pa con tu seso... ¡mialás!
te daba los santos óleos
con una alpargata!

—¡Quiá.

—Está soñando uno cosas
que tienen pa uno la mar
de atraztivos, y sin que uno
se meta con nadie, vas
y le cortas á uno el hilo
de pronto en lo prencipal.

—Si no acionaras...

—Aciono

porque hace falta acionar
y porque uno cuando sueña
no se da cuenta de na
y procede sin saber
si obra bien ó si obra mal.

—¡De fijo que habrás soñado
alguna barbaridaz,
como acostumbrás!

—Asuntos

de política, verás:
salía yo de afeitarme,
por una casualidaz,
de en casa de ese barbero
de la calle del Grafai,
cuando de pronto noté
que me daba por detrás
un hombre; conque volví
la cabeza pa mirar
y me encontré cara á cara



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

personas de actividaz
y con menudillos.—Hombre,
yo no quisiera faltar
á la toma, pero ocurre
que hay una dificultaz
pa el caso», le dije yo,
y él me preguntó que cuál.
«Que no he cenao entoavía
y tengo debilidaz
en los órganos.» Entonces
levantó un remo de atrás
y me dió en la rabadilla,
ú hablando con propiedaz
en el hueso dulce, y dijo:
«No te quisiera faltar,
Matías, pero pa mí
que tú eres un charlatán
y un faltón que no posee
valor cívico ni na,
ni sabe lo que es decoro
ni pazto bilateral.
¿No dices á ca momento
que se encuentra detentá
del too la soberanía
del pueblo ú la nacional?
— ¡Me se figura! — ¿No dices
que aprecias á Pi y Margall
y que eres sinalamático,
y que hace falta cortar
muchas cosas, con idea
de que haiga fraternidaz?

¿No estás por la antonomía del municipio, y no vas presumiendo de que tienes forro y enjundia?—¡Verball—¡Tú qué has de tener, magoy!—Eso se prueba, y en paz.—¡Mentirosol!» Reasumiendo: que Manolo *el Federal* me tocó precisamente la parte más delicá de mi ser, que es lo que llama too el mundo la dignidad del ciudadano; que á mí me supo esta acción muy mal, así al pronto, y que le dije con la sangre más quemá que el carbón de coke: «Mira, ya estamos diendo á tomar ahora mismo el menisterio de Hacienda y la casa real, pa que veas que los órganos me se importan á mí na diciendo que se me ofende de cierto modo». Total, que fuimos hacia Palacio, y cuando íbamos á entrar la ensuciamos, porque estaba la guarnición prepará y nos dijo un centinela: «¡Alto! ¿Quién vive?» Á lo cual fué y le contestó Manolo:

«¡¡Viva Rispa y Perpiñál!»
Conque entonces sueña un tiro,
se cae Manolo hacia atrás,
mortalmente muerto; sale
toda la guardia á tomar
parte en la acción; yo me atúfo,
como era lo natural,
y prencio ¡pum! ¡pum! ¡pum!
y no queda un melitar
más que el jefe; pero al jefe,
que estaba amilanao ya,
me le agarré de los pelos
y fuí y empecé á tirar
con rabia... cuando de pronto
me distes la manotá
en el brazo, que si no
me cuelo en la casa real
y proclamo la república
con la primer suavidad,
y voy y te hago azafata.
¡Pero chical... ¡Pues no está
roncando como un ceporro!
¡Anda, qué casualidaz!
¡Y sueña también!... ¡Tú, Braulia,
á ver si te quiés callar!



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

de limpieza y de candor?

—Sí, la Gómez.

—Pues la Gómez
está enredada con dos,
y esto sin contar con que Álvarez,
ese tan calaverón,
la paga el cuarto...

—¡Demontre!

Pero ¿es solo eso?

—¡Hombre, no!

Casada.

—¿Pues y el marido?

—El marido es un pendón
que vive con la mujer
del segundo apunte.

—¡Oh!

—¡Vaya!

—Quien debe de ser
aplicado es el actor
que hace de gracioso.

—¿Pérez?

¡Es un chico muy precoz!
Gana diez duros de sueldo

—¿Mensuales?

—¡Ca, no, señor!

Cada día. Verdad es
que tiene disposición
para todo: canta, toca
la guitarra y el fagot,
hace media con los pies
baila de punta y tacón,

y además dice *defezto*,
cáriz, *cólega* y *faztor*.

—¿Y hablando de esa manera
le pagan diez duros?

—Hoy

no se contrata por menos
ningún *Talmita* de pro:
Es costumbre; cualquier tiple
bonita y sin aprensión,
que no sepa, por supuesto,
distinguir el *pi* del *do*,
trece duros. Un galán
que abuse del alcohol
y dé saltos en escena
y grazne, si hay ocasión,
diez cuandó menos, y así
todos los demás. ¡Adiós!

—¿Quién es ese que saluda?

—Majagranzas, un autor
de varias obras francesas.

—¿Conque es francés?

—Español,

pero...

—Vamos, las traduce.

—Las trucida, que es peor.

Ahora acaba de estrenar
un *vaudeville* hecho *ad hoc*
para la característica.

—¡Esa sí que es superior
como mujer!

—De primera,

pero quita la ilusión
con eso de que al mortal
que la habla una vez ó dos
le pide un par de pesetas.

—Qué poca vergüenza!

—No

es un vicio de la sangre.

—¡Pobrecita!

—Sí, señor.

Pero entremos en el palco,
que levantan el telón
y quiero que vea usted
trabajar á Monturiol,
ese barítono nuevo
que hace aquí tanto furor.

—Cantará bien.

—¿Que si canta?...

¡Tiene una preciosa voz
para trapero'.....

.....

Esto hablaron

Mendrugillo, el escritor,
y un sujeto que tenía
pinta de melocotón,
y al oír aquella serie
de *cosazas* pensé yo:
quien quiera un pedazo de honra
que se la pida á estos dos.



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

y no está el tribunal pa gastar tiempo escuchando gansás, que no le importan ni un pepino.

—¡Gachó, pues vaya un genio!
— Relátenos usted su historia artística, si puede ser con brevedad y aseo, pa no molestar mucho.

—Pues prencipio.
Yo, el año antepasao tenia un puesto de paraguas de seda á ocho y diez reales, en la plaza del Rastro; pero viendo que ya la industria paraguera estaba cuasi como quien dice por el suelo, y que si continuaba en el negocio iba á perder un día hasta...

—Lo creo, pero haga usted el favor de no estenderso, que me pisa usted un callo.

—En vista de esto y de que yo he tenido dende joven la primer afición por los ojectos de propiedad ajena, entré en el arte y empecé á trabajar al menudeo con algún resultao, aunque por falta de instrucción y de cárculo me dieron más de cuatro morrás.

—Me lo figuro, porque también á mí me han dao pa el pelo. Son gajes del oficio, de los cuales no está libre en el mundo ni el más périto.
—Sí, pero gajes que molestan algo

ni lo mira usté bien.

—Ya lo comprendo.

¿Y ha ido usté muchas veces á la sombra?

—Pocas, porque hay un delegao que es medio pariente de mi hermana, y me protege, no sólo por cuestión del parentesco, sino porque si *rasco* algún capricho de gusto y de valor, voy y le osequio.

—¿Y lo azmite?

—¡Pa chasco! Es él un hombre muy delicao, pa hacerme á mí un desprecio, ni á nadie.

—¿Qué registro del *afano* es el que toca usté?

—Pues toos, esceto el que dirige el dizno presidente.

—Muchas gracias.

—He sido *descuidero*, *chinador*, *espadista*, de la *mecha*, verifíco el *atraco* y el *bicheo* y domino el *tirón*.

—Perfeztamente.

—Y muy pocos tendrán, como yo tengo, juntos los requisitos que se exigen pa ejecutar trabajos de algún mérito, y que son á saber: poca vergüenza, *tazto*, pupila, pies y lao izquierdo. Por algo me habrá dao en cuatro meses la facultaz seis diplomas.

—Too eso está muy bien hablao, pero procure

no hurgarse las narices con los dedos.

—Es costumbre.

—No importa.

—¿Ni por fuera?

—¡No, señor, ni por fuera ni por dentro!

—¡Ay, qué gracioso! ¿Por qué?

—Porque es un azto

impropio de este sitio.

—¡Como veo

que se está usted quitando la alpargata y rascándose el pie!..

— Porque yo puedo

nacer lo que me sale del estómago,

¡so plazo de venao! ¡Pues hombre!..

Bueno;

mire usted, señor Pepe: como artista le azmiro á usted, le acato y le venero, porque es usted una gloria; pero ¡vaya! como hombre, primeramente ofendo á su mamá de usted, que en paz descansa, y en seguida le rompo á usted dos huesos de un órgano cualquiera.

—¡Quiá!

—¡Palabra!

Na más que pa que guarde usted recuerdo de un servidor de usted...

— Mejor sería

que respetara usted...

—¿Quién? ¡Yo respeto

cabezas de gorrión.

(El presidente



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

serán dos.

—Señor Pepe, no es mi intento agraviar á la dizna presidencia; yo emito mi opinión pero, comprendo que puedo estar errao muy fácilmente, porque ninguno es papa.

—¡Claro!

(En esto,

el noble presidente, iritadísimo, golpea con los cascos en el suelo y exclama dirigiéndose al concurso con acento viril):—¿Quién es el cerdo que se conduce aquí como si fuera el salón muladar ú estercolero?

Varias voces:—¡Ha sido el Alicáncano!

—¿Están ustés seguros?

—Por lo menos tenemos la sospecha.

—¡Basta! Echarlo ahora mismo á patás del aposento, porque es fácil, si no, que me se suba la sangre á la cabeza y la ensuciamos.

—¡Señor Pepe!...

—¡Á la cuadrá! (Pausa.) *Al Chichi:*

—Habíamos quedao, en el momento de lesionarle á usté, si no me engaño, en que usté se dedica á toos los géneros; es decir, que *bichea, tira, atraca, china*, ejecuta el *dos*, *rasca* al encuentro y hace usté moltituz de operaciones con tanta habilidaz como el primero.

¿No es eso?

—Sí, señor.

—Muy bien; entónces s'rvase usté explicar lo que es *bicheo*.

—Con permiso de usté, yo no he venido precisamente á esaminarme de eso, ni hace falta.

—¡Reconcho!

—No hace falta, porque es como si á un cura, por ejemplo, le esigieran saber jugar al tute pa ir á dar los Santismos Sacramentos.

—¡Valiente comparanza!

—Sin embargo, como usté al fin y al cabo es un maestro digno de que too el mundo le respete por su trato, su edaz y su talento, contestaré con gusto á sus preguntas aunque se salga usté fuera del tiesto con alguna pamplina.

—Ese lenguaje ya prueba más cultura y más respeto.

—Pues bien, por *bichear* se entiende el azto de ir á una platería con pretesto de comprar una alhaja qualquiera, pa hacer con ella tal ó cual osequio, y sacarla de gratis, sin que el amo se la regale á usté.

—Pero el *bicheo* ¿cómo se verifica?

—Se ejecuta

arrempujando así con este dedo
y echándose en la manga aquella cosa
que le llena á usted el ojo.

—Y si el platero
se jama la partida y tié el capricho
de salir por guantás, ¿qué hace usted?

—Creo
que si llegara á verme en ese caso
haría, sobre poco más ó menos,
lo que hice en el corral: tomar la puerta,
porque yo sé muy bien lo que es mi genio.

—Corriente. Y pa el tirón ¿qué es necesario?

—Talones y quinqué.

—¿Na más?

—Y pecho.

—¿Y fuerza no hace falta?

—Como falta...

pa tirar de un tranvía ya lo creo;
pero pa echarle mano á cualquier prenda
de esas que están colgás en los comercios,
sobra la de un mocoso, señor Pepe;
salvo lo que usted diga

—Estoy de acuerdo.

Levántese usted ya La presidencia,
que sabe distinguir dónde está el mérito,
le aprueba á usted ahora mismo.

—Muchas gracias
y acete usted ese puro.

—Se lo aceto,
por más de que es mediano, pa que vean



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

y usted es un poco blanco.

—¿Sí? ¡Pues toma!

—¡Ay!

—¡Granujal

—¡Ladrón!

—¡Gallina!

—¡Méndigo!

(Relinchos, bofetás, interjecciones...
y perdonen *ustés* este buñuelo.)

A GUISA DE EPÍLOGO

No trato a Lopez Silva, jamás he cruzado una palabra con él; no le he visto en ninguna parte, v. sin embargo, somos amigos. ¡Pachasco que no lo fuésemos!

Hé aquí las «fuentes de conocimiento» de la amistad que me une al inimitable autor de *Migajas* y *Los barrios bajos*.

Desde que Cervantes me roció el espíritu con la esencia ideal de Sancho Panza, y desde que Rabelais me zambulló en el fragante océano de Gargantúa, Pantagruel, Panurgo y demás divinos compañeros, el olor del pueblo ha sido siempre para mí el más exquisito de los perfumes.

Desde entonces ha llovido mucho, y se ha secado la lluvia y ha vuelto á llover, lo cual no ha empecido que yo continúe impávido en mi puesto, cada vez más convencido, más devoto cada vez de esos dos colosos, en cuyas

obras me refugio como en un oasis, porque me sirven de desinfectantes y profilácticos contra el moderno *patchouli* y las obsesiones *degeneratorias* de guardarropía á lo Max Nordau, este inmenso degenerados.

Creo en Dios y en la belleza artística, por lo cual creo que lo más pulcro y decente de este mundo resulta, si está mal escrito, indecente y guiñaposo, mientras que las porquerías más colosales son eternamente hermosas cuando llevan impreso el estilo de una pluma genial.

Para que nadie se llame á engaño, declaro ante el rostro pudibundo de D Emilio Castelar y el ominoso castellano de D. Pompeyo Gener que *La Terre* de Zola, juzgada por los pulcros un pozo de inmundicia, me parece á mí, considerada literariamente, dechado de pureza, de limpieza, de belleza y de castidad, y que la tengo por la obra maestra de las obras maestras del maravilloso novelista francés.

Y ahora que me digan.

— ¡Así discute
cualquier mula de varas, Efrigenio,
pero no un hombre docto!

como dice al Efrigenio, en *Los traperos en el Centenario*, un conspicuo de la docta corporación.

Es cuestión de gustos. Oigan ustedes á Cas-



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS

Compra membresía de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página

Cuestión De Fe

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le proporciona acceso sin restricciones a más de 28.000 volúmenes de literatura cristiana por \$8.99/mensuales

**HOLY
BIBLE**

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto

cuanto leí una poesía del autor de *Migajas y Los barrios bajos*.

El primero de dichos libros se publicó en 1890; el segundo se ha puesto á la venta hace un mes. El autor ha tenido la felicísima idea de reunir en ambos tomos las composiciones poéticas que andaban diseminadas por esos periódicos de Dios, por lo cual el lector puede ahora saborearlas dulcemente y tenerlas á mano para destruir las miasmas que arrojan la prosa Meneses y el verso Christophe.

Asimilarse la naturaleza del pueblo bajo y presentarlo sin ridículos afeites, atractiva y elocuente en su rudeza brutal, es obra para la cual se necesita un poeta de cuerpo entero, escritor gallardo, corriente y fácil, y finísimo observador.

López Silva pertenece á ese número de elegidos de la Musa, y posee tal potencia de asimilación, ha sabido penetrar tan magistralmente en ese rincón de la naturaleza popular que resulta sencillamente el creador de un género.

Nadie, antes que el autor de *Migajas y Los barrios bajos*, había fundido, que yo sepa, en el molde de la poesía, que es, ante todo, distinción y elegancia, cuanto de más soez se halla en el temperamento de la gente *interlope*; y nadie, sobre todo, había logrado dar tan soberano relieve á las escorias del idioma, idealizándolas con una forma poética que conserva

intacta la brutalidad del fondo, y lo despoja de toda grosería, como un nimbo purificador.

López Silva hace pensar en voz alta á sus personajes. Ellos describen la escena; ellos pintan los accesorios; ellos exhiben sus pasiones; y en la inmovilidad á que les condena el poeta hay tal animación, el alma de bronce se exhala con naturalidad tan seductora, que el lector asiste á una escena íntima, y puede examinar aquellos cuadros de género verdaderos, típicos, saboreando sus más nimios detalles.

Hombres y mujeres, ratas, ladrones, mendigos, obreros, gandules de profesión, Celestinas, Mesalinas de vuelo bajo, toda la Corte de los Milagros de Madrid desfila ante la máquina de López Silva, que los clava allí, como los entomólogos clavan los insectos, y hace luego su autopsia con una verdad y un gracejo incomparables.

Á veces, y para dar mayor solemnidad al *acto*, elige el romance heroico, el verso endecasílabo; y aquella hinchazón de la frase, aquella caricatura de la oratoria que sale de los labios de cualquier destrozón como una oleada de lirismo, adquiere grandeza cómica irresistible, atrae las carcajadas y encierra casi siempre una lección.

Consciente ó inconscientemente, López Silva tiene á mano la enseñanza moralizadora, y

no hay sino fijarse con detención en demostrar que el pueblo está sujeto á caer en los mismos extravíos de los burgueses, á quienes ataca sin cesar.

Otras veces pinta con admirable energía el fondo de sumisión bestial que caracteriza á la mujer del pueblo, tanto más enamorada, cuanto el amante la desprecia más.

Una madre que está por lo positivo, increpa á su hija porque ésta mantiene á un gandul que le hace mil perradas. Los consejos de la madre se dirigen á que la muchacha entregue sus hechizos á quien pueda mantenerla. La chica se niega terminantemente, y la madre, fuera de sí, increpa á su vástago en términos durísimos. El diálogo termina del siguiente modo:

— La culpa
la tiene quien se interesa
por animales, sin pizca
de educación ni vergüenza.
¡Así te reviente!

Bueno.
¿Y á ustedé qué, si me revienta?

Este último verso es de mármol; tiene la concisión, la rudeza y la verdad del temperamento popular, y encierra en sus siete palabras toda la rebeldía del alma y el arraigo que tienen en el corazón de la gente del bronco las pasiones amorosas.

Citar ejemplos, tratándose de Lopez Silva



ESTA PÁGINA NO ES ACCESIBLE PARA LAS SUSCRIPCIONES GRATUITAS
Compra membresia de pleno derecho para desbloquear de inmediato esta página



¡Nunca sin un libro!

La Suscripción Ilimitada de Forgotten Books le da acceso a 797,885 libros en nuestra aplicación y nuestra web, para cualquier dispositivo: Tableta, teléfono, lector electrónico, portátil y computadora de sobremesa.

Una biblioteca en su bolsillo por \$8.99/mensuales

Seguir

*Se aplican las condiciones de uso correcto.

¡O es que á usted se le figura
que es el patio alguna cuadra? (1)

¡Qué belleza! ¿eh? Así escribe versos López Silva, poeta y observador, como he dicho antes, poseyendo el golpe de vista para coger el lado interesante de la situación; y una pluma que se desliza fácil y corriente, limpia, provocativa y audaz como una chulapa, sin desquiciarse histérica, sin buscar color á diestro y siniestro, ni hacer sufrir á la sintaxis esos ataques epilépticos que están pidiendo á voces la ducha de agua fría ó la paliza soberana.

Migajas y *Los barrios bajos* están llenos de primores así, son dos pequeños museos donde están expuestos los cuadros pintados por López Silva, y constituyen verdadera y regocijada etnología del pueblo bajo de Madrid.

Refúgiense en esos museos quienes no gusten del insoportable hedor que despiden las *cocottes fanées* de la literatura y de la poesía, y allí aspirarán oxígeno puro y sentirán dilatarse los pulmones.

Yo lo he hecho tantas veces y me ha sentido tan bien, que este insignificante boceto de López Silva es para mí el cumplimiento de una sagrada deuda de admiración y de gratitud.

Antonio Peña y Goñi.

(1) *Migajas*.—*Boceto*.

ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
Epístola...	1
El gavilán y la paloma...	3
Meeting de protesta	11
Seguidilla,	15
Consulta	17
Plancha	23
Quisicosa	29
En el meeting	31
En el teatro	37
Saetita	41
Del natural	43
Lances del juego	49
Consejo	53
La boda de la Milagros	55
En el andamio.. ..	61
¡Pérez!	65
Después del veraneo	73
Soliloquio	79
Á uno	83
Una conquista	85
Tiempo perdido	91
Á Procopio Ruiz	97
Los traperos en el Centenario	101

	<u>Páginas</u>
El teatro por dentro	107
Un arreglo	113
Cosas de ellos	117
La vuelta de presidio	123
Entre amigos	129
Cosa corriente	135
Groserías	139
Chismorreos	147
Sermón perdido	153
Migaja	157
Juerga	159
La vocación	163
Vecino	169
Un valiente	173
Un carácter	177
El día de Difuntos	181
Cuestión de honor	187
En la taberna	191
La carta del Truchuela	195
En la barbería	199
El matute	205
El atraco	211
El sueño de una noche de verano	217
Quien quiera honra que la gane	223
Examen desgraciado	227
Á guisa de epílogo	237